



PERCEPCION Y SIGNIFICADO  
EN  
G. BERKELEY.

JOSE A. ROBLES G.

1967



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PERCEPCION Y SIGNIFICADO  
EN BERKELEY

TESIS QUE PARA OBTENER  
EL GRADO DE LICENCIADO  
EN FILOSOFIA QUE OTOR-  
GA LA U. N.-A. M. PRE-  
SENTA :  
JOSE A. ROBLES GARCIA .

INDICE .

~~SECRET~~

Introducción	i - v.
Referencias	vi.
I. <u>Locke</u>	1 - 58.
1. Percepción	1 - 33.
1.1 De las ideas en general	2.
1.2 Génesis causal	3.
1.21 Partículas insensibles	9.
1.3 Existencia de particulares	12.
1.4 Tesis de la representación	17.
1.41 Cualidades secundarias	21.
1.5 Cualidades percibidas por más de un sentido y unidad del objeto de percepción	29.
2. Ideas abstractas y significado	34 - 53.
2.1 Ideas abstractas	35.
2.11 Constitución	35 - 41.
2.111 I. A. de una substancia	35.
2.112 I. A. de una cualidad	37.
2.12 Generalidad	41.
2.2 Lenguaje y abstracción: el problema de los universales	44.
II. <u>Berkeley</u>	
3. Percepción	59 - 35.
3.1 Inseparabilidad de las ideas primarias de las ideas secundarias	61 - 71.
3.11 Objetos de percepción propios de la vista y del tacto.	62.
3.12 Inconcebibilidad de la separación	64.
3.13 Variaciones concomitantes	67.
3.14 Argumento semántico	70.
3.2 Identidad de las cualidades percibidas por vista y por tacto	72.
3.3 De la relación contingente	74.
3.4 Comentario final	80.
4. Ideas abstractas y lenguaje	86 - 103.
4.1 Ideas abstractas	89 - 100.

4.11 Crítica	90.
4.12 Crítica	96.
4.13 Crítica	98.
4.2 Abstracción y lenguaje	101 - 108.
5. Conclusión	109.
Bibliografía	114.

INTRODUCCION.

La finalidad que se persigue en esta tesis es la de aclarar la estructura de una confusión y la de presentar una terapia para ésta. La confusión se manifiesta en Locke; la terapia la ofrece Berkeley. Esta tesis peca, así, de una notable parcialidad en la presentación de los argumentos de estos autores. Esta parcialidad, sin embargo, se explica por la convicción que tiene, quien esto escribe, de que en sus líneas generales, las medidas terapéuticas de Berkeley son adecuadas para combatir el mal. La presentación de la posición de Berkeley, se hace dentro de un contexto polémico. Aquí se toman más en cuenta sus aspectos destructivos; los positivos surgen sólo por contraste con aquéllos.

La confusión se pone de manifiesto en dos preguntas a las que Locke pretende dar respuesta:

1. ¿Qué relaciones guarda el objeto que percibimos con el objeto material, que es la causa de nuestros perceptos?

2. ¿Qué nombre los términos generales de nuestro lenguaje?

La intención ha sido la de mostrar que la primera pregunta no puede formularse ya que el supuesto que la origina, a saber, que hay un objeto material además del objeto que percibimos, es uno que no se puede fundar dentro de la posición general de Locke. La crítica se apoya en el argumento canónico, después de Berkeley, contra una tesis representacionista: las ideas son una pantalla imposible de salvar y son, precisamente, las que nos 'ocultan' el objeto en lugar de revelárnoslo.

La pregunta primera, Locke la formula ya que considera que el físico estudia un objeto distinto al perceptual. Es la aceptación de este supuesto la que genera toda una serie de problemas. En mi presentación de la tesis de Locke juega un papel central la admisión del punto anterior. Me parece que es lo único que explica el que Locke acepte una génesis causal de las ideas de sensación (1.1 y 1.2). Esta tesis de la génesis causal junto con la ontología de particulares - (1.3), que Locke sostiene expresamente, pueden explicarse recurriendo sólo a las cualidades primarias de los objetos, las cualidades que estudia la física. Así, Locke encuentra que todas las demás salen sobrando en una explicación de lo que sea un objeto material.

Llegados al punto anterior se hace necesario mostrar cómo es que Locke puede fundar, epistemológicamente, la existencia, en los cuerpos físicos, de sólo cualidades primarias. Esta fundamentación - Locke la ofrece por medio de una tesis de la representación (1.4) en la que se distinguen las ideas de las cualidades primarias de las ideas de las cualidades secundarias; y Locke argumenta que el comportamiento de estas ideas o perceptos muestra diferencias tales que las mismas nos permiten inferir las diferencias ontológicas entre las cualidades en los cuerpos.

Por mi parte, he argumentado que la diferencia cualitativa puede mantenerse, pero que de esto no es posible inferir una diferencia ontológica. Locke la puede inferir porque la misma ya está dada proviamente.

De aquí surge, también, una lectura del maye examen concluyo la sección dedicada al examen de la tesis de percepción lockeana: hay cualidades de los objetos que son percibidas, a la vez, por la vista y por el tacto (1.5). La posibilidad de mantener esto se debe a la aceptación, por parte de Locke, de la existencia del objeto material. En este caso, una vez más, es la confusión lockeana la que origina esta afirmación.

La posición de Berkeley, según he señalado, surge por contraste con la que critica. La crítica berkeleyana la he dividido en tres aspectos que me parecen contrales:

1°. Mostrar que es imposible separar, en el dato perceptual ("en idea"), a las ideas de las cualidades primarias de las ideas de las cualidades secundarias (3.1).

2°. Sobre la base del resultado anterior y, tomando muy en cuenta la tesis de la representación lockeana, ver cuál sea el análisis que Berkeley efectúa acerca de la afirmación de Locke en el sentido de que percibimos, por la vista y por el tacto una y la misma cualidad (3.2). El resultado al que se llega es que tal afirmación es ininteligible en el contexto lockeano de discusión.

3°. Considerar lo que me parece un nuevo intento de Berkeley por darle algún sentido a la tesis lockeana señalada en el apartado anterior. En este caso la interpretación de esta afirmación se -

hace en el sentido de mantener que hay una relación de presentación - necesaria entre los datos visuales y los táctiles (3.3). Sin embargo, tampoco es posible aceptar esta interpretación.

El examen anterior desemboca en una negación de la tesis ontológica lockeana acerca de la existencia de un objeto material. La misma no se puede fundar con los elementos epistemológicos que Locke aporta. De aquí ha de surgir la posición positiva de Berkeley y la interpretación adecuada de la fórmula que la resume: "esse est percipi" (3.4). En este punto, la interpretación que es posible atribuirle a la perspectiva berkeleyana es la que se ha denominado "realismo directo" esto es, la posición que mantiene que el dato perceptual inmediato es el objeto mismo y no algún intermediario que se interponga entre tal objeto y el sujeto de percepción; esto, más bien que un fenomenalismo, es lo que me parece que se encuentra implícito en la fórmula aludida. Es verdad que hay afirmaciones del mismo Berkeley que parece que entran en conflicto con esta posición; sin embargo, también existen muchas otras que la favorecen ligadas éstas con otro tipo de evidencia interna. La fundamentación de este punto no es algo que yo haya pretendido mostrar en esta tesis; en ella tan sólo se señala. Me parecía que antes de poder pasar al tratamiento de la posición constructiva berkeleyana era preciso mostrar los orígenes de la misma y, con esto, hacernos conscientes de la validez de su crítica. Esto me parece que explica el por qué de la importancia que le he conferido al examen de la posición de Locke.

Respecto a la segunda pregunta, Locke responde que aquello que nombran los términos generales son ideas abstractas. La labor, en este caso, ha sido doble:

(a) mostrar que las ideas abstractas no son entidades cuya existencia sea posible. En este punto mi argumentación se ha extendido a señalar, también, que, con cuando fueran posibles, las mismas no podrían cumplir con la función que Locke les asigna: servir como significados de los términos generales. Acerca de este último, mi posición se traduce en una general: las entidades intermediarias no pueden ser elementos explicativos de la significatividad de los términos

del lenguaje. He intentado mostrar qué, en esencia, éste es el espíritu de la crítica de Berkeley.

Para llegar a lo anterior, se han examinado dos puntos de la posición de Locke, a saber, la constitución de una idea abstracta (2.11) en las dos variantes posibles que presenta: la de una substancia material y la de una cualidad simple. Por otra parte, se ha presentado la argumentación lockeana en el sentido de mantener que es la constitución de una idea abstracta (2.12) la que le confiere a ésta su generalidad. En este punto he enfatizado el hecho de que Locke confunde constitución y función y que es esto lo que lo ha llevado a presentar a las ideas abstractas como generales.

(b) Para sostener lo anterior, es preciso mostrar que se puede dar una explicación diferente a la que Locke propone del significado de los términos generales y, con ello, mostrar que la pregunta de éste ejemplifica, también, una confusión: suponer que los términos generales tienen una función similar a la de los nombres propios.

La explicación la he propuesto apelando a la noción de "contextos de uso" y mi intención ha sido la de mostrar que es ésta una explicación que se encuentra en germen en los escritos de Berkeley, de manera fundamental, en la 'Introducción' de los Principios del Conocimiento Humano.

El origen de la confusión de Locke reside en la consideración, no del todo exacta, de que los términos generales tienen un uso unívoco en muy diferentes casos de aplicación y es esto lo que inclina a autores que siguen el esquema de Locke a sostener que puede darse una explicación de estos términos similar a la que se ofrece para los nombres propios.

No pretendo afirmar que mi tesis sea el reflejo fiel del pensamiento y la intención de los autores que en ella se analizan. Mi intención ha sido la de mostrar que de sus afirmaciones, del análisis de sus textos, es posible derivar los resultados que presento. Mi análisis, pues, no es uno histórico. El enfoque de las doctrinas aquí consideradas se ha hecho desde una perspectiva actual de la filosofía, considerando que la manera de atacar y resolver los problemas aquí

discutidos es mediante lo que se denomina análisis lógico conceptual.

Esta forma de ver las cosas me parece que nos permite consi-  
 derar a Berkeley como un precursor. Este autor tiene el mérito, innegable, entre otros, de haber enfatizado la relación conceptual entre "significado" y "contextos de uso"; esta forma de explicitar la relación de significado ha cobrado fuerza enorme hoy en día gracias a la vigorosa argumentación de L. Wittgenstein. Cierto es que Berkeley no nos ha dejado una investigación minuciosa en la que se muestran en detalle algunas de las implicaciones de su posición; sin embargo, he intentado mostrar que la misma se puede interpretar en el sentido señalado y que, en tanto esto sea así, la de Berkeley es una posición que ilumina la investigación filosófica contemporánea.

Antes de concluir, deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra manera hicieron posible la ejecución de este trabajo. En especial, al Profr. A. Rossi quien atrajo mi atención hacia los problemas que aquí se discuten y hacia una concepción rigurosa de la labor filosófica. Por otra parte, él fue quien tuvo a su cargo la penosa tarea de ser guía y consejero en la elaboración de esta tesis; gracia a esto, de la misma se han podido eliminar bastantes defectos incluidos algunos errores serios. En caso de que esta tesis muestre algunas otras deficiencias, las mismas son responsabilidad exclusiva del autor.

El agradecimiento se extiende, también, a las exhortaciones continuas de mi madre y al auxilio siempre eficaz de mi esposa en las diversas etapas de elaboración de esta tesis; ambos estímulos hicieron posible la terminación feliz de la tarea.

Universidad Veracruzana,  
 Septiembre de 1967.

## REFERENCIAS

Las citas al Ensayo de Locke se han hecho, como es costumbre, señalando libro, capítulo y sección de la siguiente manera: III,ii,4 remite al libro 3o., capítulo 2o., sección 4. Las citas a Berkeley --- tienen las siguientes características: cuando se ha hecho referencia a la Teoría de la Visión (TV) o a los Principios del Conocimiento Humano (PCH), se ha señalado el número de la sección correspondiente en la --- que aparece el fragmento citado; en el caso de la última obra, cuando la sección citada se encuentra en la 'Introducción', la cita se refiere con PCH Intr. Las referencias a los 'Comentarios Filosóficos' (FC) se han hecho con respecto a la numeración que da de ellos Luce en el v. I de las Obras de Berkeley. Respecto a las otras dos fuentes de material berkeleyano con las que he trabajado, el borrador de la 'Introducción' a los Principios (PD) y los Tres Diálogos entre Hilar y Filón, --- la referencia se hace al número de página en que se presenta los textos de las citas en el vol. 2 de la edición mencionada.

Todos los fragmentos lockeanos que aquí se citan en castellano han sido tomados de la traducción del Ensayo hecha por Edmundo --- C'Gorman. Todos los otros pasajes de Berkeley que se citan en nuestra lengua han sido traducidos por el presente autor. Las referencias se hacen con respecto a la Bibliografía al final de este trabajo.

P A R T E I .

L O C K E .



La doctrina que mantiene Locke acerca de nuestra percepción del mundo material se encuentra expuesta, de manera central, en el Libro II del Ensayo. La misma presenta un conjunto de características peculiares que son, en general, bastante conocidas. Por una parte, Locke acepta la versión de la física corpuscular de su tiempo, en el sentido de que la realidad última de nuestro universo la componen partículas diminutas de materia (corpúsculos); acepta, también, que el comportamiento de estas partículas puede explicarse únicamente de manera mecanicista, esto es, mediante las leyes del movimiento. La hoy famosa distinción entre cualidades primarias y secundarias que Locke sostiene — que se manifiesta en los cuerpos marca, también, según se mostrará en esta tesis, su inclinación por mantener que tienen un papel privilegiado en la composición del universo, las cualidades que el físico puede tratar mediante métodos cuantitativos. Que Locke acepte los hallazgos de la física es algo que no puede producir problema alguno; éstos surgirán una vez que él presente su explicación de la relación entre los cuerpos del mundo físico y el sujeto que entre en contacto con ellos — vía percepción.

Por parte del sujeto, Locke mantiene que éste es sólo consciente de sus ideas y de nada más. Estas ideas, según él lo afirma, — tienen su origen en la experiencia y ésta se manifiesta para él en dos vertientes: por una parte la sensorial, que será la única que consideraremos nosotros; por otra parte, la reflexiva. Las ideas que surgen en este último caso se producen cuando la mente observa sus propias operaciones "al estar ocupada en las ideas que tiene"<sup>1</sup>. Las ideas sensoriales tienen su origen en los objetos externos<sup>2</sup>. Estas ideas son el medio que tiene el sujeto de conocer el mundo exterior. Este mundo nunca será posible conocerlo directamente, sino sólo por la presentación que del mismo hacen las ideas de sensación.

Locke, en la cuarta edición del Ensayo<sup>3</sup> añadió, a los dos tipos de ideas señalados, las abstractas y las ideas de relación. Estas previamente se encontraban reunidas, por él, bajo el rubro de 'ideas de reflexión'. Nosotros consideraremos a las ideas abstractas únicamente en la relación que guardan con las ideas de sensación. Esto lo hare

1. II, i, 4.

3. Cf. Aaron p. 113 y O'Connor pp. 47 - 52.

2. II, i, 3.

nos en la segunda parte de esta Sección dedicada a Locke.

Locke sostiene, con respecto a la producción de estas ideas en un sujeto, una tesis genética causal; la misma se encuentra matizada por la presencia de la ya mencionada tesis mecanicista y éstas, juntamente con su ontología de particulares le permiten justificar su afirmación de que un cuerpo sólo está formado por cualidades primarias. De las ideas El término 'idea', pese a la importancia que para Locke en general, tiene, él lo trata de manera muy poco cuidadosa y con generosidad extrema. Al término le da una connotación muy amplia; así nos dice: "... Siendo este término [idea] el que, según creo, sirve mejor para mentar lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por fantasma, noción, especie, o aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa; y no pude evitar el uso frecuente de dicho término"<sup>4</sup>. En nuestra exposición no nos detendremos a analizar todos y cada uno de los aspectos que cubre el término y tampoco nos detendremos a precisar la oscura noción, ligada a la de idea, de "existencia en la mente". Nuestra finalidad tendrá pretensiones menos amplias; nos concretaremos a la consideración, tan sólo, de un tipo de ideas, las ya mencionadas ideas de sensación, que nosotros interpretaremos en el sentido de perceptos o datos de los sentidos (los 'fantasmas' lockeanos)<sup>5</sup>; estas ideas son las de las cualidades primarias (en adelante, ideas primarias) y las de las cualidades secundarias (ideas secundarias) y de las mismas investigaremos las relaciones que mantienen con el objeto que las produce: el cuerpo material.

De las ideas de sensación, Locke además de lo anterior, les señala otras características que es necesario que tengamos en cuenta. En primer lugar, las mismas pueden ser simples o complejas. El criterio que Locke utiliza para la determinación de la simplicidad no es, en manera alguna, preciso; estas ideas las considera como el dato perceptual, pero además son para él los elementos 'atómicos' de nuestro conocimiento, a partir de los cuales se formarían todos los demás perceptos. Otra característica que las mismas poseen es que la mente no

4. Intro. 8.

5. Aaron p. 99, interpreta el término en un sentido más amplio como abarcando datos sensibles, recuerdos e imágenes. En nuestra exposición bastará con que el término se interprete en el sentido señalado de percepto o dato sensible. Cf. además II, viii, 3.

puede hacerlas ni destruirlas<sup>6</sup> y esto, supone Locke, le permite afirmar la realidad de tales ideas<sup>7</sup> en el sentido de que "concuerdan con la realidad de las cosas".

Por lo que toca a las ideas complejas, de las únicas que aquí tendremos que hablar será de las ideas de substancias corpóreas. Estas no serán más que las ideas producidas por una colección de cualidades existiendo conjuntamente<sup>8</sup>; tales ideas pueden ser reales o fantásticas<sup>9</sup> y siempre son inadecuadas<sup>10</sup> en tanto que nunca tenemos una idea compleja de una substancia corpórea en la que estén presentes todas las ideas simples de las cualidades que la componen.

Según se desprende de lo dicho anteriormente, Locke mantiene también una tesis representacionista de percepción. En líneas generales podemos caracterizar una tesis tal como aquella que afirma que no conocemos al objeto de manera directa, sino sólo mediante un tercer término, en este caso una idea (un percepto), que representa al objeto que deseamos conocer. Es claro que lo importante en este caso es el objeto, ya que de él es del que deseamos saber sus propiedades. Para alcanzar este conocimiento, sin embargo, es preciso eliminar la pantalla siempre presente de la idea; si esto no es posible, será necesario, — cuando menos, tener a la mano un medio que nos permita separar, en el percepto, lo que solamente pertenece a éste y lo que propiamente pertenece al objeto. Locke cree tener a la mano este método de separación. Hasta no tocar esta tesis en detalle<sup>11</sup> y ver allí los problemas a los que Locke ha de enfrentarse para mantenerla, la supondremos siempre en nuestra discusión pero de manera muy simplificada: la tesis será, para nosotros, simplemente, la afirmación de que las ideas son copia fiel del cuerpo material.

Pasaremos, ahora, a la presentación de los diferentes aspectos de la teoría lockeana.

Génesis causal. Hemos señalado que Locke mantiene que existen en la naturaleza cuerpos físicos compuestos de corpúsculos<sup>12</sup>; esta tesis realista se le impone de esta manera al aceptar los hallazgos de

6. II,ii,2.

8. II,xxiii,9.

10. II,xxxi,6 y 10.

12. Locke los denomina "partículas insensibles". Vide infra pp. 9 - 12.

7. II,xxx,2; IV,iv,4.

9. II,xxx,5.

11. Vide infra p. 17 y ss.

la física corpuscular. Por otra parte, Locke también sostiene que existen ideas que son de una naturaleza diferente a la de los cuerpos. Una son mentales, los otros físicos. Puesto que Locke señala que las ideas son el medio por el cual conocemos el mundo físico, él supone que entre cuerpos o ideas hay una estrecha relación de causa a efecto. Ciertamente no es mediante la tesis causal como se podrá explicar nuestro conocimiento del mundo físico; Locke no pretende esto. Lo que me parece a mí que él quiere enfatizar mediante esto es la estrechez de la relación idea-cuerpo.

La tesis de la génesis causal, aun cuando no se encuentre formulada de manera expresa en el Ensayo, puede, sin embargo, extraerse de diversos pasajes del mismo<sup>13</sup>. Esta podría expresarse en los siguientes términos: el mundo de objetos físicos está compuesto por corpúsculos; éstos, en su movimiento, chocan con los órganos de los sentidos y comunican de esta manera su movimiento a los corpúsculos que forman los nervios del sujeto. Este movimiento se continúa hasta el cerebro y allí, por un proceso "incomprensible"<sup>14</sup>, se transforman en ideas.

Tanto la tesis realista como la de la génesis causal, Lockelas acepta como puntos de partida que no discute en el Ensayo; conforme a la explicación que hemos dado se manifiesta, también, que Locke supone una tesis de interacción mente-cuerpo que tampoco explica, pero, en este caso, por considerar que la misma rebasa los límites humanos de comprensión.

Ahora bien, aun cuando Locke no diga nada definitivo acerca de la tesis de la génesis causal, me parece que se puede señalar lo siguiente para dar razón de por qué él la acepta: teniendo en cuenta que Locke concede que la explicación única que se puede dar acerca del comportamiento de los cuerpos es una en términos mecanicistas y puesto -- que parece obvio que el cuerpo del sujeto de percepción juega un importante papel en la forma que tiene este sujeto de relacionarse con el --

13. Cf., p.e., II,i,3; II,viii,13 y 22; IV,ii,11 - 13; etc.

14. Así nos dice lo siguiente en su Examination of Malebranche, p. 10: "Impressions made on the retina by rays of light, I think I understand; and notions from thence continued to the brain may be conceived; and that these produce ideas in our mind I am persuaded -- but in a manner to me incomprehensible. This I can resolve only in to the good pleasure of God whose ways are past finding out." Cit. por O'Connor [1], pp. 44-5.

'mundo exterior', entonces es preciso que sea conforme a las leyes mecánicas como se dé cuenta de la relación, ya que el cuerpo del sujeto está determinado por estas mismas leyes. El punto, Locke lo expresa de la siguiente forma: "Pero me parece que puedo decir esto: que no concibo (y quisiera que quien pudiera hacerlo, lo aclarara) cómo los cuerpos que están más allá de nosotros, son de algún modo capaces de afectar nuestros sentidos, que no sea por el inmediato contacto de los cuerpos sensibles mismos, como en caso del gustar y del tocar, o por medio del impulso de unas partículas insensibles que proceden de esos cuerpos, como en el caso del ver, del oír y del oler; el cual impulso, siendo diferente según lo cause la diferencia en tamaño, forma y movimiento de las partes, produce en nosotros la variedad de las sensaciones que experimentamos"<sup>15</sup>.

Es preciso añadir que cuando Locke habla de la causa de nuestras ideas, no se refiere a los cuerpos de manera directa, sino a cualidades de estos cuerpos. Las cualidades son, para él, ciertas potencias en los cuerpos de producir ideas en el sujeto, así como las "modificaciones de materia en los cuerpos que causan en nosotros dichas percepciones [ideas]"<sup>16</sup>. Esta dualidad de potencia y modificación, es preciso tenerla en cuenta, ya que la misma sólo caracterizará a ciertas cualidades, las primarias; las cualidades secundarias serán sólo potencias en los cuerpos para producir ideas.

Concediendo que Locke acepta una génesis causal en los términos señalados, pasaremos a ver ahora cuáles son las consecuencias de su admisión. Mi investigación estará encaminada, en este caso, a determinar cuál sea la constitución cualitativa de un cuerpo, para Locke, y a presentar los elementos que me parece justifican el que le dé tal constitución.

El primer punto que me interesa poner de manifiesto es que, Locke presupone dos elementos en la forma como se relacionan los cuerpos con los sentidos del sujeto: en todos los casos mediante contacto; en caso de que los cuerpos se encuentren alejados del sujeto percipiente, tiene que haber algún movimiento que lleve las partículas de materia desde el objeto al sujeto. Si la única forma que Locke acepta como

15. IV,ii,11. Cf., además, II,iv,5 y II,viii,4.

16. Cf. II,viii,7 y 8.

explicación de la interacción entre los cuerpos es una mecanicista, parece que se desprende de esto que tautológicamente dos cualidades necesarias en los cuerpos son solidez y movimiento-y-reposo.

La presencia necesaria en un cuerpo es una característica -- que Locke señala han de tener las cualidades primarias, además de las dos características ya señaladas, la general de ser potencias y la específica de las primarias de ser modificaciones de materia en los cuerpos. Solidez y movimiento-y-reposo son, de acuerdo con Locke, cualidades primarias; no son éstas las únicas, ya que él cita, además, forma, extensión y número<sup>17</sup>. A todas ellas, nos dice Locke "...los sentidos -- constantemente las encuentran en cada partícula de materia con bulto -- suficiente para ser percibida, y ... la mente las considera como inseparables de cada partícula de materia, aun cuando sean demasiado pequeñas para que nuestros sentidos puedan percibir las individualmente"<sup>18</sup>.

Dadas, pues, la relación causal y la tesis mecanicista, Locke tendrá que afirmar que la solidez y el movimiento-y-reposo deben de estar presentes en todos los cuerpos.

Detengámonos a considerar lo que nos dice Locke acerca de estas cualidades necesarias para su explicación mecanicista. Acerca de la solidez<sup>19</sup> Locke nos dice: "La idea de la solidez la recibimos por nuestro tacto; y surge de la resistencia que advertimos en un cuerpo -- a que cualquier otro cuerpo ocupe el lugar que posee, hasta que cede. No hay ninguna otra idea que recibamos más constantemente por vía de sensación que la de solidez ... Esta, entre todas, parece ser la idea más íntimamente unida con lo corpóreo y esencial a éste; de tal suerte que no es de encontrarse o de ser imaginada en ningún otro lugar, sino en la materia. Y si bien nuestros sentidos no toman nota de ella sino en masas de materia que por su volumen sean suficientes para producir--

17. II, viii, 9.

18. Idem.  
19. Locke no nos habla en el Ensayo de manera tan prolija del movimiento como lo hace de la solidez; más bien, no nos dice nada que sea lo suficientemente preciso como para tomarlo como su explicación -- de lo que sea el movimiento. La razón de esto lo presenta Fraser -- Cf. Locke (ed. Fraser) p. 177 n.3 / quien señala que "In Locke's Elements of Natural Philosophy ... motion is said to be 'so well-known by the sight and touch that to use words to give a clearer -- idea of it would be vain'".

en nosotros una sensación, con todo, la mente, una vez adquirida la idea por experiencia en los cuerpos toscos, la persigue más allá y la considera (como también la forma) en la partícula más diminuta de materia que pueda existir, y la encuentra inseparablemente inherente a lo corpóreo, dondequiera que esté o de cualquier modo que esté modificado<sup>20</sup>.

La solidez es la cualidad que, según Locke, más cabalmente caracteriza lo que sea un cuerpo. Es justamente esta cualidad la que está más íntimamente ligada a la concepción común de lo que un cuerpo sea; quizás podrían faltarle a un objeto otras cualidades que no fueran la solidez y esto haría que dudáramos de que tal objeto fuera un cuerpo, pero seguros estaríamos de que no lo es si ese objeto careciera de solidez. El Dr. Johnson apela a la solidez de la piedra en su intento por refutar a Berkeley. Ciertamente parece que es la solidez de los objetos la que hace que los mismos tengan para nosotros una verdadera existencia física y puesto que parece que el tacto es un sentido que sólo funciona en la inmediatez del objeto, es al tacto al sentido que más crédito le concedemos por lo que toca a nuestra aceptación o rechazo de algo como cuerpo, ya que es el sentido que nos presenta a los cuerpos de manera más directa e inmediata.

Sin embargo, los puntos que aquí hemos presentado de Locke patentizan lo siguiente: parece que él confunde dos criterios de uso, perfectamente diferentes, aun cuando relacionados, de la palabra "cuerpo". Por una parte, Locke parece que considera a la solidez como a una característica definitoria de tal palabra y si esto es así, entonces concluye correctamente que algo no sería un cuerpo si careciera de la solidez; de esto, sin embargo, no se sigue que, puesto que un cuerpo es algo sólido, éste ha de producir siempre la idea de solidez en nosotros. Esta última conclusión de ninguna manera está garantizada por la primera.

Podemos aquí considerar la situación tan conocida de la geometría para aclarar este punto: si aceptamos el enunciado de la geometría euclídea de que la suma de los ángulos de un triángulo es de  $180^\circ$ , de esto no se sigue que la suma de los ángulos de un triángulo trazado

con regla y compás ha de ser de  $180^\circ$ . El resultado de una medición puede pecar por defecto o por exceso y sin embargo, esto sólo, no refuta el teorema euclídeo, pues se pueden introducir hipótesis correctivas — que nos permitan explicar el 'error' considerando, p.e., defectos en los instrumentos de medir, deformaciones de la superficie sobre la que se ha dibujado la figura, etc. Si se admiten éstas, entonces el triángulo de regla y compás es un triángulo euclídeo; en cambio, si se aceptan otras hipótesis el resultado puede ser que al triángulo se le niegue tal carácter.

La situación en nuestro caso es la siguiente: una persona — puede, en un momento dado, tener o carecer de la idea de solidez. Esto, en manera alguna, nos permite decir, sin mayor averiguación, que hay, o bien que no hay, un cuerpo. Para alcanzar directamente esta conclusión, sería preciso añadir la afirmación de que los cuerpos siempre — producen en nosotros las ideas de sus cualidades y, además, que nuestros sentidos nunca distorsionan (de alguna manera) tales ideas; por otra parte se requeriría, también, la afirmación de que siempre somos conscientes de todas las ideas que los cuerpos nos producen. Pero aceptar estas hipótesis es decir que en ningún caso son posibles las ilusiones y que, por tanto, bastaría con la presencia de la idea para que de esto se siguiera la existencia de lo presentado por ella. Así también, bastaría que un cuerpo poseyera una cualidad para que un sujeto la percibiera necesariamente.

Sin embargo, es claro que de la presencia de un percepto no se sigue lógicamente la existencia espacio-temporal de un cuerpo, así como tampoco de la inexistencia de un percepto se sigue la inexistencia de un cuerpo. Lo mismo puede decirse por lo que toca a las cualidades en los cuerpos: su presencia o ausencia no implica, de ninguna manera, la correspondiente existencia o inexistencia de perceptos. En el caso del uso de "cuerpo" fuera del contexto científico, se tienen criterios diferentes y menos precisos que en el caso del uso del mismo término en el contexto de la ciencia. Lo que en este último caso puede presentarse como un uso rígido, apegado fielmente a una definición, en el caso de nuestra experiencia perceptual del mundo físico intervienen otros factores que impiden este apego riguroso a la definición del término. En el caso último, no sólo se considera al cuerpo como un ente —

separado de cualquier contexto concreto en el que pueda presentarse, - sino que tiene que tomarse en cuenta la presencia del sujeto y las condiciones en las que éste se pone en relación perceptual con aquél.

Nuestra discusión ha mostrado que un término tal como "cuerpo" puede usarse conforme a criterios muy diferentes. Teniendo en cuenta la definición física del término, tenemos una regla de uso precisa y determinada que impone, entre otras, la condición de que algo sea sólido para que la palabra se aplique correctamente. En el caso de la definición no se nos señala, sin embargo, las condiciones conforme a las cuales hemos de percibirlo. La definición es, en este sentido, neutra por lo que toca a las impresiones sensibles que pueda producir un cuerpo en los sujetos que lo perciben. Y, conforme a esta situación, el término "cuerpo" no puede tener, en un contexto de experiencia cotidiana, un uso tan preciso como en un contexto científico. La razón de la diferencia es evidente desde un principio: en el primer caso están presentes una cantidad de elementos que faltan por completo en el segundo. - Lo que realmente explica con mayor claridad la diferencia es que en el segundo caso, por así decir, se establece lo que un cuerpo ha de ser y en el primer caso se intenta determinar qué objetos cumplen con la especificación de lo que es un cuerpo. Es claro que en esta determinación podemos equivocarnos; puede haber errores y engaños de todo tipo. Aun cuando Locke nos dijera, de manera por demás correcta, que la solidez es nuestro criterio de aplicación de la palabra "cuerpo", nuestra duda no se refiere a esto, sino a la posibilidad de saber si algo es realmente sólido.

El problema que aquí se presenta, entonces, patentiza el siguiente hecho: Locke, si quiere mantener la presencia constante y necesaria en un cuerpo de la solidez, tendrá que tomar a esta cualidad como característica definitoria de "cuerpo". En tal caso, sin embargo, - es del todo irrelevante la presentación de argumentos empíricos. La confusión de estos dos tipos de justificación, le impiden presentarnos una idea clara de su posición en este punto.

Artículos insensibles. Tras la discusión anterior, lo que queda del argumento de Locke sería que, puesto que la relación entre los cuerpos y los sujetos que los perciben mediante ideas es sólo ex -

plicable de manera mecanicista juntamente con una explicación de la producción de ideas mediante el choque de partículas de materia, movimiento-y-reposo y solidez con cualidades primarias ya que son condiciones-necesarias en la constitución de un cuerpo y en la causación de nuevas ideas. Dadas estas cualidades será preciso ahora que indagemos - por cuál sea la explicación que Locke ofrece acerca de cómo es posible que cuerpos alejados del sujeto produzcan en él ideas de sensación.

Con la introducción de las partículas insensibles, Locke intenta dar respuesta a ese problema. Puesto que la única forma que tienen los cuerpos de entrar en relación es por contacto, éste, en el caso de la percepción de objetos distantes, se tiene no con el cuerpo mismo, sino con los 'emisarios' del cuerpo, las partículas insensibles, que activan, p.e., el nervio óptico produciendo así las imágenes visuales. Estas partículas insensibles<sup>21</sup> deben de poseer todas las cualidades primarias. Así, Locke nos dice: "...pues basta a mi propósito observar que el oro o el azafrán tienen la potencia de producir en nosotros la idea de amarillo; que la nieve o la leche tienen la potencia de producir en nosotros la idea de blanco, las cuales ideas podemos tener con sólo nuestra vista, sin necesidad de examinar la textura de las partes de esos cuerpos, ni las formas especiales o movimientos de las partículas que de ellos rebotan para causar en nosotros esas sensaciones particulares. Aunque, si pretendemos ir más allá de las meras ideas en nuestras mentes, con el deseo de inquirir sus causas, no podemos concebir que haya en los objetos sensibles ninguna otra cosa, por donde produzcan diversas ideas en nosotros, que la diversidad en bulto, forma, número, textura y movimiento de sus partes insensibles."<sup>22</sup>

Puesto que la única forma que Locke tiene a la mano para explicar la génesis de las ideas es una que apela a las cualidades señaladas de solidez y movimiento-y-reposo, tendrá que mantener que cualquier idea sensible, aun las ideas no táctiles, es producida por el choque de partículas sólidas de materia con las terminaciones nerviosas de los órganos de sensación. Ahora bien, es inútil buscar en Locke

21. Esto lo ha señalado Locke II, viii, 9; cf. supra p. 5.

22. II, xxi, 75. En esto hay una diferencia con respecto a la numeración de la versión española del Ensayo, ya que O'Gorman presenta este punto como II, xxi, 73.

una explicación de la transformación de estas alteraciones motoras en ideas. Pero aun sin llegar a este problema nos encontramos con una explicación bastante extraña, debido a que Locke afirma<sup>23</sup> que la solidez es una cualidad que sólo se percibe por el tacto y, sin embargo, conforme a lo que aquí se ha dicho, aun las ideas visuales, p.e., son efecto de la acción de partículas sólidas en movimiento. Parece que de esto se podría seguir la afirmación de que cualesquiera cualidades de los cuerpos deberían de ser cualidades táctiles. ¿No tendría que decir Locke que el color que se percibe de un objeto es una cualidad táctil puesto que son corpúsculos sólidos los que producen en el sujeto tal idea? Con esta pregunta se alude a lo que veo y ciertamente el color no es posible tocarlo; lo que tocamos es siempre una superficie coloreada<sup>24</sup>.

Locke, para explicar qué es lo que nos permite decir con verdad, p.e., "Veo ahora un tintero", tendrá que señalar que la idea del tintero que ahora se me presenta se origina debido a la emisión de partículas "insensibles" desde el tintero hasta mis ojos. Las partículas en cuestión son insensibles por la sencilla razón de que no me es posible verlas ni sentir las, pero esto no excluye que las mismas tengan las cualidades primarias de movimiento-y-reposo y solidez.

La introducción de las partículas insensibles trae aparejados otros problemas en la explicación epistemológica. Dado que son insensibles en el sentido de que cada una de ellas, por sí sola, no es capaz de producir ninguna idea de sensación en nosotros, entonces escapan a la posibilidad de ser tratadas cuantitativamente. Desconocemos sus propiedades mensurables y, dado que justamente el avance de la física corpuscular se debía a la aplicación de procedimientos cuantitativos de medición a los objetos del mundo físico, las partículas insensibles evaden la posibilidad de ser así tratadas. Locke infiere de esto la imposibilidad de que conozcamos sus propiedades particulares. De ellas sólo podemos hablar en términos generales como de partículas que deben de poseer cualidades primarias sin tener la posibilidad de decir, específicamente, cuáles han de ser estas cualidades. Así Locke nos habla de "...esta ignorancia que tenemos acerca de las cualidades primarias de las partes insensibles de los cuerpos..."<sup>25</sup>. Y esto nos permite

23. Véase para esto, p. 30 n. 66 y páginas siguientes.

24. Esto se precisará al tratar de las cualidades secundarias en Locke y de las críticas que a este respecto le formula Berkeley. pp. 21-29 y 62-4.

25. IV, iii, 12.

derivar otra consecuencia de la posición de Locke: la física sólo puede tratar con las cualidades primarias macroscópicas (por así llamar - las) de los cuerpos, pero además de éstas hay otras que escapan al tratamiento propuesto por los físicos: las cualidades de las partes insensibles o cualidades microscópicas. Así, no parece que se pueda establecer una identificación entre una cualidad macroscópica y una microscópica, ya que lo que podemos decir con verdad de un tipo de ellas nos es imposible afirmarlo del otro. Así, p.e., lo que Locke nos ha dicho acerca del tacto y de la percepción de la solidez<sup>26</sup> sólo vale para los cuerpos que llamaremos macroscópicos. Aquí cabe preguntar si podríamos decir que una partícula insensible es sólida si nunca advertimos que se interponga entre dos objetos de manera que impida que los mismos lleguen a tocarse; o bien si nunca advertimos su presencia ya que, por sí sola, nunca produce idea alguna en nosotros.

En todo caso, parece que Locke lo que hace es pedirnos que aceptemos como elementos explicativos de nuestro conocimiento perceptual a las partículas perceptualmente incognoscibles postuladas por el físico. En este punto se hace patente un hecho: de acuerdo con la tesis de Locke acerca del origen de nuestras ideas y teniendo en cuenta que la constitución real del cuerpo nos es imposible percibirla, podemos decir que nuestras ideas no nos presentan al cuerpo tal como éstas es, sino que sólo nos presenta como un cuerpo lo que en realidad es un conglomerado de partículas insensibles. Podemos decir, en consecuencia, que nuestra percepción del mundo físico es una ilusión constante e irremediable<sup>27</sup>. De esto concluimos que si las ideas sensibles representan algo, ésta representación sólo podrá tenerla respecto de las cualidades macroscópicas.

Existencia de particulares. Hasta ahora hemos hablado sólo de dos cualidades primarias: solidez y movimiento-y-reposo. Hemos visto que éstas eran cualidades necesarias para explicar la génesis causal de nuestras ideas apelando a una tesis mecanicista. Sin embargo, al hablarnos de las cualidades primarias Locke menciona, como ya se ha señalado, otras cualidades más, susceptibles también de un tratamiento

26. Véase p. 6.

27. Para una discusión relacionada con este problema, cf. Armstrong, - cap. 12 passim.

mediante métodos cuantitativos por parte de la física. Estas cualidades son: extensión, forma y número.

La sola cualidad requerida por la materia, según Locke apunta, es la solidez. Así nos señala: "...cuando hablamos de la materia, siempre hablamos de ella como una, porque, en verdad, solamente contiene de un modo expreso la idea de una substancia sólida que en todas partes es la misma, en todas partes es uniforme. Y puesto que esa es nuestra idea de materia, no mejor concebimos o hablamos de materias diferentes en el mundo que de solidesces diferentes; aunque si concebimos y hablamos de cuerpos diferentes, porque la extensión y la figura son capaces de variación. Pero como la solidez no puede existir sin extensión y sin figura, el haber tomado la palabra materia como nombre de algo que realmente existe ..." <sup>28</sup>. Con esto llegamos a la segunda tesis lockeana que exige nuestra consideración: la existencia de partículas.

Antes de considerar esta tesis, es preciso tener en cuenta una doble distinción en el significado del término "particular". Por una parte, con este término Locke alude a individuos, esto es, no sólo a cualquier cosa que sea una en número, sino que además no tenga la propiedad de ser un signo <sup>29</sup>; por otra parte, Locke afirma también <sup>30</sup> que las ideas abstractas, que son signos, son particulares. En lo que a continuación diremos es con el primer sentido de "particular" con el que estaremos interesados.

La existencia de las otras cualidades primarias que Locke menciona, podría explicarse señalando que las mismas son necesarias si se quiere mantener la existencia de una pluralidad de cuerpos particulares (substancias individuales). Esta individuación no podría darse, según lo ha señalado Locke, considerando solamente a la solidez, ya que por definición la solidez es una y la misma en todos los cuerpos.

28. III, x, 15.

29. Esta caracterización de "individuo", la tomamos de Ockam, pero es una que se aplica perfectamente a Locke. Ockam nos dice lo siguiente: "...individuo no se toma aquí como cualquier cosa que sea una en número pues así tomada, todas y cada una de las cosas son individuales. Cmo que se toma como significando aquella cosa que es una en número y que no es un signo, sea éste natural o voluntario, común a muchas cosas... pero sólo la cosa que no es un signo común es individual." *Quodlibeta septem...* Quodlibet I, Quæstio XIII; Mc Keon, vol. II, pp. 360-1.

30. III, iii, 11. Vide *infra* p. 34.

Ya hemos visto, también, que el movimiento es una cualidad primaria y la existencia del mismo, junto con la tesis de la génesis de las ideas, implica la distinción entre objetos. Locke nos dice, también, que la existencia de la solidez misma implica la presencia de la extensión y la figura y con ello la distinción de individuos. Esta distinción se lograría mostrando que los mismos son numéricamente diferentes.

Si es verdad que con las cualidades aludidas, además de solidez y movimiento-y-reposo, Locke pretende fundar la tesis de que existen particulares, a estas cualidades se las tendrá que tratar de manera especial. Las cualidades en cuestión deberán tratarse como cualidades determinadas.

Lo que distingue a una cualidad determinada de una cualidad-determinable es que la primera es más específica que la segunda. Así, si consideramos al adjetivo "cuadrilátero" el mismo se puede tomar como aludiendo a una cualidad determinada con respecto a la figura en general y puede considerarse como determinable en relación a la cualidad a la que aludimos, con el término "cuadrado".

Claro está que una cualidad determinable, con respecto a una determinada, tiene un elemento de generalidad mayor. Locke nos dice que la generalidad no tiene existencia real en el mundo físico<sup>31</sup>. De esto se deriva que los cuerpos deben de tener cualidades determinadas en último grado.

Ahora bien, las cualidades determinadas, y sólo ellas, pueden sufrir alteraciones y cambios<sup>32</sup>. Dado que las cualidades primarias son cualidades en el cuerpo, una alteración de las mismas es una alteración del cuerpo. Por otra parte, según se ha visto<sup>33</sup>, Locke ha definido el término "cualidad" como la potencia de producir ideas en la mente. De esto, y de la relación de copia fiel<sup>34</sup> que hemos querido mantener entre idea y cuerpo, tendría que seguirse que todo cambio percibido en un cuerpo es un cambio en el cuerpo. Sin embargo, esto nos llevaría a decir que un cuerpo cambia con el cambio que se da en los sujetos que lo perciben. Si Locke no desea mantener esto, sino que lo que desea mantener es que el cuerpo es independiente de los cambios que pueda sufrir un observador, tendrá que mantener que hay una distinción

31. III, iii, 11.

32. Para una discusión amplia y ceñida de este punto, véase Jackson -

[17], pp. 62-6.

33. Cf. supra p. 5.

34. Cf. supra p. 3.

entre idea y cuerpo; que el cuerpo puede permanecer sin cambio a pesar de diversas modificaciones que podamos percibir en las ideas que de él tenemos.

Por otra parte, si a pesar de ciertas modificaciones en las cualidades primarias de un cuerpo Locke quiere mantener que éste es algo que permanece a través de estados precederos, entonces el intento por conocer lo que sea el cuerpo tiene que abandonarse. Las cualidades primarias cambiantes no son el cuerpo mismo, ya que las mismas son estados transitorios de él. Por demás está decir que si aceptamos que -- las cualidades nos presentan al cuerpo mismo y que cualquier modificación en las cualidades es una modificación del cuerpo, no parece que -- pudiera, en este caso, hablarse de dos aspectos diferentes del mismo -- cuerpo ya que precisamente la modificación impediría la identidad. Parece ser que si queremos hablar del mismo cuerpo a través de diferentes mutaciones, esto nos impedirá decir que son las cualidades las -- que nos presentan al cuerpo. El cuerpo siempre se mantendría oculto -- 'trás' las cualidades.

Ahora bien, si Locke pretendiera evitar el problema anterior podría recurrir a las cualidades en tanto que determinables y así, ciertamente, nunca dejaría un cuerpo de tener forma, extensión, número, -- solidez y movimiento-y-reposo. Pero si Locke tomase a estas cualidades en su carácter de determinables para indicarnos lo que fuera un cuerpo, al evitar el problema arriba señalado se toparía con otro igualmente -- grave: no podría distinguir a un cuerpo de otro, ya que todos los cuerpos estarían calificados de "sólidos", "extensos", etc.

Locke, acerca de estos puntos, nos dice cosas muy poco precisas. En II, VIII, 20 la única explicación que uno se puede imaginar del hecho de que Locke nos diga que una almendra no sufre alteración ninguna por los golpes de un triturador, es que él está pensando en las cualidades como determinables y, repetimos, si es así es verdad que no -- cambian, pero tampoco distinguen. Por otra parte, Locke nos habla de la posibilidad que tienen las potencias de los cuerpos de alterar "... la masa, la figura, la textura y el movimiento"<sup>35</sup>, de lo que se sigue que tales cualidades son determinadas. Además, el que tengamos ideas de diferentes cuerpos distintos unos de otros lleva igualmente a la misma -- conclusión: las cualidades que percibimos en los cuerpos son determina

das. Pero Locke, en otras secciones, habla de las cualidades primarias como algo siempre presente y sin alteración, es decir, habla de ellas como de cualidades determinables: "Porque la división (que es todo cuanto un molino o un triturador o cualquier otro cuerpo le hace a otro al reducirlo a partes insensibles) no puede jamás quitarle a un cuerpo la solidez, la extensión, la forma y la movilidad, sino que tan sólo hace dos o más distintas y separadas masas de materia de la que antes era una..."<sup>36</sup>.

A Locke, en estos puntos, le encontramos luchando, una vez más, con el mismo problema ya señalado anteriormente<sup>37</sup>: las cualidades que cualidades percibidas no pueden permitirle una caracterización del cuerpo tal como lo requiere la teoría física; pero, por otra parte, — Locke reconoce el problema que se le presentaría si separase, cortando toda conexión, a las ideas de las cualidades. En este caso no se podría aspirar a tener ningún conocimiento válido del cuerpo por medios perceptuales. Manteniendo la conexión, sin embargo, las ideas no se comportan de la manera que se les exige. Las cualidades de un cuerpo tienen que ser determinadas si tratamos de un cuerpo individual. Pero, si además queremos hablar de uno y el mismo cuerpo, parece que las cualidades no lo pueden presentar puesto que si el criterio de identidad se considera que es el cuerpo y éste cambia, dos estados diferentes no son el mismo cuerpo. Si esto es así, al cuerpo lo desconocemos ya que hay que separar cualidades y cuerpo para mantener la identidad. Pero, entonces ¿de qué son cualidades las cualidades de las que hablamos? Si, por otra parte, se hace de las cualidades, cualidades determinables, — se pierde la individuación que se pretendía garantizar y se tiene que conceder que la generalidad existe a la par de, o más bien en lugar de, los particulares. ¿No es este un precio muy alto por la permanencia de las mismas cualidades en los cuerpos?

Al no darse cuenta Locke de la diferencia de objetos con los que está tratando, por un lado el cuerpo del físico (que pretende ser un cuerpo precisamente determinado), por otro el cuerpo percibido — (que no puede tener esta característica), se producen doctrinas incompatibles y de ésta surgen problemas innecesarios. Uno de ellos es el — que acabamos de señalar

36. II, viii, 9.

37. Véanse pp. 3-9.

Tesis de la representación. Páginas atrás<sup>38</sup> hemos dicho que supondríamos que la tesis que Locke mantiene en lo tocante a la relación idea-objeto es una tesis tal que "las ideas son copia fiel del objeto material". Esto, salvo ligeras modificaciones que ya señalaremos, Locke estaría dispuesto a mantenerlo en lo tocante a las ideas primarias. Sin embargo, nuestra descripción de lo que sea un cuerpo no se agota tras la enumeración de las cualidades que representan tales ideas; la idea que produce un cuerpo en nosotros es tal que, además de las cualidades mencionadas están presentes en ella otras más, a saber, color, sabor, olor, etc. El resto de cualidades, además de las primarias que se manifiestan en un objeto, Locke las denomina cualidades secundarias. Junto con estos dos tipos de cualidades (primarias y secundarias) existen en los cuerpos otras más que, Locke señala, son sólo potencias para producir modificaciones en otros cuerpos. Sin embargo, de las cualidades secundarias y de este tercer tipo de cualidades, Locke nos dice: "...[potencias que son] cualidades tan reales en el sujeto como las que yo, para acomodarme a la manera común de hablar, llamo cualidades, pero que, para distinguirlas llamo cualidades secundarias"<sup>39</sup>.

Tenemos, pues, en la descripción de Locke de lo que sea un cuerpo, que considerar tres tipos diferentes de cualidad. Las primarias que cumplen con las dos partes de la definición de "cualidad": son potencias y modificaciones de materia en el cuerpo; y las secundarias y las potencias en sentido estricto que son tan sólo potencias (ambas) para producir ideas en la mente debido a las cualidades primarias. Nosotros estaremos sólo interesados en la consideración de las cualidades primarias y de las (llamadas) cualidades secundarias.

Volviendo con la tesis de la representación, nos damos cuenta que el problema al que Locke se enfrenta ahora podría formularse en los siguientes términos: dado que las ideas que tenemos de los cuerpos nos los presentan como poseyendo dos tipos de cualidades, cuando menos, primarias y secundarias; y, por otra parte, dado que, según hemos supuesto, las ideas son copia fiel del objeto ¿no debería Locke concluir que un objeto material está compuesto tanto de cualidades primarias cuanto de cualidades secundarias? y ¿no debería de ser su tarea explicar las cualidades secundarias dentro del marco físico que él ha adoptado?

Locke, puesto que no puede dar respuesta a la segunda pregunta

ta está deseoso de rechazar la primera y de mostrar, además, que nos en ganáramos al pensar que las secundarias son cualidades en el mismo — sentido en que lo son las primarias. Con esto ya no es posible que man tengamos nuestra supuesta relación de copia entre idea y objeto. Pasaremos a ver en detalle, ahora, la explicación que Locke nos propone de esta tan singular asimetría en el tratamiento de unas y otras cualidades.

Vemos primero la relación que Locke afirma que se da entre las cualidades primarias y sus ideas. En un pasaje muy conocido<sup>40</sup> leemos lo siguiente: "De donde creo, es fácil sacar esta observación: que las ideas de las cualidades primarias de los cuerpos son semejanzas de dichas cualidades y que sus modelos realmente existen en los cuerpos mismos; pero que las ideas producidas en nosotros por las cualidades secundarias en nada se les asemejan. Nada hay que exista en los cuerpos mismos que se asemeje a esas ideas nuestras. En los cuerpos a los que denominamos de conformidad con esas ideas, sólo hay un poder para producir en nosotros esas sensaciones; y lo que en idea es dulce, azul o caliente, no es, en los cuerpos que así llamamos, sino cierto volumen, forma y movimiento de las partes insensibles de los cuerpos mismos".

Ciertamente, si Locke mantiene que nuestra percepción es de ideas<sup>41</sup> y que los objetos materiales tienen cualidades primarias, entonces esta última afirmación tiene que hacerla en base a los perceptos que tenemos de los objetos. Si, por otra parte, quiere mantener que la afirmación de la existencia de cualidades primarias, aun cuando se haga inmediatamente sólo respecto de las ideas que tenemos de los objetos, vale igualmente para los objetos mismos, su afirmación tocante a la relación idea-objeto ha de ser una que señale que hay una semejanza en los puntos pertinentes entre idea primaria y cualidad. Ya hemos visto que de acuerdo con la tesis que Locke sostiene acerca de la causalidad, hay dos puntos en los que no se puede hablar de semejanza entre idea y objeto:

(a) Del objeto tenemos una idea primaria, forma rectangular, por ejemplo, que calificaríamos numéricamente de una cuando, en realidad, está compuesta de infinidad de partículas insensibles; así que las ideas primarias sólo están en relación con las cualidades macroscópicas.

40. II, viii, 15.

41. Cf. p. 2 y n. 5.

(b) Hay casos en los que estaríamos dispuestos a conceder que un cambio en nuestras ideas del objeto implica un cambio en el objeto mismo; pero hay casos en los que no estaríamos dispuestos a hacer esta - concesión<sup>42</sup>.

El caso (a), conduce a un agnosticismo, que Locke acepta respecto a la realidad última del mundo material; esto lo hemos señalado-nosotros diciendo que en nuestra percepción del mundo físico estaríamos padeciendo una ilusión constante<sup>43</sup>. El caso (b) tiene que llevar, por fuerza, a una cualificación de la relación idea-objeto so pena, - también, de conducir a un completo abandono de la idea de que tenemos conocimiento del mundo material. Consideraremos ahora este punto.

A Locke le están abiertas dos posibilidades en su explicación de la relación idea-objeto (entiéndase en todo lo que sigue: idea primaria, cualidad primaria macroscópica): o bien

A). decir que en todos los casos percibimos el objeto tal como éste es y sostener, entonces, que el objeto material es algo inestable y dependiente en sus cualidades del sujeto que lo percibe; o bien

B). sostener que el objeto es algo estable, independientemente del sujeto y mantener, entonces, que hay perceptos (ideas) que no nos presentan al objeto tal como éste es en realidad.

Puesto que, en general, podemos determinar prácticamente, de manera cuantitativa, las propiedades mensurables de un objeto material y puesto que esta determinación puede guiar nuestra actuación de manera bastante certera en lo que se refiere a la apreciación de la forma, extensión y demás cualidades primarias de un cuerpo, sin importar en gran medida la forma en la que el cuerpo se nos presente visualmente, Locke mantiene que el cuerpo tiene, independientemente de su forma de presentación por medio de los perceptos, las cualidades primarias. Su aceptación de este punto se encuentra, pues, fundada en su aceptación de una explicación cuantitativa del mundo físico; así nos dice: "Pero, tratándose de otras ideas simples [diferentes a las ideas de cualidades primarias] cuyos modos y diferencias se forman y se computan por grados y no por cantidades, no distinguimos tan fina y exactamente sus diferencias, como para percibir o para encontrar manera de medir su igualdad justa, o sus más pequeñas diferencias."<sup>44</sup>

42. Vide supra pp. 12 y 14-5.

43. Cf. p. 12 n. 27.

En el párrafo anterior he subrayado "visuamente" y esto por la razón siguiente: si Locke no pudiera afirmar que hay, cuando menos, un sentido que presenta siempre a los cuerpos tal como estos son, entonces ciertamente no podría decir que conocemos lo que los mismos sean mediante la consideración de nuestras ideas de ellos. Locke tiene que garantizar que este sentido existe y que sus manifestaciones directamente en contacto con la realidad material. El sentido que para Locke reúne estas cualidades, según se ha visto<sup>45</sup>, es el tacto. Puesto que las mediciones de objetos parece que implican un contacto directo con los mismos, Locke quiere inferir de esto que el tacto nos presenta al objeto tal como éste es. Locke parece que es consciente del problema que representaría afirmar que lo que, p.e., realmente medimos son nuestros perceptos (ideas). Conforme a la tesis de la representación el objeto siempre se encuentra fuera del alcance de nuestro conocimiento<sup>46</sup> y así, de lo único que podemos dar razón inmediata es de nuestras ideas. Locke, en diversos pasajes de su libro, quiere deshacerse de este resultado mediante el intento de identificar percepto y objeto. La inmediatez del objeto para el tacto es lo que propicia más este afán por salvar la barrera de las ideas. Así, las ideas primarias tienen que presentarnos al cuerpo como éste es y más que una barrera tienen que ser un medio difuso que nos permita el conocimiento del objeto mismo: "La forma redonda o cuadrada son lo mismo, ya sea en idea o en existencia; en la mente, o en el azúcar"<sup>47</sup>; también nos dice: "...Estas [las primarias] son las cualidades que están en los cuerpos, ya sea que las percibamos o no. Y cuando los cuerpos son de un tamaño que permite descubrirlos, tenemos, por ellas, una idea de la cosa como es en sí misma,..."<sup>48</sup>. Se ha visto ya, sin embargo, que conforme a las premisas de Locke no hay identificación posible entre idea y cuerpo, por lo que una de las consecuencias de la tesis lockeana es que conforme a las

45. Cf. p. 7.

46. W. James presenta con mucha claridad el problema al decirnos: "Conceived objects must show sensible effects or else be disbelieved. And the effects, even though reduced to relative unreality when their causes come to view... are yet the things upon which our knowledge of the causes rests. Strange mutual dependence this, in which the appearance needs the reality in order to exist, but the reality needs the appearance in order to be known!" Psychology, - Vol. II, p. 301. Cit. por Dewey, p. 24.

47. II, viii, 13.

48. II, viii, 23; véase también II, xxx, 2.

premisas que en la misma se presentan, idea y objeto físico no pueden identificarse. Así, todo lo que Locke puede decir es que, al llevar a cabo una medición, aun cuando sean cuerpos los que se relacionan, p.e., la vara de medir física y el cuerpo físico que se mide, nosotros sólo podemos tener conocimiento inmediato de las ideas de estos objetos y nuestra afirmación de que los objetos son congruentes sólo puede mantenerse en caso de postular la tesis suplementaria de que las ideas o — perceptos son copia fiel de los cuerpos. Con esto, se podría afirmar — que lo que los perceptos nos muestran sucede realmente en los cuerpos.

Pero, ciertamente, lo anterior no puede generalizarse con — respecto a la vista; no en todos los casos estamos dispuestos a decir que lo que vemos mantiene una relación de copia fiel con el objeto visto: la luna que vemos y la luna real no tienen ambas el mismo diámetro. De esta manera, Locke tendría que especificar cuándo podemos decir que la idea visual es copia fiel de la cualidad primaria correspondiente. Esta especificación, parece ser que podría hacerse recurriendo únicamente a ciertas operaciones táctiles. Pero aun aquí, según se ha señalado<sup>49</sup>, debido a la separación misma entre percepto y cuerpo, no podemos inferir con seguridad absoluta que de la existencia de un percepto táctil se siga la existencia de la cualidad correspondiente. Lo único que parece quedarle a Locke como salida de esta dificultad es sostener que en todos los casos las ideas primarias son copia fiel de las cualidades respectivas impidiendo, con esto, la posibilidad de atribuirle en ningún caso tales modificaciones al sujeto o a las condiciones en — las que el cuerpo se percibe. Esto sin embargo tiene grandes inconvenientes según ya se ha hecho notar<sup>50</sup>.

Cualidades secundarias: Hemos señalado ya que en nuestros — perceptos de un cuerpo se encuentran presentes no sólo ideas primarias sino también ideas secundarias las que se relacionan con las que Locke, de manera renuente, denomina "cualidades secundarias". Será nuestra tarea en este apartado examinar el por qué de esta renuencia por parte — de Locke; es decir, trataremos de ver porqué les niega las mismas características que les confiere a las primarias; considerar el status — que las secundarias poseen en el marco de la ontología lockeana y, por último, analizar cuál pueda ser la relación de estas cualidades con —

49. Véase la discusión de pp. 7-9.

50. Cf. pp. 14-16.

las ideas correspondientes (ideas secundarias) teniendo en cuenta la tesis de la representación.

Locke define a las cualidades secundarias diciendo que son sólo potencias en los objetos "para producir en nosotros diversas sensaciones por medio de cualidades primarias, es decir, por el bulto, la forma, la figura, la textura y el movimiento de sus partes insensibles como son los olores, sonidos, gustos, etc."<sup>51</sup>. En esta definición es preciso hacer notar que Locke mantiene que las cualidades secundarias no son, por así decir, autónomas como en el caso de las primarias; las secundarias dependen de las primarias ya que éstas, son las únicas que para él tienen existencia real en el cuerpo; las secundarias son sólo potencias actualizables en la percepción de un cuerpo por un sujeto<sup>52</sup>. La razón de esta dependencia es posible entenderla apelando, una vez más, a la explicación corpuscular mecanicista. Fuesto que las cualidades secundarias no son susceptibles de un tratamiento cuantitativo, esto es, puesto que tales cualidades no son necesarias en la explicación de lo que sea un corpúsculo y se resisten a ser cuantificadas, Locke concluye que las mismas sólo son un producto de la relación perceptiva entre sujeto y objeto sin existencia real en la naturaleza.

Es evidente que la explicación cuantitativa de lo que sea un cuerpo y la explicación de la génesis causal de las ideas pueden prescindir de las cualidades secundarias. Locke no encuentra sitio en estos dos lugares para incorporar esas cualidades. El podría alegar que las cualidades secundarias son meramente afecciones subjetivas sin que en los cuerpos hubiera nada que tuviera alguna relación con ellas. Esta es la idea, sin embargo, Locke mismo se la ha bloqueado ya que, según él nos dice, las ideas secundarias son ideas simples y todas las ideas simples, según dijimos<sup>53</sup>, son reales.

Así, Locke se encuentra con el gran problema de tener que explicar lo que sean las cualidades secundarias sin tener los elementos explicativos necesarios; ya que él mismo se ha impedido la posibilidad

51. II, viii, 10.

52. Esta forma de considerar a las cualidades secundarias, Locke la toma de Boyle, quien nos dice: "... if there were no sensitive beings in existence, Bodies that are now the objects of our senses would be dispositively endowed with colours, tastes, &c.; but actually only with those more catholic affections, as figure, motion, texture &c., which are called primary." Cit. por Fraser [Fraser (ed) p. 170 n. 4.]

53. Véase pp. 2-3.

de cualquier otra explicación al aceptar de manera expresa y única la que le proponía la física de su tiempo.

Este problema podría encontrar una explicación dentro del marco lockeano si, de alguna manera, las cualidades secundarias fueran reducibles a las primarias, o bien si fueran componentes de éstas<sup>54</sup>; - pero ninguna de estas dos situaciones se da.

La solución de Locke, al mantener la dependencia de las cualidades secundarias de las primarias es una solución desesperada ya que la dependencia se afirma explícitamente referida a la s cualidad--  
des primarias de las partículas insensibles de materia; así, Locke confiesa que epistemológicamente él no puede ofrecer solución ninguna :  
"...Y como esas cualidades dependen, según se ha mostrado, de las cualidades primarias de las partes insensibles, o, si no de eso, dependen de algo aun mas lejano de nuestra comprensión, resulta imposible que sepamos cuales tienen, entre sí, una unión necesaria o una incompatibilidad. Forque, no sabiendo la fuente de donde brotan esas cualidades secundarias, es decir, no conociendo el tamaño, la forma y la textura de las partículas de las que dependen y provienen, por ejemplo, - esas cualidades que componen nuestra idea compleja de oro, es imposible que sepa nos qué otras cualidades resultan..."<sup>55</sup>.

Ahora bien, que Locke haga depender a las cualidades secundarias de las partículas insensibles de materia es necesario, puesto que, si dependieran de las macroscópicas, parecería que la física podría tratar con ellas. Puesto que las partículas insensibles son partículas de materia, pero tales que tampoco son susceptibles de trata mien to cuantitativo, Locke viene a sumar uno a otro misterio: "Por lo que he dicho, me inclino a dudar que, por más que el ingenio humano logre a delantar los conocimientos de la filosofía experimental acerca de -- las cosas físicas, el conocimiento científico llegue a estar a nuestro alcance, ya que carecemos de ideas perfectas y a decuadas. Hasta de -- los cuerpos que están más cerca de nosotros y más directamente a nuestra disposición. De aquellos que hemos clasificado bajo nombres específicos y que creemos conocer muy bien... Por lo tanto, como no tenemos idea de las propensiones mecánicas particulares de las partículas de --

54. Para una explicación y discusión de estos puntos cf. Armstrong pp. 176 y sgs.

55. IV, iii, 11.

los cuerpos que están a nuestra vista y a nuestro alcance, somos ignorantes de su constitución, de sus potencias y de sus operaciones..."<sup>56</sup>.

Estos resultados tenemos que ver cómo los puede presentar — Locke teniendo en cuenta la tesis de la representación.

Es claro que, tras lo que Locke nos ha dicho, hay una diferencia notable entre las cualidades primarias y las secundarias, pero esta diferencia, si Locke pretende fundarla epistemológicamente, esto es, si pretende decir que nuestro conocimiento de un tipo de cualidades implica el conocimiento de una forma de existencia diferente con respecto a lo que nos presenta a las demás cualidades, será necesario que lo haga mostrando cómo se manifiesta tal diferencia en las ideas que tenemos de los cuerpos, ya que son éstas los únicos elementos que tenemos para llegar a un conocimiento de la realidad física. Hasta — a hora, lo único que Locke ha logrado mostrar es que las cualidades secundarias no son susceptibles de un tratamiento cuantitativo como lo son las primarias. Pero ¿implica esto que tengan un status ontológico y uno epistemológico diferente?

La respuesta que se podría dar a la pregunta anterior parecería que es afirmativa ya que se podría alegar que un criterio — tal como la medición es objetivo en tanto que la determinación de lo que sean las cualidades secundarias depende de un criterio subjetivo: el acuerdo entre diversas personas en el sentido de que, p.e., cierto objeto tiene un color determinado. Para eliminar esta ilusión de subjetividad podría proponerse un medio objetivo en la determinación de los colores: una tabla de colores contra la que se confronta el objeto cuyo color se quiere determinar. A qui no se podría objetar que, para determinar cual fuera el color de un objeto, son determinantes ciertas condiciones de observación, ya que lo mismo es verdad tratándose de la determinación de la longitud, peso, etc. de un cuerpo: el material del que está hecha la vara de medir, p.e., debe ser lo suficientemente estable como para que no sufra variaciones considerables en su longitud al llevar a cabo una medición; lo mismo es necesario suponer por lo que toca al cuerpo que se va a medir. En caso de que estas condiciones no se dieran, sería preciso acudir a hipótesis correctivas que nos permitieran determinar las cualidades reales de un objeto; esto —

sería así tanto para los colores cuanto para las cualidades llamadas por Locke primarias. Si, por otra parte, se quisiera objetar esta determinación señalando que, para el caso de los colores, nos valemos de la vista en tanto que para la determinación de las otras cualidades apelamos al tacto, la respuesta que se puede dar es simple: el tacto, según se ha dicho, no se encuentra en una posición tan privilegiada que podamos confiar en sus datos como si éstos fueran algo infalible; además, aun en el caso mismo de una medición, tenemos que ver la congruencia entre la vara de medir y el objeto medido<sup>57</sup>.

Locke propone un camino para mostrar que la imposibilidad de que las cualidades secundarias reciban un tratamiento cuantitativo (único que él considera como objetivo) se debe a algo más que a una mera incapacidad temporal del físico para lograr esto; conforme a esto, las cualidades secundarias Locke quiere mostrarnos que no son diferentes a meras sensaciones en el sujeto de igual manera a como lo son el dolor o el placer, cosa que no sucede con las primarias<sup>58</sup>; si esto se pudiera mostrar, Locke piensa que con ello probaría que las cualidades secundarias no tienen una existencia independiente de un sujeto y que lo contrario pasa con las primarias. El alegato de Locke lo podría nos interpretar en el sentido de afirmar que, dado que las cualidades secundarias son sólo potencias para producir ideas en la mente, las mismas sólo se actualizarían al estar presente un sujeto que las percibiera; en este sentido serían cualidades que el cuerpo tendría sólo con relación a un sujeto y de esta manera se podría entender su afirmación de que las mismas no son nada en el cuerpo (por sí solo). Las siguientes líneas del Ensayo se podrían interpretar como una prueba de que esto es así: "Suprimase la sensación de esas cualidades

57. Las siguientes palabras de Armstrong (p. 122) que presentan parte de su conclusión de una argumentación en contra de una tesis de Smart acerca de las cualidades secundarias, podrían aplicarse perfectamente a Locke: So it seems that no real differences have emerged in the way we speak about primary and secondary qualities. Hence Smart cannot justify startlingly different account of the two groups of qualities that he wishes to give. It is not enough for him to say that physicists find the secondary qualities difficult to fit into their world-picture, for this is not a conceptual point, it has not bearing on the logical status of these qualities. Of course, the physicists' difficulties might make us suspect that there is some conceptual point to be discovered about the secondary qualities. But, so far, no relevant point of difference from the primary qualities has been discovered."

58. Vide II, viii, 16 y 18.

[secundarias]; hágase que los ojos no vean la luz o los colores, que los oídos no escuchen sonidos; hágase que el paladar no guste, y que la nariz no huelga y todos los colores, sabores y sonidos en tanto que son tales ideas particulares, desaparecen y cesan del todo, para quedar reducidos a sus causas, es decir, a volumen, forma y movimiento de las partes de los cuerpos"<sup>59</sup>. Notemos que en esta reducción Locke no se refiere, para nada, a l sentido del tacto. Como ya se ha dicho la existencia de este sentido le es esencial para su distinción de cualidades; la falta del mismo le orillarí a tener que reconocer una paridad ontológica entre las cualidades primarias y las secundarias. En este caso, tanto unas como otras podrían sujetarse al mismo tipo de argumento con los que Locke pretende reducir, a las secundarias, a sólo potencias actualizables en ideas en tanto que se presente un su jeto.

El argumento de Locke no parece que pueda mantenerse como estableciendo una distinción de cualidades a nivel de las ideas de las mismas. Locke podría aceptar el punto en caso de que su interés no fuera uno epistemológico sino que lo fuera sólo científico. Así, su conclusión podría estar plenamente de acuerdo con la física de su momento y la distinción entre ideas primarias e ideas secundarias sólo marcaría la distinción que el físico establece entre ideas de cualidades que se pueden tratar cuantitativamente o ideas de cualidades no susceptibles a este tratamiento. Sin embargo, Locke ha avanzado otra tesis, una epistemológica, que es difícil conciliar con el punto anterior. Dada su contención de que lo que sea un cuerpo sólo lo podemos determinar por las ideas que de él tenemos, entonces ha de ser el comportamiento perceptual de las ideas el que nos permite una inferencia acerca del status mismo de las cualidades. No hay nada en las ideas, sin embargo, que nos muestre que las mismas son de alguna manera diferentes respecto a su relación con el cuerpo que las origina. Por tanto, lo único que podrá alegar Locke para su distinción de ideas, es la distinción de cualidades que establece el físico, la que, según se ha dicho<sup>60</sup>, resulta insuficiente para determinar el status ontológico de las mismas.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos dar una interpretación de la tesis que Locke mantiene acerca de la semejanza entre ideas primarias y las cualidades respectivas que estaría conforme con la posición lockeana pero que eliminaría la implicación de diferencias onto

59. II, viii, 17.

60. Cf. supra pp. 24-25.

lógica que Locke le concede; eliminaría, justamente, la contención a la que Locke concede, quizás, la mayor importancia<sup>61</sup>. Lo único que se podría afirmar, entonces, es que la afirmación de la semejanza es verdadera si con ella Locke quiere tan sólo afirmar que las ideas primarias son ideas de las cualidades con las que trata la física; dicho en otros términos, las ideas primarias son las ideas que nos presentan a las cualidades susceptibles de un tratamiento cuantitativo. Una formulación más justa no parece que puede darse en los siguientes términos: con sólo la percepción de las cualidades primarias, podría decir Locke, bastaría para dar una explicación de lo que la física nos dice que es un cuerpo. Las cualidades secundarias salen sobrando; las mismas no añaden nada a la explicación físico-mecanicista de la realidad. A sí, son las ideas primarias las únicas que tienen semejanza con las cualidades del cuerpo del físico y estas cualidades son las únicas que están en él. Claro está que las ideas secundarias no pueden tener semejanza con ninguna cualidad que esté en el cuerpo, ya que el cuerpo del físico carece de cualidades secundarias.

Esto patentiza una grave confusión por parte de Locke: El objeto que estudia la física, el único que puede estudiar, se convierte para él en el objeto de nuestra percepción. El objeto del físico lo importa Locke al campo perceptual y pretende imponer al comportamiento de nuestras ideas de percepción ciertas leyes que no están garantizadas para este caso por los hallazgos de la física. Debido a ello es que a Locke no le juegan los ejemplos con los que pretende probar la diferencia ontológica de cualidades por la consideración del comportamiento de las ideas de éstas.

Cierta mente en Locke hay una dualidad ontológica: ideas-cuerpos; pero justamente porque Locke supone que esta dualidad existe, no debería de tratar de imponer las mismas leyes de comportamiento a ambos tipos de entidades. Podría suceder que éstas tuvieran el mismo comportamiento, pero si esto fuera así, en los puntos relevantes no sería preciso suponer la dualidad ya que entonces habría un comportamiento idéntico de ideas y cualidades. Debido a la dualidad, Locke debería de ofrecer un tratamiento del objeto de percepción como algo diferente al que ofrece del objeto hipotético postulado por el físico. Debería, en otras palabras, señalar y enfatizar la diferencia de contextos de -

61. El punto lo presenta Locke en II, viii, 15. Véase la cita en p. 18.

explicación en los que surgen estos dos tipos de entidades y debería evitar el mezclarlos en una sola explicación como si fueran dos caras de la misma moneda .

Locke, debido a su confusión original, se ha visto obligado a suponer que los ejemplos que presenta le juegan el papel que él pretende. Ha tenido que intentar una identificación de las cualidades secundarias con sensaciones<sup>62</sup> de tal manera de poder justificar su afirmación de que las cualidades secundarias no son nada en el cuerpo. Y esto, también, con el afán de mantener en el cuerpo sólo a aquellas cualidades con las que trata la física. No es, sin embargo, con el cuerpo de la física con el que entramos en contacto perceptual; el cuerpo que percibimos tiene color y otras cualidades (llamadas por Locke) secundarias. Nuestro mundo perceptual es un mundo de cuerpos con cualidades secundarias<sup>63</sup>. Sea lo que sea lo que percibimos (a las ideas o al cuerpo mismo) las cualidades todas tienen un comportamiento similar y si Locke pudiera reducir a algunas de esas cualidades a meras sensaciones en un sujeto, la reducción valdría para todas las restantes. La distinción primarias-secundarias no es, pues, una que Locke pueda mantener en un contexto de percepción. La distinción sólo es pertinente en un contexto científico y en él sólo sirve para señalar, fundamentalmente, una diferencia en el tratamiento al que es posible sujetar a las diferentes cualidades que nos presenta un objeto.

62. Aun cuando las ideas primarias y las secundarias sean ideas de sensación, las sensaciones a las que a qui nos referimos son afectaciones meramente subjetivas, tales como dolor, placer, etc. Cf. supra p. 25.

63. Nuestra formulación de este punto podría hacerse más clara si decimos que no es sólo el cuerpo del físico el que percibimos, sino -- que en la experiencia perceptual están presentes muchos más ingredientes que los que el físico toma en cuenta. Podríamos decir, de manera sintética, que es de nuestro cuerpo perceptual de donde se origina el cuerpo del físico y que, según hemos argumentado, Locke pretende ver las cosas de manera diametralmente opuesta a la que a qui señalamos.

Cualidades percibidas por más de un sentido De acuerdo con  
y unidad del objeto de percepción lo que hasta ahora hemos visto, la doctrina de Locke a cerca de nuestra percepción del 'mundo exterior' es una que afirma que nuestro conocimiento inmediato es sólo de ideas, de perceptos. Estos son diferentes para los diferentes sentidos. Locke, sin embargo, presenta dos afirmaciones que tienen un carácter bastante extraño y problemático dentro de este contexto de discusión. Las afirmaciones son, en síntesis las siguientes:

a. Hay cualidades que percibimos por más de un sentido (específicamente por la vista y por el tacto )<sup>64</sup>;

b. Los sentidos perciben las cualidades de los objetos simples y sin mezcla, aun cuando en los objetos estén tan unidas -- que no hay separación ninguna entre ellas (llamaremos a ésta la tesis de la percepción selectiva)<sup>65</sup>

Trataremos primero de darle algún sentido a estas afirmaciones para -- pasar luego a la crítica de las mismas.

En primer lugar, estas afirmaciones me parece que muestran con bastante claridad que Locke está pensando en este punto en el objeto que hemos denominado "el objeto del físico". La razón de la unión entre las cualidades, Locke puede afirmarla señalando que la definición de " cuerpo" que hemos considerado las requiere a todas ellas. Claro es que de las únicas cualidades que Locke puede decir que están unidas en el cuerpo es de las primarias, ya que son, éstas, modificaciones de materia en el cuerpo a diferencia de las secundarias que son sólo las potencias. Por otra parte, puesto que el cuerpo macroscópico y las partículas insensibles (microscópicas) todas, tienen cualidades primarias y es por la potencia que está en ellas por la que percibimos los cuerpos, es claro que existe algún fundamento para afirmar que podemos percibir una y la misma cualidad por más de un sentido. Así, pues, la extensión percibida por la vista y la extensión percibida por el tacto, aun cuando que, en tanto que perceptos, sean diferentes, son una y la misma extensión en el objeto. Con esto, entonces, queda en claro el siguiente punto: el cuerpo del físico, cuerpo que por definición posee sólo a las cualidades primarias, tiene a éstas unidas, porque en caso de que alguna de ellas faltase dejaría de ser cuerpo; además es la causa única de nuestras ideas de sensación y por esto es posible mantener que siendo una la causa es una la cualidad percibida por dos sentidos

diferentes<sup>66</sup>. La afirmación de la simplicidad y pureza de las cualidades percibidas por cada sentido, podemos decir que es la manera que -- Locke tiene de afirmar la diferencia de perceptos.

Un primer punto a diverso surge cuando nos preguntamos cómo se puede conciliar, o aun, dar sentido tras estas afirmaciones, a una tesis como la de la representación. Según hemos visto, Locke necesita garantizar que las ideas primarias representen (copien) fielmente a las cualidades primarias de los cuerpos y, además, Locke mantiene que nuestro conocimiento inmediato es de perceptos, de ideas, ¿No parece seguirse de esto que el sentido en que se mueve nuestro conocimiento va de las ideas al cuerpo y no a la inversa? Si esto se concede, y si concedemos, como tenemos que hacerlo, que los perceptos de los diferentes -- sentidos son diferentes ¿no debería de inferir Locke, de manera inmediata, que las cualidades son diferentes debido a la tesis de la representación? Locke, aquí, parece suponer que nuestro conocimiento más -- fundamental y primario es el del cuerpo y que gracias a ese conocimiento to podemos determinar qué ideas corresponden con qué cualidades. Es -- preciso que expliquemos, aun cuando sólo sea brevemente el por qué de esta confusión.

Locke ha aceptado los hallazgos de la física de manera plena, pero los ha dado una interpretación tal que los pone en una posición de privilegio frente a los de otras ciencias. Así, las cualidades primarias tienen un papel de privilegio ontológico frente a las otras; y -- puesto que estas cualidades no tienen, para el físico, en su definición de ellas, el doble aspecto que nos presentan los perceptos, de -- esto Locke infiere que no podemos decir de ellas que sean diferentes. Pero, claro está, que al físico no le presentan este doble aspecto -- porque no está pensando en el objeto en su relación con un sujeto; -- esto es, no está pensando en el objeto perceptual. Su definición de -- lo que sea un cuerpo o de lo que sean las cualidades es neutra respecto a lo que de ellas se pueda decir en un contexto de percepción.

Locke, sin embargo, quiere ver este cuerpo inmerso en la si -- tuación perceptual y por esto, y teniendo en cuenta la no distinción -- expresada por el físico, concluye que debemos de percibir una y la misma cualidad por más de un sentido, ya que el físico no concede que ha-

66. De esto, sin embargo, debería de surgir una conclusión más general y es que percibimos por todos los sentidos las mismas cualidades. No precisaremos aquí más este punto.

ya dos tipos diferentes de cualidades: uno visual y otro táctil<sup>67</sup>.

Pero Locke no puede mantener, a la vez, la singularidad de las cualidades percibidas por vista y por tacto, la diferencia cualitativa de perceptos y por último, la tesis de la representación como copia de las cualidades primarias. La aceptación de esta última tesis hace incompatibles a las afirmaciones anteriores. Esta incompatibilidad se manifiesta de manera muy simple: si Locke mantiene la diferencia de perceptos y se compromete seriamente con la tesis de la representación, tendría que afirmar que son diferentes las cualidades relacionadas con los perceptos visuales y las relacionadas con los perceptos táctiles — entrando así en conflicto con su interpretación de lo que sea el cuerpo del físico. Locke no podría voltear las cosas y decir que lo que percibimos es el cuerpo del físico, el cuerpo material, pues con ello rechazaría la tesis de la representación junto con la tesis epistemológica ideista. A un otro punto que de aquí surge es que Locke tendría que — afirmar que las cualidades primarias percibidas por tacto y por vista son una y la misma cualidad sin que pudiera dar razón de las diferencias cualitativas que se manifiestan en lo percibido por estos sentidos. Esta situación parece que desemboca en un absurdo.

Una vez que Locke ha levantado entre nosotros y el mundo físico la barrera de las ideas, de los perceptos, es difícil, si no es — que imposible, ver cómo sea posible salvarla. Debido a la separación necesaria entre perceptos, parece que la única unidad posible que éstos nos garantizan es la de la presencia conjunta de un grupo de los mismos, pero de esto sólo no se llega a inferir la identidad de cualidad.

67. Russell ha presentado las consecuencias de una posición semejante a la de Locke en las siguientes palabras: "A thing, of the everyday sort, is constituted by a bundle of sensible qualities belonging to various senses, but supposed all to coexist in one continuous portion of space. But the common space which should contain both visual and tactile qualities is not the space of either visual or tactile perception: it is constructed 'real' space, belief in which has, I suppose, been generated by association. And in crude fact, the visual and tactile qualities of which I am sensible are not in a common space, but each in its own space. Hence if the thing is to be impartial as between sight and touch, it must cease to have the actual qualities of which we are sensible, and become their common cause or origin or whatever vaguer word can be found. Thus the road is opened to the metaphysical theories of science and to the metaphysical theories of philosophy: the thing may be a number of electric charges in rapid motion, or an idea in the mind of God, but it is certainly not what the senses perceive." 'On the relations of Universals and Particulars', en *Logic...* Marsh (ed.), pp. 103-124.

des. Si, a pesar de la diferencia entre los perceptos, queremos hablar de una y la misma cualidad, esto tendrá que hacerse correlacionando -- ciertos perceptos táctiles con otros visuales que usualmente se nos -- presentan perceptualmente unidos. Entonces esto deja abierto el camino al fenomenalismo, ya que el objeto material, como un existente real extraperceptual es incognoscible e inexplicable dentro de una posición -- como la de Locke. Así, lo que aquí se podría decir para explicar por -- qué usamos para dos perceptos diferentes el mismo término, "cuadrado" p.e., es que estos dos perceptos se nos han presentado siempre unidos de tal manera que de la presencia de uno podemos, prácticamente, inferir con seguridad la presencia del otro<sup>68</sup>.

De esto parece desprenderse que un término tal como "cualidad" la usamos de manera indistinta, ya sea para referirnos a un aspecto visual o a uno tátil de un cuerpo. El criterio que aquí usaríamos -- para determinar la identidad de un cuerpo no sería uno que rebasara -- los datos perceptuales, sino que un cuerpo sería, justamente, la unión de tales datos. Y, al decir de dos datos perceptuales que son la misma cualidad en un cuerpo, lo único que estaríamos afirmando sería que la presencia de cierto percepto es un signo, para el sujeto, de la presencia del percepto correspondiente del otro sentido. Hay casos, claro está, en los que la relación no se da, aun cuando el sujeto se encuentre en condiciones perceptivas normales; estos casos se califican como casos de ilusión, 'engaños' sensoriales, etc., y esto se hace porque la presencia de un percepto ha dispuesto al sujeto para obtener el otro -- percepto correlacionado y su expectativa se ha visto frustrada.

El problema que aquí he presentado es el característico de -- cualquier posición en la que se acuda a intermediarios para dar una explicación de nuestro conocimiento perceptual de la realidad física. El resultado es que con los perceptos, como los datos inmediatos de nuestro conocimiento, no podemos dar una explicación de lo que sea el objeto que deseamos explicar: el cuerpo físico. Este siempre tendrá, necesariamente, características diferentes a las que los perceptos nos muestran y quedarán siempre fuera del alcance de nuestro conocimiento. Se-

68. Locke, en algún momento, se hace consciente de esta posibilidad de explicar así a las cosas, pero él considera que la misma le permite dar una plausibilidad mayor a su tesis acerca de la existencia de una causa única de las ideas. (Véase II, xxiii, 1; citado en otra relación en p. 49 de esta tesis.)

ra, justamente ésta, la objeción más formidable que Berkeley traiga en contra de Locke y será una que lo lleve a dar una explicación de lo que sean los objetos del 'mundo exterior' en términos sólo de ideas o per-  
ceptos.

**S e c c i ó n I B .**

**I D E A S A B S T R A C T A S**

**Y**

**S I G N I F I C A D O .**

Hemos hablado ya de la ontología de particulares de Locke y hemos visto cómo la misma se relaciona con la existencia, en los cuerpos, de ciertas cualidades primarias. Ahora es necesario que nos preguntemos cómo es que Locke puede hablarnos en general de los objetos, cualesquiera que éstos sean, si sólo son particulares los que experimentamos. Nuestra investigación sólo se detendrá a considerar los casos de generalidad respecto a los cuerpos materiales y sus cualidades. Podemos avanzar desde ahora, que la doctrina de las ideas abstractas es la respuesta de Locke al problema acerca de la adquisición del conocimiento general acerca de los individuos que percibimos, ya que para Locke, una idea abstracta es general en el sentido de ser un signo que se refiere a múltiples particulares.

Puesto que, para Locke, nuestro conocimiento de los cuerpos particulares gira en torno a una tesis de percepción representativa y, debido a esto, el conocimiento que tenemos de los cuerpos es indirecto, mediatizado por las ideas, la doctrina que encontramos en Locke acerca de nuestro conocimiento general es una que se relaciona a las ideas de sensación con las ideas abstractas o generales. Estas últimas, para Locke, tendrán una existencia sólo mental, es decir, no tendrán, como las ideas de sensación, una relación inmediata con los objetos del mundo exterior.

Es preciso señalar, desde ahora, que con las ideas abstractas no abandona Locke su ontología de particulares ya que cada idea es una en número, la diferencia con relación a las otras ideas estriba, como se ha señalado, en que en este caso además de ser la idea una en número es un signo de muchas otras. Si el origen del conocimiento sensible es la percepción de individuos, esta percepción no puede dar razón, sin embargo, de tal conocimiento. Para esto se necesita algo más y las ideas abstractas son ese algo más que Locke propone para dar razón de nuestro conocimiento de la realidad material. Por último, puesto que este conocimiento es necesario expresarlo y comunicarlo, las ideas abstractas cumplen en Locke el papel de significados de los términos generales, y de esta manera, piensa él, se soluciona el problema de explicar la aplicabilidad de uno y el mismo término, de manera unívoca, a muchos particulares. Pasaremos inmediatamente a ver en detalle qué sean estas ideas.

Ideas abstractas. Las ideas abstractas se distinguen de las de sensación debido a que las primeras son signos en tanto que no lo son las otras. Según hemos visto, al tratar de la tesis de percepción en Locke, las ideas de sensación de los objetos particulares guardan una relación biunívoca con estos objetos. Esto, claro está, siempre en caso de que los objetos sean percibidos. Sin embargo, sería más preciso decir que esta relación se da específicamente entre las ideas de las cualidades y las cualidades del objeto, con todas las diferencias -- entre cualidades que puedan existir. Las ideas abstractas no se relacionan inmediatamente con los objetos del mundo físico. La relación -- que tiene como uno de sus términos a las ideas abstractas se mantiene entre éstas y las ideas particulares; esta relación, podemos decir, es de uno a muchos. Si Locke nos ha señalado que las ideas de sensación -- representan a los cuerpos (a sus cualidades), podemos decir que en caso de las ideas abstractas éstas representan a otras ideas, las de sensación. Teniendo en cuenta, sin embargo, la diferente relación que se da entre cuerpo, ideas particulares e ideas abstractas, diremos mejor que las ideas abstractas significan ideas particulares y que éstas últimas representan individuos materiales. Locke habla de representación en ambos casos sin que nunca haya precisado esta importante noción. Así, p.e., nos dice: "Por esta manera de abstracción se habilita a las ideas para representar a más de un individuo; cada uno de los cuales, puesto que encierra conformidad con la idea abstracta, es, según comunmente se dice, de esa clase"<sup>1</sup>. Por otra parte al hablar de ideas de -- sensación señala: "Las ideas de la nodriza y de la madre están bien -- formadas en sus mentes [en las de los niños] y, como si fueran retratos de esas personas, representan tan sólo a esos individuos."<sup>2</sup>. Además, las ideas primarias representan a las cualidades primarias, etc..

1. Constitución. (Idea abstracta de una substancia). Esta notable diferencia entre unas y otras ideas, Locke la localiza en la diferente constitución de ellas. Las ideas abstractas son el resultado de un proceso de eliminación que lleva a cabo el entendimiento. Este -- proceso tiene como finalidad presentar, en una sola idea, aquello que es común a muy diferentes individuos. Las ideas abstractas son, pues, existentes singulares forjados por el entendimiento y constituidos por

1. III,iii,6.

2. III,iii,7.

las notas comunes a diversos existentes individuales.

Para precisar cuál sea la constitución de las ideas abstractas, veamos lo que Locke nos dice acerca de la génesis de las mismas. Locke utiliza el término "forjar" (frame) que da idea de una estructura construida, esto es, de algo no producido por la naturaleza; así — nos dice que las ideas abstractas se forjan (en este caso particular — la idea abstracta de hombre) al dejar "... fuera de la idea compleja ... de Pedro, y de Santiago, de María o de Juana, aquello que es particular a cada una de esas personas y [retener] únicamente lo que sea común a todas ellas"<sup>3</sup>. Sin embargo, justamente cuando nos preguntamos por lo que sean las características distintivas de un conjunto de subinstancias es cuando a Locke le surge un grave problema. Tomemos el caso particular de la idea abstracta de hombre que es el que Locke pone como ejemplo.

En los diversos hombres es evidente que podemos encontrar una cantidad de cualidades que los distinguen entre sí. Pero hay que notar que precisamente las cualidades que los asemejan son las que permiten también distinguirlos. Dicho en otros términos: es por la posesión de ciertas cualidades determinables por lo que afirmamos la pertenencia a una especie, pero es por la posesión de esas mismas cualidades, en tanto que determinadas, por lo que afirmamos la diferencia entre los individuos. Locke podría sostener que la idea abstracta está formada por ese conjunto, sea el que sea, de cualidades determinables que podemos predicar de un individuo.

Locke sostiene que la generalidad no tiene existencia fuera de la mente, de tal manera que en los hombres particulares no podemos encontrar cualidades determinables.<sup>4</sup> Pero, entonces la posibilidad de considerar en los individuos cualidades determinables parece que presupone ya una abstracción. Pero, si la presupone, nunca se podrá dar una explicación de la abstracción. Lo que quiero decir es que si Locke man tiene que en todas y cada una de las personas hay algo "común" a todas ellas, esto común no puede figurar como un elemento de la realidad material (realidad de individuos que no son signos). Si hubiese en los individuos algo común, en sentido de identidad, la doctrina de Locke, — en este punto, iría en contra de la afirmación de la existencia de individuos perfectamente determinados<sup>5</sup> y, por otra parte, sería una espe-

3. III, iii, 7.

4. Cf. supra p. 14.

5. Esto no parece que se puede mantener diciendo que esta identidad se-

cio de realismo que afirmara la existencia del universal in rebus. Esto último choca con la afirmación de la existencia sólo mental (conceptual) de la generalidad. Entonces, parece ser, que ningún individuo puede tener, en sentido de identidad, algo en común con otro individuo. Por otra parte, en caso de que no tuvieran algo en común (en algún sentido menos fuerte de "común"), se frustraría todo intento por alcanzar un conocimiento general, ya que éste sería lógicamente imposible. Es preciso, pues, interpretar la doctrina de Locke en un sentido más débil que el anterior y siempre teniendo cuidado de que la interpretación no entre en conflicto serio con alguna de sus tesis centrales.

Un camino para lograr una interpretación coherente de Locke sería señalando que no es inconsistente sostener una ontología de particulares determinados y hablar de semejanzas entre ellos; téngase en cuenta, por otra parte, que esta interpretación la proponemos, por el momento, sólo al referirnos a las ideas abstractas de substancias compuestas de cualidades. Veremos que la misma interpretación no puede darse al tratar de la idea abstracta de una cualidad<sup>6</sup>. Así las cosas, podríamos decir que la idea abstracta de una substancia estaría compuesta por el conjunto de las ideas abstractas de los aspectos que son semejantes entre diversos individuos. Así, una idea abstracta  $\bar{Y}$  sería la idea abstracta de  $y_1, \dots, y_n$  en tanto que fuese la idea que recoge las semejanzas entre los diversos individuos enumerados. Por otra parte, Locke podría sostener que otro objeto  $y_{n+1}$  tiene como idea abstracta a  $\bar{Y}$  si  $y_{n+1}$  guarda la relación requerida con los otros individuos. Algo que, sin embargo, hace problemática esta postura es que la misma requiere la especificación de un criterio de semejanza que no presuponga una abstracción. En Locke no encontramos ninguna especificación semejante. Concedamos, por lo pronto, el resultado que aquí hemos conseguido: la idea abstracta de una substancia individual es la reunión, - el conjunto de las ideas abstractas de las cualidades que componen a un individuo particular. Pasemos ahora a ver cómo se conforma una idea abstracta de una cualidad.

2. Constitución. (Idea abstracta de una cualidad) El ejemplo de Locke que hemos considerado en el apartado anterior, se refiere

lo se daría en caso de aceptar que no cuenta en la determinación del individuo su localización espacio-temporal y debido a esto que no cuenta tampoco la relación que guarda este pretendido aspecto común con los otros que conforman al individuo.

6. Véase el final de esta página.

a la idea abstracta de una substancia. Según hemos indicado, esta idea podría estar formada por aquellos aspectos que fueran semejantes entre dos individuos. Ahora bien, como el individuo material está compuesto, según Locke, de cualidades primarias y secundarias, la semejanza tenemos que encontrarla en la presencia de ciertas cualidades similares en los individuos a los que agrupe una idea abstracta. Con esto, y por la discusión anterior, podría concluirse que la idea abstracta de una substancia no es sino la relación que establece la mente entre las ideas abstractas de las cualidades que se muestran en los diversos individuos que percibimos. Puesto que Locke sostiene que las ideas de las cualidades, tanto primarias como secundarias son ideas simples<sup>7</sup>, no será necesario que establezcamos aquí ninguna distinción para tratar de la idea abstracta de una cualidad.

Ya hemos visto, al tratar de la tesis de la percepción selectiva<sup>8</sup>, que Locke no puede llevar a cabo una separación en los perceptos de tal manera que, p.e., uno de los perceptos visuales represente dos cualidades, una propiamente visual y otra visual y táctil. Sin embargo, la separación puede efectuarse como una separación lógica, ésta consiste en el hecho de que podemos, sin contradicción, hablar, p.e., del color sin hacer mención de la forma o de otras cualidades; esto es claro ya que "Forma" no es una característica definitoria de "color" o viceversa. Negar que se puedan separar los perceptos de la manera dicha no quiere decir, sin embargo, que no podamos atender visualmente, por ejemplo, al color de un objeto sin atender a su forma, o al movimiento de un objeto sin atender a su color y a su forma.

La conclusión a la que llegamos al hablar de la ya mencionada tesis de la percepción selectiva era que Locke tendría que considerar los perceptos siempre en relación con un sentido particular, el sentido que nos los presenta; de esto parece que podemos inferir que la idea abstracta que represente a diversas ideas particulares de cualidades debe de ser una idea de la relación de la cualidad con el sentido por medio del cual la percibimos. Pero, además, las cualidades — simples, de acuerdo con lo ya dicho, siempre se presentan ligadas perceptualmente (p.e. forma-color) y esta liga es imposible romperla a riesgo de destruir al objeto perceptual. Sin embargo, la conclusión de lo que sea la idea abstracta de una cualidad es una muy general que —

7. Véanse pp. 2-3.

8. Cf. supra p. 29 y sgs.

permite ciertas especificaciones. Estas son las siguientes: las ideas particulares de colores, p.e., (y esto puede extenderse a todas las otras ideas simples de cualidades) nos presentan evidentes semejanzas y diferencias. La idea abstracta de color puede descomponerse en ideas de diversos colores. La idea de blancura sería una idea abstracta que representaría a todas las ideas particulares de blanco. Locke presenta este ejemplo<sup>9</sup> señalando que después de considerar dos objetos tales como la leche y la nieve nuestra atención se ve atraída por un aspecto que es común a ambos: los dos objetos son blancos. Este saber que los dos objetos son blancos, no puede sostenerse que sea por mediación de la idea de la blancura, ya que el ejemplo presupone la no existencia de tal idea. Pero entonces, si no hay una idea abstracta (idea de lo común a diferentes objetos) ¿qué es lo que sabemos que hay en esos dos objetos? Le parece que lo único que se puede decir es que hay una semejanza entre cualidades simples determinadas. Esto es todo lo que los objetos nos muestran. Así, la idea abstracta tendrá que serlo de esa semejanza.

Sin embargo, no me parece que sea claro lo que se quiera decir con "idea de semejanza" en este caso. Aquí, la semejanza sólo puede querer decir identidad. No puede haber semejanza entre simples que no sea identidad, pues, ¿con qué pueden asemejarse dos simples si no tienen algunas características similares y otras no? Sólo puede darse la semejanza entre compuestos si "semejanza" se toma como "identidad parcial". ¿Qué es pues lo que se forma al forjar la idea abstracta de la blancura? Si Locke no quiere mantener la identidad entre el blanco de la nieve y el blanco de la leche, una forma en la que podría salir de la dificultad sería argumentando que un objeto es blanco (decimos que es blanco) si es difícil distinguirlo cuando se presenta contra un fondo de nieve<sup>10</sup> con lo que la idea de la blancura sería la idea particular del blanco de la nieve y la regla que nos dice cómo usar esta idea particular para el propósito en cuestión. Un objeto no-blanco sería uno que se pudiera distinguir fácilmente de la nieve.

Locke, sin embargo, no podría estar conforme con esta solu -

9. II, xi, 9.

10. La idea de la contrastación la utiliza Smart con un propósito diferente al que yo pretendo; sin embargo, la idea fue tomada de él. Véase su 'Sensations and Brain Processes' en V. C. Chappell (ed.) pp. 160-172. Para un análisis crítico de la posición que en este artículo presenta Smart, cf. Armstrong pp. 177-183.

ción ya que, de acuerdo con su tesis de representación el blanco particular de la nieve sólo tendría una relación inmediata 1-1 con la idea que este blanco produjera al ser percibido. No se daría la relación necesaria 1-muchos entre idea abstracta e ideas particulares que, como se ha argumentado, Locke pretende garantizar por la constitución de la primera.

Después de los puntos discutidos en los apartados 1 y 2 de la constitución de una idea abstracta, se han hecho claros los siguientes puntos: para Locke la idea abstracta debe de estar compuesta de aquellos aspectos que sean comunes a diversos individuos. Al hablar de las ideas abstractas de substancias la conclusión que alcanzamos es que Locke podría decir que Y es la idea abstracta de los particulares  $y_1, \dots, y_n$  en caso de que Y esté compuesta de ideas abstractas de las cualidades que sean semejantes en los particulares; en este sentido hemos interpreta do la expresión "lo común a muchos particulares". Esta idea de composición me parece que es central en Locke para entender lo que sea una idea abstracta, dada la interpretación de "representar" -- que consideramos para este contexto. Así, una idea simple, o una compuesta de ideas de cualidades simple (p.e., la idea compleja particular de un hombre) no puede tener, para Locke, la relación requerida de 1-muchos con otras ideas particulares. Cuando, por otra parte, llegamos a considerar lo que fuera una idea abstracta de una cualidad simple, nos topamos con serios problemas para poder alcanzar una idea compuesta en el sentido particular de "composición" propio de las ideas abstractas. Por una parte, dado que cada uno de los colores particulares es, según Locke, una cualidad simple, la idea de color que los representara a todos, vimos que no podría forjarse como una idea que fuera de aquello que es intrínsecamente común a todos los colores, sino que lo único común era una relación con un sujeto (el sujeto de percepción) y esto orillaba a Locke a la conclusión de tener que reunir en un mismo grupo a todas las ideas simples que fueran percibidas por uno y el mismo sentido y a separar de éstas a todas las demás percibidas por sentidos diferentes. Por otra parte, lo común a colores específicos no pudimos encontrarlo en un aspecto intrínseco que los ligara. (además de la liga perceptual que según señalamos, es una relación),

sino que también lo común era una relación entre una cualidad particular (la de un objeto blanco) y otras cualidades particulares de otros objetos, pero esto nos llevó a concluir que la idea de la blancura, p. e., (esto puede extenderse, igualmente, a las demás cualidades simples), no es sino una idea particular en cierta relación establecida por una regla.

Ahora que hemos examinado cuál podría ser la constitución de la idea abstracta lockeana, pasaremos a ver si realmente sólo es que dándole esa constitución de compuesto se puede garantizar la generalidad de la misma. Intentaré mostrar, además, que es debido a que Locke confunde constitución y función por lo que presenta la doctrina de las ideas abstractas en la forma que hemos visto que lo hace.

Generalidad. Locke considera que la constitución que le otorga a la idea abstracta es un elemento suficiente, a la par que necesario, para garantizar la generalidad de la misma. Si realmente esto fuera así, entonces, tras la conclusión que hemos alcanzado líneas atrás, tendríamos que concluir, también, que la idea de la blancura sólo representa a un blanco determinado y de esto se seguiría que la misma no es general, no es una idea abstracta. Y así, no puede haber una idea abstracta de blanco (ni de cualquier otra cualidad simple). Aquí podemos, también, presentar una objeción seria a la conclusión (que hemos visto debería de ser la de Locke) de que una idea abstracta de una substancia corpórea es a manera de un cuadro compuesto de las ideas abstractas de las cualidades simples que componen tal substancia. La objeción se podría formular diciendo (y en esto concedemos que puede haber ideas abstractas de cualidades simples) que una idea abstracta de una substancia sería la idea abstracta de cualquier substancia (corpórea). Que esto es así es claro por la siguiente observación: cual cualquier cuerpo percibido tiene tanto cualidades primarias cuanto secundarias, y tiene todas las cualidades primarias (aun cuando sólo tuviera estas cualidades este bastaría para nuestro alegato); pero entonces, decir que una idea abstracta (H) de una substancia corpórea individual (h, es una idea que es una imagen compuesta de las ideas abstractas de las cualidades primarias de h es no distinguir entre h y otra substancia corpórea individual n diferente.

Las objeciones que se han presentado se fundan siempre en el supuesto de que la idea abstracta es a manera de una imagen en la que se presenta lo común a varios individuos; la función representativa se actualizaría como en este caso, de manera muy similar a como representa una idea de sensación: el cuerpo particular produce una idea de sí mismo en el sujeto; por esta idea sabemos qué cualidades están en ese cuerpo. Por medio de una idea abstracta sabemos a qué clase particular pertenece un cuerpo; la idea particular, podemos decir, cumple para -- Locke la función de elemento representativo del cuerpo; la idea abstracta le sirve como criterio de clasificación. Si no es ésta la doctrina de Locke acerca de las ideas abstractas ¿cómo interpretaremos, entonces, los ejemplos en los que nos habla de "retener lo común", de "forjar una idea", de "representar a muchos individuos"? Esta interpretación nos permite, igualmente, dar una explicación de la conocida idea abstracta de triángulo<sup>11</sup>, que es una idea compuesta de muchos elementos incompatibles, según el mismo Locke señala, y esta composición se la confiere (se la tiene que conferir) para que la misma pueda significar (representar) a todos y cada uno de los triángulos existentes, -- por muchas características incompatibles que cada uno de ellos pueda tener con respecto a los demás.

Pero entonces, según lo que ahora hemos señalado, cualquier idea abstracta o bien es una idea particular (lo que es una contradicción en los términos de Locke) o bien es una idea compuesta de muchas ideas incompatibles. Pero decir esto último es recaer en nuestra conclusión, ya que una idea incompatible es lógicamente imposible y así, la idea abstracta debería de ser (sólo podría ser), por así decir, un compartimiento estanco en el que se encontrarían una multitud de ideas particulares, cada una de ellas formada de características perfectamente compatibles y volveríamos a tener una idea particular que sería representante de muchas otras sólo debido a que se encontraba reunida -- con otras en el mismo compartimiento. Así, cualquier idea particular -- del compartimiento podría representar. Pero esta sería nuevamente una contradicción para Locke.

Si las ideas abstractas en el sentido que Locke propone son lógicamente imposibles y, por otra parte, podemos entender lo que sean las ideas generales y podemos hablar de ellas, la generalidad no puede explicarse en términos de ideas abstractas. Tampoco tenemos que pro--

suponer cierta constitución 'general' en las ideas para explicar la generalidad de las mismas. En lugar de esta constitución, la función representativa general puede explicarse en términos de intención; esta intención, a su vez, puede analizarse en términos de obediencia a una regla .

Uno y el mismo objeto (en el caso de Locke: idea) puede servir, cuando menos, a dos finalidades diferentes: podemos tomar al objeto como individuo o bien podemos tomarlo como ejemplo. En este último caso no hablamos del objeto como objeto individual, no aludimos de manera directa e inmediata al objeto presente, sino que lo que decimos de él, en tanto que no hacemos referencia a sus rasgos peculiares, - puede aplicarse a cualquier otro objeto que tenga tan sólo las características que del primero consideramos. Estas características se aislan, de una manera parecida al ejemplo que consideramos del color blanco y la nieve<sup>12</sup>, atendiendo a cierta regla de confrontación y separación. Lo que en este caso estaremos haciendo es generar una clase particular de objetos. En general estaremos generando la clase de aquellos objetos que mantienen, con el objeto de comparación, una relación especificada por la regla. Así, Cyrano puede generar, p.e., la clase de personas narigudas. La generalidad, según esto, no implica la creación de una nueva idea, sólo requiere que modifiquemos nuestra consideración del objeto; que en lugar de tomarlo como individuo lo consideremos como generador de una clase; en otras palabras, que nuestra intención sea tomarlo como símbolo. En este caso, es irrelevante el que la idea sea simple o compuesta; la distinción, simplemente, no es pertinente aquí. La posibilidad de hablar de una idea general implícita, entonces, la posibilidad de considerar por separado una o varias características de un objeto y esto, según he señalado<sup>13</sup>, es posible hacerlo. Lo que es imposible es separar una cualidad del contexto perceptual en que se presenta y "forjar", de la cualidad así separada, una idea abstracta.

Volviendo al ejemplo de la nieve nos damos cuenta que en él - la abstracción ha consistido tan sólo en la consideración por separado de un(es) aspecto(s) particular(es) de un objeto. En este sentido hemos tomado el aspecto o aspectos así considerados como un ejemplo, y por tanto, como un <sup>u</sup>universal. La representación la hemos explicado acu

12. Cf. supra p. 39

13. Cf. p. 33.

diendo a la noción de 'clase general por el ejemplo (nieve, Cyrano) de todos los objetos que mantienen cierta relación (R) con aquél'. Dado que esta relación la podemos especificar en contextos particulares y con objetos particulares, no tenemos que apelar a la noción de una idea abstracta general lockeana. A una idea la podemos tomar como general en cuanto que la consideremos como generadora de una clase particular de objetos; será particular, en cambio, cuando la tomemos singularmente, como un individuo. Las clases generadas, por otra parte, tendrán miembros muy heterogéneos y en ocasiones escasamente parecidos entre sí. Lo que tendrán que nos permita reunirlos será lo que Wittgenstein llama un "parecido de familia"<sup>14</sup> y esto, de ninguna manera, nos compromete a afirmar que hay algo común que es idéntico al todo; los miembros extremos de la clase (supuestamente ordenada de cierta forma) quizás no tengan parecido alguno, pero la relación se establecerá mediante otros miembros, los intermedios.

De manera general podemos concluir, pues, que la generalidad no es una característica intrínseca de una idea; es cierto tipo de relación establecida intencionalmente por un sujeto<sup>15</sup>. Y para que esta relación se dé, no es preciso que tengamos que construir (ni es posible construirla en los términos de Locke) una idea con características peculiares; con las características de aquello que es común a todos los miembros de una clase.

#### Lenguaje y abstracción: El problema de los universales.

Para Locke, las palabras son el medio que está a nuestra disposición y del que nos valemos para exteriorizar nuestras ideas y comunicarlas a los demás. Desde un principio, él ha establecido una estrecha relación entre palabra e idea, de tal manera que una palabra que no se refiera a una idea será una palabra vacía de referencia y esto, según veremos, Locke lo interpreta como queriendo decir que la palabra carece de significado.

14. Véase Wittgenstein pp. 30-3 (esp. 33. 65-7).

15. El error de Locke, en este caso, parece consistir en la falta de atención que le presta al sujeto. Una crítica similar aun cuando en otro respecto se la hace Feirce: "Thus Locke, for example, asks what a word means and assumes that it refers to 'an idea in our minds' - as if he had only to take account of two things, the sign and its object. Once it is realized, Feirce thinks, that a sign necessarily involves an interpretant..." Cit. por Passmore [1] pp. 144-5.

La teoría referencial de la significatividad de las palabras parece que es la más afín a una posición epistemológica empirista. Cuando menos, ha tenido a sus mejores representantes en este sector. — Por medio de ella, sus exponentes pretenden garantizar el significado inter-subjetivo de los términos estableciendo un nexo inmediato e intui-do entre éstos y los objetos externos que se consideran comunes a todos los individuos. Para poder explicar cuál pueda ser el significado de cualquier expresión, se dice, es necesario, en principio, tener a la mano ciertas expresiones que puedan definirse de manera ostensiva, es decir, mostrando un objeto común al que la palabra se aplique correctamente. Si no hubiese esta posibilidad de definir ostensivamente algunos términos cuando menos, la totalidad de ellos tendría que definirse mediante otros nuevos términos, pero, en ningún caso, sería posible que se garantizara un significado igual para todos los sujetos al no presentarse un objeto común de experiencia. De esta manera, el lenguaje se atomizaría en una pléthora de lenguajes subjetivos que imposibilitarían la comunicación humana impidiendo también, con eso, la posibilidad de extender el conocimiento mediante la comunicación de experiencias. Los individuos vendrían a ser, así, mónadas cerradas; cada quien testigo único de sus propias experiencias sin posibilidad ninguna de compartirlas con otros.

Sin embargo, si suponemos que el lenguaje es apto para permitirnos establecer la comunicación, si, por otra parte, es un medio que nos permite referirnos al 'mundo externo', entonces parece que se sigue que debe de haber objetos comunes de experiencia y que el lenguaje, como medio de comunicación debe de adquirir su significado de éstos. O bien, los objetos mismo deben de ser el significado de los términos del lenguaje. ¿Cómo podríamos hablar del mundo material si esto no fuera así? ¿Cómo podríamos, por otra parte, explicar el fenómeno de la comunicación si no suponemos esto?

Una teoría referencial del significado puede formularse de muy diversas maneras y conforme se la formule serán diferentes los problemas con que nos encontremos. En cualquier formulación, sin embargo, es un punto básico la afirmación de que para cualquier expresión significativa es necesario suponer, en principio, la existencia de una referencia. Esta referencia se puede entender como aquél (o aquellos) objeto(s) que se singulariza(n) por medio de la expresión y que es (son) acerca del (de los) que hablamos al usarla. Ahora bien, la exi-

gencia de la existencia en principio de una referencia para cualquier expresión significativa, se ha visto que es sumamente fuerte y que rechazaría, como expresiones sin significado, a muchas que, hasta ahora, se han usado (significativamente) sin sospechar que tuvieran este grave defecto y que, además, cumplen con un papel de suma importancia dentro del lenguaje<sup>16</sup>.

Reformulada la teoría y siempre teniendo en cuenta el contexto empirista en que la estamos considerando, la misma diría que hay expresiones significativas básicas: aquellas que aluden a aspecto de la realidad sensorial percibida y que todas las demás expresiones, las que no se relacionan de manera tan inmediata con estos datos básicos de experiencia, son reducidas a las primeras. Esto por una parte. -- Por otra, para dar razón de las expresiones significativas que no tienen una función referencial, los términos sintagmáticos, la teoría señala que la unidad última significativa (átomos lógicos) es la oración, no las palabras aisladas y, que en esta unidad significativa última, las conectivas y otras expresiones similares tienen la función de unir de cierta manera a los términos significativos básicos.

Una de las tareas centrales, para quien mantenga una teoría referencial con las características señaladas, es mostrar que el programa de reducción es factible; es decir, tiene encima la tarea de mostrar que en cualquier oración los términos, diferentes a los sintagmáticos, que en ella aparecen o bien se refieren inmediatamente a datos básicos de la experiencia, o bien es posible mostrar que los mismos son expresiones sintéticas, que al momento de analizarlas muestran que los únicos términos pertinentes para su definición o análisis son términos básicos. No entraremos aquí a considerar el detalle de esos problemas; pero antes de volver a Locke señalaremos algo más.

La afirmación y defensa de una teoría referencial del significado me parece que se da con la mayor plausibilidad en los casos en los que la única función del lenguaje que se tiene en cuenta es la de

16. Tales expresiones, p.e., como las conectivas lógicas 'no', 'si ... entonces', 'y', etc. Puesto que la teoría no se presenta con un carácter impositivo, sino que pretende dar una explicación del significado de las palabras en el lenguaje de uso corriente, la misma tiene que modificarse para dar cabida, dentro del rubro "expresiones significativas", a aquellas que se excluyeron en la formulación que aquí discutimos.

la comunicación. "El lenguaje sirve para comunicar ideas"<sup>17</sup> podría ser le lema de quienes mantienen esta teoría. Siempre que hablamos, que expresamos una proposición, lo hacemos con el afán de referirnos a algo, de decir algo verdadero (aun cuando, en ocasiones, pueda suceder que es falso) acerca de alguna cosa. Así, p.e., considera la cuestión --- Mill, quien representa esta tesis en grado extremo. El afirma que --- "...lo que hacemos, lo que sucede en nuestra mente, cuando afirmamos o negamos dos nombres el uno del otro, debe depender de aquello de lo que son nombres; ya que es con referencia a eso, y no con referencia a los meros nombres, que hacemos la afirmación o la negación"<sup>18</sup>. Si tenemos en mente la imagen de la comunicación cuando hablamos del lenguaje, entonces parece evidente que la teoría referencial es una explicación no sólo acertada sino la única posible.

Aun hay algo más que señalar. La explicación que ofrece la teoría referencial estaría completa, en algún sentido, si todos los términos referenciales del lenguaje fueran nombre propios. Un nombre propio nombra, alude, se refiere a uno y sólo a un individuo y el significado del nombre propio se agota en esta función denominativa de tal manera que, al desaparecer el objeto nombrado, el nombre cesa de ser tal y se pierde en el limbo de los flatus. Hay, sin embargo, otros términos que tienen la molesta propiedad (en el sentido de que complican grandemente la teoría) de ser aplicables a muy diversos particulares. Son, estos, los términos generales (sustantivos comunes) tales como "mesa", "hombre", etc. que 'nombran' no a uno sino a múltiples individuos, y a sí su significado trasciende la mera aniquilación de algunos de ellos. Otros términos que tienen una característica similar son los adjetivos. ¿Cómo se puede dar razón del significado de estos términos en el marco de la teoría referencial? Una respuesta a esta pregunta, ofrecida a lo largo de siglos, es que los términos se refieren a universales, sean estos entes platónicos, ideas en sentido psicológico, clases abiertas o cerradas en sentido lógico, etc. Locke ofreció su respuesta señalando que los términos generales tienen como referencias ideas abstractas.

17. C. I. Lewis nos dice, p.e.: "We use language to convey thought. If language really conveys anything, then there must be something --- which is identical in your mind and in mine when we understand each other. And if our thought is objective and not merely a report of introspection, then what is identical in our two minds must also be somehow germane to that objective reality as we know it." p. 73.

18. J. S. Mill, p. 18.

En Locke, tengámoslo siempre en cuenta, la teoría referencial se mezcla con su tesis representacionista, de tal manera que en su caso particular, las referencias han de ser ideas. Los términos del lenguaje portan las ideas "ocultas en el pecho de los hombres"<sup>19</sup> y las hacen accesibles a los demás. Para no caer en una posición solipsista, Locke garantiza el significado común de los términos lingüísticos manteniendo la íntima relación de representación por parte de la idea con el objeto material común. Así, los hombres se comunican sus ideas de manera inteligible porque hay una fuente común de las mismas: el cuerpo material. Las ideas abstractas, según se ha visto, se han formado considerando ese elemento común.

Locke presenta la tesis del significado como referencia en los siguientes términos "Resulta, pues, que el uso de las palabras — consiste en que sean las señas sensibles de las ideas; y las ideas que se significan con las palabras, son su propia e inmediata significación"<sup>20</sup>. Aquí tenemos presente el modelo palabra-objeto, modelo que, si algo explica, explica el significado de sustantivos y adjetivos primordialmente, así como el de algunos verbos activos. El modelo, sin embargo, no se puede extender para que cubra a todas las unidades significativas del discurso. De la afirmación de Locke podemos concluir que es — condición necesaria, para que un término sea significativo, que exista una idea a la que se refiera ese término. Locke ha fundado su tesis en la consideración de que el lenguaje es el medio más eficaz para exteriorizar los pensamientos ocultos en el hombre. Las palabras son, pues, los "signos externos sensibles, por los cuales esas ideas invisibles — de que están hechos sus pensamientos [pueden] darse a conocer a otros hombres"<sup>21</sup>.

El mismo Locke presenta una imagen de lo que sería un lenguaje ideal adaptado a su ontología de particulares. De acuerdo con esta ontología, un lenguaje adecuado para la descripción correcta del mundo sería uno cuyos términos significasen sólo particulares, o bien uno en el cual sus términos puedan reducirse a términos que significan sólo — particulares. Fuesto que, por otra parte, el sujeto tiene, según Locke, una percepción sensorial selectiva<sup>22</sup>, los datos básicos de experiencia serían las ideas simples de las cualidades que se supone están en una

19. III,ii,2.

22. Cf. supra p. 29.

20. III,ii,1.

23. II,xxiii,1.

21. Ídem.

substancia corporea; así, los términos que para él tendrán un significado básico serían aquellos que nombraran a estas ideas simples. Locke señala: "La mente estando abastecida, como ya he declarado, de un gran número de ideas simples que le llegan por vía de nuestros sentidos, según se encuentran en las cosas exteriores... advierte, además, que un cierto número de esas ideas simples siempre van juntas; y que presumiéndose que pertenecen a una sola cosa, se les designa así unidas, por un solo nombre, ya que las palabras se acomodan a la aprehensión común, y su utilidad consiste en expeditar la expresión de las ideas. De allí viene que, por inadvertencia, propendemos a hablar y a considerar lo que en realidad constituye una complicación de ideas -- juntas como si se tratase de una idea simple..."<sup>23</sup>.

Lo anterior patentiza la presencia del programa reduccionista en la tesis ontológica lockeana y muestra el reflejo que el mismo tiene en su tesis acerca del lenguaje. Igualmente se muestra -- que la tesis acerca del lenguaje que encontraremos en Locke ha sido -- forzada por las consideraciones ontológicas. En este punto, justamente, se nos presenta la gran diferencia entre el empirismo lockeano y el -- que mantuvieron, en los primeros años del siglo Russell y Wittgenstein. El atomismo lógico fue para ellos una posición obligada por su aceptación de la estructura lógica de los Principia Mathematica como un reflejo de la estructura del mundo. La estructura de la realidad, como -- compuesta de hechos atómicos, fue una consecuencia a priori a partir de las consideraciones de la estructura lógica. La mayor atención se prestó, en este caso, al lenguaje y a su estructuración lógica y luego, como consecuencia de esto se pasó a determinar la relación que mantiene este lenguaje lógicamente depurado, con la realidad<sup>24</sup>. Esta diferencia en el proceso para llegar a resultados similares puede deberse a la diferencia notable entre la física y la matemática que fueron respectivamente, las disciplinas que llevaron a Locke y a Russell al planteamiento de los problemas filosóficos que aquí nos interesan. Esta diferencia de enfoque tuvo, también, otra consecuencia: los simples, en un

24. Para ver en detalle la exposición que Russell presenta del programa del atomismo lógico, véanse los artículos del The Monist, 'The Philosophy of Logical Atomism', de 1918, recogidos en Marsh, (ed.) pp. 177-231. Para una presentación de estos mismos puntos en un contexto de discusión más amplio, véase Urman, passim y especialmente Cap. 3

caso, son ideas representables. mediante un nombre; en el otro, son hechos, representables sólo mediante oraciones completas. Pasemos a ver, ahora, cómo se presentan las cosas en Locke.

Locke, al considerar el lenguaje, señala que en él "... la mayor parte de los nombres... son términos generales" y añade de inmediato "lo cual no ha sido efecto de negligencia o del azar, sino de la razón y de la necesidad"<sup>25</sup>. Esto es claro que le impide afirmar una relación 1-1 directa e inmediata entre palabra y objeto, ya que los términos generales, a diferencia de los nombres propios, se predicacion con verdad de un amplio conjunto de objetos; esta predicación, por otra parte, parece que se hace utilizando los términos de manera unívoca; en cada caso de aplicación correcta de un término general, parece que éste se dice en el mismo sentido de los diversos objetos a los que nos referimos mediante él. El hecho de que los términos generales se apliquen a diversos particulares basta, por sí solo, para que los mismos necesiten de una explicación diferente de la que se ofrezca para los nombres propios; la adición del requisito del mismo sentido asemeja a los términos generales con los nombres propios. El mismo Locke señala que en caso de que en el lenguaje existieran sólo nombres propios surgirían, cuando menos, los siguientes problemas: (a) un problema psicológico consistiría en memorizar los nombres de todos y cada uno de los objetos de nuestra experiencia<sup>26</sup>. Aun cuando lo anterior fuera una tarea posible, Locke añade un problema más serio que impediría que el lenguaje cumpliera con la finalidad que él considera principal: (b) no podría servir como vehículo para la comunicación de nuevas ideas<sup>27</sup>. Locke formula el problema señalando que dado un lenguaje de nombres propios el mismo serviría sólo para registrar los datos de la experiencia de un sujeto particular; este lenguaje sería inteligible sólo para quien compartiera exactamente las mismas experiencias de tal sujeto; se convertiría, pues, en un lenguaje privado.

Pero además, (c) Locke señala que aun cuando un lenguaje tal fuera factible, tendríamos que resolver un nuevo problema que sería el de que tal lenguaje impediría el avance del conocimiento ya que esto se logra, según él nos dice, al considerar "... concepciones de orden general, a las cuales las cosas se reducen a clases bajo nombres gené

25. III,iii,1.

26. III,iii,2.

27. III,iii,3.

ricos, quedan propiamente sujetas."28.

Acercas de los términos generales es necesario que precisemos de inmediato lo siguiente. La afirmación del mismo sentido en la aplicación de uno de tales términos, no podemos hacerla de manera indeterminada. Esta afirmación es necesario calificarla de alguna forma y al hacerlo, se la particulariza de tal manera que la misma podría traducirse en una afirmación tautológica semejante a "Un término, en cada caso de aplicación, significa lo que significa". ¿Que no podemos hablar, de manera general, de uno y el mismo sentido para todos los casos de aplicación de un término general lo hace claro el siguiente ejemplo: una palabra tan común como "pie", se usa correctamente en oraciones y contextos tan diversos como estos: "Le duele el pie"; "Te espero al pie de la montaña"; "Se les bendigo al pie del altar"; "Es necesario considerar las notas al pie de página"; "Entré con el pie derecho"; "No da pie con bola"; "Esto no tiene ni pies ni cabeza"; "Su actuación da pie para las más encontradas opiniones"; "Siguió las instrucciones al pie de la letra"; etc. ¿Podemos decir que tiene "pie" el mismo sentido en todos estos casos? Entre todos ellos hay semejanzas, parecidos, pero hay también notables diferencias. A alguien podría replicar que, a pesar de todas las diferencias imaginables en el uso de "pie", aun se puede localizar un núcleo básico de significación y ese núcleo básico es el que nos permite hablar de un mismo sentido en todos los usos. Pero al decir esto se patentiza una evidente confusión: se quiere mantener que hay una acotación en un terreno en el cual ninguna existe; se está confundiendo la legislación con la descripción<sup>29</sup>.

El error, en este caso, puede tener muy diversas causas. Una, que a mi parecer es central, es que la determinación del significado quiere hacerse teniendo en cuenta a las palabras aisladas, fuera de cualquier contexto de uso. Así, parece muy natural mantener que una palabra debe de tener un significado. Por otra parte, ese significado se puede concebir como uno de límites precisos y bien definidos<sup>30</sup>, pues

28. III,iii,4.

29. La idea de que el filósofo es un hombre que confunde enunciados que son la expresión de su deseo de alterar o modificar cierto sentido con enunciados descriptivos, se encuentra en Wittgenstein; para una presentación y un comentario acerca de esta idea, cf. Lazerowitz, esp. pp. 166-174.

30. Esta es, p.e., la idea de Frege; él ha llegado a decir lo siguiente: "A definition of a concept (of a possible predicate) must be complete; it must unambiguously determine, as regards any object,

to que la palabra, así extraída de todo contexto de uso, se ve como un signo simple, sin riqueza ninguna de posibilidades de uso. De aquí, a la afirmación de la existencia de significados como entidades hay sólo una distancia mínima.

Recordemos que Locke nos ha dicho que las palabras tienen como función la de ser "las señales sensibles de las ideas"<sup>31</sup>. Esta función, en términos tan generales, puede decirse que vale tanto para los nombres propios cuanto para los términos generales. Nosotros hemos señalado que hay un rasgo aparente de los términos generales que permite establecer una relación de semejanza entre éstos y los nombres propios y este rasgo es la supuesta identidad de sentido que mantienen los términos generales en todos sus casos de aplicación. Locke tiene en cuenta, de manera central, esta semejanza y acepta, como premisa de su razonamiento acerca de los términos generales, la siguiente proposición:

A. Los términos generales de nuestro lenguaje tienen una función similar a la de los nombres propios. Tanto unos como otros nombran ciertas entidades. Berkeley presenta este punto en términos bastante claros al decirnos: "...ciertamente estamos inclinados a pensar que cada término sustantivo alude a una idea distinta que puede separarse de todas las demás" -y se apresura a añadir- "lo cual ha ocasionado infinidad de errores"<sup>32</sup>.

Que Locke acepta esto, lo hace claro el siguiente pasaje: - "Porque, puesto que todas las cosas que existen sólo son particulares - cómo es que nos hacemos de términos generales, o dónde es que encontramos esas naturalezas generales que se supone están significadas por esos términos? Las palabras se convierten en generales al hacerse de ellas signos de ideas generales ..." <sup>33</sup>. El supuesto que lo mueve a hacer esta afirmación es el ya señalado de que la misión principal, y quizás única del lenguaje es el de comunicar nuestros pensamientos. En o-

whether or not it falls under the concept (whether or not the predicate is truly assertible of it). Thus there must not be any object as regards which the definition leaves in doubt whether it falls under the concept ... We may express this metaphorically as follows: the concept must have a sharp boundary ... a concept that is not sharply defined is wrongly termed a concept." Grundgesetze der Arithmetik, vol. ii, sect. 56 (G & B, p. 159). Cit. por Griffin p. 9.

31. Cf. supra, p. 48.

32. ECH, 116.

33. III,iii,6.

tros lugares, Locke vuelve a confirmarnos la idea que hemos expuesto - en el sentido de que términos generales y nombres propios tienen la misma función. Así, nos dice que: "... [los signos generales] se han hecho para significar ideas generales, quedando como particulares aquellos en que la idea para la cual se usan es una idea particular"<sup>34</sup> y más adelante vuelve a decirnos: "Las palabras son generales, según ya se dijo, cuando se usan como signos de ideas generales, de manera que son aplicables indiferentemente a muchas cosas particulares"<sup>35</sup>. Este último punto establece la distinción: La diferencia entre nombres propios y términos generales estriba en que estos últimos son "aplicables" indiferentemente a muchas cosas particulares; pero esta indiferencia - en la aplicación sólo se da después de haber establecido que tales términos son los signos de las ideas generales que, según hemos visto, no son otra cosa que las abstractas. Así, la aplicación mantiene el mismo sentido a pesar de la diferencia entre particulares, porque el término general significa lo que es común a todos los particulares representados en la idea abstracta.

El término general, al aplicarse a un particular, no le toma a éste en su particularidad, como es el caso de los nombres propios, - sino que lo toma en tanto que tiene el aspecto común que la idea abstracta ha singularizado. Así, los términos generales siguen siendo nombres, aun cuando lo sean ahora de entidades con existencia puramente - mental, en el sentido de que no tienen un correlato material inmediato como es el caso de las ideas simples (ideas primarias y secundarias): "... la universalidad no pertenece a las cosas mismas, que son todas e llas particulares en su existencia, con aquellas palabras y aquellas ideas que, en su significado, sean generales"<sup>36</sup>; y también, comentando acerca de la idea general de triángulo, nos dice: "De hecho se trata - de algo imperfecto que no puede existir; una idea en que se reúnen algunas partes de diversas ideas diferentes e incongruentes. Es cierto - que la mente, en este estado imperfecto, tiene necesidad de semejantes ideas, e intenta alcanzarlas lo más pronto que pueda para los fines de la comunicación y de ampliar sus conocimientos, fines, ambos, a los - cuales está muy propensa. Con todo, hay motivos para sospechar que semejantes ideas son señales de nuestra imperfección..."<sup>37</sup>. La idea abs-

34. III, i, 3.

36. III, iii, 11.

35. III, iii, 11.

37. IV, vii, 9.

tracta, pues, debe de existir como referencia de los términos generales; si Locke señala la inexistencia de la misma, esto hay que tomarlo como una mera imprecisión en su lenguaje y considerar que aquello a lo que le niega existencia no puede ser a la idea abstracta que, como se ha visto, le es imprescindible, sino al correlato material de la misma.

Si queremos explicar por qué insiste Locke en la asimilación de funciones entre nombres propios y términos generales, me parece que podemos insistir aquí en que es la idea de que los últimos tienen el mismo sentido en todos los casos de aplicación la causante de esto. Debido a esta idea, las peculiaridades que están presentes en los individuos particulares resultan irrelevantes para explicar la significación de los términos generales. Y es necesario, por otra parte, considerarlas como irrelevantes. De otra manera, si estas peculiaridades fueran tomadas en cuenta, no habría diferencia ninguna entre las dos clases de términos, ya que los nombres propios individualizan al objeto al que se aplican y así lo distinguen de cualquier otro. En este caso señalar esto tiene importancia ya que, la referencia de los términos juega un papel central en la determinación del significado, y uno de los postulados centrales de una teoría referencial podría mantenerse que es la afirmación de que una y la misma referencia implica uno y el mismo significado; por transposición se llega a la afirmación de que un significado diferente implica diferente referencia. Los términos generales, en Locke, tienen la misma referencia, una idea abstracta para cada uno de ellos y esto garantiza la misma de significado.

Con la tesis de Locke, entonces, parece que se puede eliminar el problema de explicar la significación de los términos generales, ligada esta explicación a una tesis referencial del significado y a la tesis epistemológica de la representación ideista. Los términos generales no alteran su significado por más que se 'apliquen' a un número indefinido de particulares diferentes (con particulares), ya que lo que en realidad se está haciendo al llevar a cabo tal aplicación, es afirmar implícitamente que el particular en cuestión (sea éste el que sea) está representado en la idea abstracta que el término general nombra. El término no nombra al particular. Esto que hemos señalado nos hace -

ver la necesidad de la singularidad de referencia; en parte, también, muestra por qué la idea abstracta debe tener la constitución que Locke le otorga.

Ya hemos visto, en una sección anterior<sup>38</sup>, los problemas a los que Locke tiene que enfrentarse para llevar a cabo la construcción de una idea abstracta. En lo que sigue, nos concretaremos, tan sólo, a ver cuáles son los problemas de la idea, tomada como significado, en su relación con el signo que la significa.

Nuestra argumentación, en lo que sigue, tendrá un carácter muy general. Hemos concluido, páginas atrás<sup>39</sup>, que no es posible una idea abstracta en los términos que Locke propone. Esto, sin embargo, no cierra el camino definitivamente a una explicación conceptualista; la de Locke es una variante, tan sólo, de las muchas que se han ofrecido. Aun cuando Locke aceptase el cargo en contra de las ideas abstractas, no tendría por qué abandonar su posición, sino sólo ese aspecto de ella. Así, él podría replicar que el único paso que tendría que modificar en su argumento era el relativo a la estructuración de su idea general, pero que, por otra parte, aun cuando los términos generales no nombrasen a una idea abstracta, los mismos sí nombran alguna idea general (diferente a las particulares) estructurada de alguna manera posible. Nuestra argumentación, entonces, pondrá en cuestión, precisamente, cualquier tesis que sostenga que los términos generales son nombres y que los mismos nombran una idea general diferente a los objetos particulares de experiencia.

De acuerdo con la interpretación ofrecida, en la tesis de Locke nos encontramos con la afirmación de que el término general nombra a la idea abstracta (o una idea general). Sin embargo, en esa tesis aun es necesario referirnos al particular, a pesar de que sólo sea en el sentido de decir que el mismo está representado en la idea; de ser esto así, en este particular tiene que estar presente un aspecto que nos permita reconocerlo como perteneciente a la clase de objetos delimitada por la idea abstracta. Si tal aspecto se encuentra en el particular (y es necesario que se encuentre, ya que como hemos señalado, la idea abstracta (general) se forjó a partir de estos particulares), será posible identificarlo y describirlo o bien sucederá lo con-

trario. Si lo primero a contese, entonces (1) esa descripción tendrá que ser de ese aspecto y con ello será necesario que los términos que usemos para hablar del particular, no de la idea; por otra parte, si se da la posibilidad de tal descripción, resulta inútil la idea abstracta. (2) Si no es posible identificar el aspecto al que nos estamos refiriendo, entonces no parece que pueda usarse la idea para reconocer al particular; o más bien ni siquiera sería posible tener una idea general.

En los casos señalados, la situación se podría especificar de la siguiente manera:

(1) Este caso está ya representado en el ejemplo de la nieve y la leche; objetos de los cuales, piensa Locke, se puede forjar la idea general de la blancura<sup>40</sup>. Para poder especificar la idea de la blancura que es a la idea a la que supuestamente nos referimos al usar el adjetivo "blanco", es necesario que podamos distinguir, en el objeto particular, el aspecto al que nos referimos, y para hacer esto, es preciso que el término "blanco" pueda aludir, directamente, a ese aspecto. Claro está que no puede aludir, "blanco" a la idea abstracta de la blancura ni puede predicar la inclusión de un objeto en una clase, si previamente no hemos establecido la clase. De esta manera, cuando menos el primer uso de "blanco" ha de ser uno tal que sirva para aludir a un objeto particular de experiencia. Pero, ¿y los usos — subsecuentes? Aquí podemos establecer dos casos posibles:

I. La clase sólo tiene un miembro.

II. La clase tiene más de un miembro—

Locke parece que sólo considera el caso II como el único en el que podríamos hablar de ideas generales. Sin embargo, también es posible que nos formemos una idea general que tenga, de hecho, un solo miembro. En este caso, uno y el mismo objeto, podría considerarse desde dos perspectivas diferentes<sup>41</sup>: desde una de ellas lo veríamos como individuo y aludiríamos, al hablar de él, a sus características peculiares; desde la otra, lo consideraríamos como un individuo generador de una clase que tendría a ese individuo como miembro único. En este caso, la clase generada sería la clase formada al aplicar una regla que nos dijera, p.e., que cualquier individuo sería miembro de la cla

40. Cf. supra p. 39.

41. Véase el ejemplo de Cyrano, p. 43.

se si y sólo si era idéntico al generador. En este caso ¿cómo distinguiríamos al individuo particular de la idea general? Si sólo tomamos en cuenta al individuo es claro que la distinción no es posible hacerla; ésta sólo se da si modificamos nuestra intención para considerarlo de una o de otra manera. (Un caso familiar a los estudiantes de lógica, lo sería el de la distinción de una tabla de verdad que usamos para de finir una conectiva y otra tabla, con exactamente los mismos elementos (¿es la misma tabla?) que usamos para analizar el valor de verdad de un enunciado en el que aparece dicha conectiva. En el segundo caso presuponemos la existencia de una definición, pero una y la misma tabla puede servirnos para mostrar ambas cosas. ) Sea esto como sea, tenemos que tener la posibilidad de hablar de las características peculiares del individuo para poder precisar qué otros individuos han de pertenecer a la clase que vamos a generar.

Por lo que toca a II, podemos argumentar que aun cuando hallamos formado la idea general M, si queremos explicar por qué un nuevo individuo, m', puede ser miembro de II, tendremos que referirnos a las características peculiares de m' y decir que las mismas son las que conforman a II. Pero es claro que los términos con los que aludimos m' deben de tener como referencia a las características de ese objeto, independientemente de que podamos aludir con ellos, también, a las características de II. En otras palabras, es preciso que podamos distinguir y referirnos a las características del objeto particular para poder explicar por qué afirmamos del mismo que pertenece a una clase y no a otra; la posibilidad de determinar la inclusión en una clase, depende de que seamos capaces de comparar las características peculiares de un objeto con la de aquellos que aceptamos ya como miembros de la clase y esta comparación pone a la par las características del objeto particular y las que están representadas en la clase, en la idea general, puesto que si el término mantiene el mismo significado es porque tiene la misma referencia. No se ve, así, para qué necesitamos la idea general.

(2) Si se nos dice que sólo es mediante la idea general como a alguien significados los términos generales, entonces éste se podría interpretar en el sentido de que antes de la existencia de una idea ge

neral no podemos hablar de ningún otro aspecto del particular para el que no haya una idea. Pero si las ideas generales no son innatas, y — conforme a la tesis empirista de Locke no hay ninguna idea que lo sea, entonces nunca podríamos hablar acerca de nada, y, por tanto, nunca podríamos llegar a la idea general.

A sí, llegamos a la conclusión de que, por (1), las ideas generales son inútiles en la explicación del significado de los términos generales; y, por (2), las mismas son imposibles.

Otro punto que surge del planteamiento anterior es que, incluso concediendo que la idea abstracta nos permita el reconocimiento de ciertos particulares, como perteneciendo a la clase por ella delimitada, no podemos distinguir entre el particular y la idea. En un caso concreto de uso de la idea, el particular reconocido o bien se identifica en un aspecto con ella o bien pasa lo contrario.

Si se da la identificación, entonces no hay diferencia entre el status ontológico de la idea abstracta y el del particular; con esto, no se tiene por qué restringir la aplicación del término general a sólo la idea<sup>42</sup>. En caso de que no haya identidad, el término sólo se aplica a la idea. Pero lo anterior nos lleva a la conclusión de que — podemos explicar, sin recurrir a la idea, por qué en unos casos sí y en otros no se usa correctamente un término general. Podemos, a partir de un objeto particular, determinar cuáles son las características que cualquier otro objeto debe de tener para que sea correcto decir de él que es tal cosa.

42. Passmore [2], p. 22, nos dice: "As soon as the forms and the particular are brought together in the relation of participation, they are automatically taken to belong to a single realm of being."

P A R T E   I I .

B E R K E L E Y .

Sección II A.

PERCEPCION.

Según hemos visto en la sección anterior, para Locke el cuerpo del físico tiene un lugar de primera importancia en la descripción de lo que sea nuestro universo material; sin embargo, este cuerpo elude toda posibilidad de ser conocido. Conocemos inmediatamente sólo --- nuestras ideas de sensación o perceptos cuya causa Locke atribuye al cuerpo mencionado.

Berkeley no puede aceptar que en la explicación de nuestro conocimiento perceptual esté presente un elemento incognoscible; si hemos de hablar de conocimiento tendremos que acudir sólo a los elementos que sean perceptualmente dables y éstos son sólo las ideas de sensación de Locke. Concediendo esto, y teniendo en cuenta que tales ideas de sensación son necesariamente diferentes para los diferentes sentidos, Berkeley muestra que no es posible aceptar las relaciones que Locke quiere mantener que se dan entre estas ideas y el cuerpo del físico.

El punto central de la crítica de Berkeley consiste en tomar en serio la afirmación lockeana del conocimiento sólo de ideas y, además, teniendo en cuenta la tesis de la representación, mostrar lo siguiente:

A. No es posible separar del objeto perceptual a las ideas secundarias de las primarias.

B. Es imposible, debido a la tesis de la representación, hablar de una identidad entre las cualidades primarias percibidas por la vista y las percibidas por el tacto.

C. Ni siquiera es posible sostener que la presencia en un objeto de una cualidad primaria visual (táctil) implica necesariamente la presencia de la cualidad táctil (visual) correspondiente. Tras estos puntos, la conclusión de Berkeley es que:

I. Perceptualmente no hay posibilidad de establecer la distinción primarias-secundarias; y

II. No es posible hablar de cualidades que se perciban por dos sentidos.

Debido a lo anterior, el objeto percibido queda divorciado por completo del cuerpo del físico en el sentido de Locke, y Berkeley tendrá que comprometerse a explicar lo que sea el mundo material en términos sólo de perceptos. Puesto que el cuerpo del físico es imposible conocerlo perceptualmente es absurdo introducirlo en una explicación del conocimiento perceptual. Berkeley, pues, piensa que así se

dehace de un elemento inútil y engorroso por la cantidad de problemas innecesarios que originaba la suposición de su existencia. A sí pues, cuando Berkeley nos hable de cuerpo, el significado que le dará a este término será el de "cuerpo percibido" y será acerca de este cuerpo del que se discuta. Por otra parte, será del único acerca del que se pueda discutir ya que, como se ha señalado, on caso de que existiera el cuerpo del físico, el mismo se encuentra siempre tras la 'cortina' del --- cuerpo percibido; y en todo caso, es del cuerpo percibido del único --- que tenemos un conocimiento perceptual inmediato.

Debido a lo anterior, Berkeley mantendrá que en el objeto --- perceptual la distinción primarias-secundarias es una distinción espuria, importada de un campo donde es importante pero que, fuera de él, es inaplicable.

Una vez establecida la distinción y la separación entre el --- objeto físico y el objeto perceptual, es harto fácil mostrar que las --- cualidades de este último no se comportan de manera tal que justifique la distinción de Locke. La distinción, si se quiere, se puede mantener pero, ahora, con la única finalidad de reunir en dos grupos diferentes a las cualidades sin que esta agrupación conlleve la idea de un compórtamiento especial, con respecto al cuerpo del físico, por parte de las cualidades miembros de un grupo: las primarias. El cuerpo del físico --- queda separa de así, del cuerpo perceptua l.

A l llegar a este punto, se hacen precisas dos aclaraciones:

1. Berkeley, con su ataque a la distinción primarias- secundarias no está obligado a mantener, ni tampoco, que no se pueda distinguir, p.e., entre la forma y el color particulares de un objeto. La distinción es claro que se puede hacer conforme a sus premisas. El, --- lo único que ataca es que esta distinción se quiera tomar como una que aporta datos cognoscitivos diferentes: unas cualidades nos manifiestan a l cuerpo; las otras, por así decir, nos lo ocultan. Para Berkeley en --- los tipos de cualidades se encuentran a la par.

2. Berkeley no niega que la física pueda ofrecernos informaciones muy importantes y verídicas acerca del mundo material. Lo único que él quiere es que tengamos en cuenta que, por así decir, la física habla un lenguaje diferente al que se emplea fuera de ella, en los con --- textos de percepción ordinaria, en el lenguaje cotidiano. El alegato ---

de Berkeley en este sentido es que la física no tiene una opinión que sea contraria y que por esto entre en conflicto con la opinión que prevalece fuera de su campo. Las opiniones son diferentes, sí, pero tienen, también, finalidades y lenguajes diferentes y, por esto, el conflicto no debe de originarse<sup>1</sup>. Por otra parte, de acuerdo con el análisis berkeleyano se patentiza, también, que el cuerpo del físico no tiene por qué ser diferente del cuerpo de percepción ni puede serlo; sucede que el físico trata, simplificándolas, con ciertas propiedades de un cuerpo común<sup>2</sup>. Con esto último se puede aclarar que las cualidades de las que nos habla el físico (según Locke), son cualidades de las que se han considerado ciertos aspectos que, para fines teóricos se toman como constantes y se han descuidado o rechazado deliberadamente otros aspectos cuya presencia complicaría enormemente el tratamiento teórico e impedirían ofrecer cualquier explicación precisa. Este cuerpo simplificado sería el cuerpo del físico: una construcción sobre el cuerpo perceptual. Dicho esto, se hace claro que no es necesario postular un cuerpo más y diferente al perceptual.

Dicho lo anterior, pasaremos de inmediato a considerar el ataque de Berkeley contra la posición de Locke.

#### A. Inseparabilidad de las ideas primarias de las secundarias.

Con este argumento lo que pretende Berkeley es quitarle plausibilidad a la tesis lockeana de que son sólo las cualidades primarias las que forman el cuerpo del físico. Es claro que mostrando que no es posible separar, en nuestros perceptos a las ideas primarias de las secundarias no se consigue, de inmediato, objetar definitivamente la posición lockeana acerca de la constitución del cuerpo del físico debido, precisamente, a la dualidad ontológica que Locke mantiene. Una respuesta que se podría dar a favor de Locke, sería que, aun cuando en el

1. Las siguientes palabras de Ryle (en 'Philosophical Arguments'), ilustran de manera clara lo que quiero decir: "These branches of inquiry are not giving rival answers to the same questions about the same world; nor are they giving separate answers to the same questions about rival worlds; they are giving their own answers to different questions about the same world.", en Ayer (ed.) p. 328.
2. Hampshire señala: "Berkeley insists that he is only criticizing the metaphysical interpretation of mathematics and mathematical physics and not their truth." Hampshire, p. 7.

percepto no se puedan separar las ideas primarias de las secundarias, en el cuerpo sí se da esta separación. Esto, sin embargo, habrá que probarlo por medio de otros argumentos<sup>3</sup>.

El argumento de Berkeley para mostrar la inseparabilidad de las ideas primarias de las secundarias lo he dividido en las siguientes partes:

- I. Objetos de percepción propios de la vista y del tacto.
- II. Inconcebibilidad de la separación.
- III. Variaciones concomitantes.
- IV. Argumento semántico.

I. Objetos de percepción propios de la vista y del tacto.

Berkeley mantiene en su Theory of Vision que el objeto propio de percepción de la vista es uno muy diferente al propio del tacto. En este caso Berkeley entiende por "objeto" el percepto propio de cada uno de estos sentidos. Por la vista, según §1, sólo percibimos luz y colores<sup>4</sup>. Así, los colores Berkeley los convierte en la cualidad propia de la vista y la idea correspondiente sólo pertenece a este sentido. Para Locke, según se ha visto, son una cualidad secundaria del cuerpo del físico y, en general, nos ha señalado que las cualidades secundarias sólo se perciben mediante un solo sentido, no son cualidades compartidas como sucede con las primarias<sup>5</sup>. Berkeley, en cambio, quiere mostrar que las cualidades secundarias son una condición necesaria y suficiente para la percepción de las primarias; en terminología de ideas, el punto podría presentarse de la siguiente manera: en un percepto habrá ideas primarias si y sólo si hay ideas secundarias. Berkeley, pues, de sea mantener que para el cuerpo percibido son tan necesarias unas como las otras; esto es, no habría cuerpo percibido si no estuvieran en tal cuerpo ambos tipos de cualidades.

Berkeley en su TV nos ha dicho lo siguiente: "Hemos mostrado que el espacio o la distancia no es el objeto de la vista como tampoco lo es del oído; vid. sec. 46. Y por lo que toca a la figura y a la extensión, lo pido a quienquiera que con tranquilidad atienda a sus propias ideas claras y distintas que decida si propia e inmediatamente

3. Vide infra pp. 64-7 y 90-6.

4. TV 129.

5. II,iii.

le llegan por la vista otras ideas además de luz y colores..."<sup>6</sup>.

Esta última afirmación de Berkeley la podemos explicar mediante las consideraciones siguientes: decir que la figura y la extensión no forman parte del objeto propio de la vista es la manera que Berkeley tiene de enfatizar el hecho de que, en caso de que un objeto fuera incoloro, ninguna de esas dos propiedades la podríamos ver. Sin embargo, de esto, surge también el siguiente punto: no bastaría, para decir que venmos, p.e., la figura de un objeto, que tal objeto tuviera color, ya que puede ser éste el caso en una situación dada y, a pesar de ello, tal objeto puede escapar a la posibilidad de ser visto si el mismo no se distingue contra un fondo cromático diferente. En este sentido "ver" se usa con el significado de "distinguir" y, nuevamente, la posibilidad de distinguir visualmente un objeto de otros es una posibilidad que se explica teniendo en cuenta diferencias cromáticas. El significado de "ver" como "posibilidad de distinción visual" es uno que es central en el uso cotidiano del término. Así, aun cuando un saltamontes se encuentre en un terreno cubierto por pasto, si aquél no se distingue cromáticamente de tal terreno, no podremos decir que venmos el saltamontes al ver la superficie en la que éste se encuentra<sup>7</sup>. El punto de Berkeley, entonces, podría explicarse de la siguiente manera: si queremos ver algo, es necesario que ese algo sea coloreado y que, además, se presente contrastado con objetos de color diferente. Berkeley podría alegar, así, que la forma visual de un objeto podría explicarse en términos, solamente, de límites cromáticos<sup>8</sup>.

Dicho lo anterior, se hace claro por qué Berkeley puede decirnos cosas tales como la siguiente: "El ciego, al obtener la vista, no consideraría que los colores se encuentran fuera de su mente, sino que le parecería que se encuentran en un mismo lugar con la extensión coloreada; por tanto, no le parecería que la extensión se haya fuera de su mente"<sup>9</sup>. En otros lugares, Berkeley repite esta afirmación<sup>10</sup> y señala además que las ideas secundarias no se pueden separar, ni si -

6. IV 130.

7. Véase esta argumentación en Seltis pp. 33-6.

8. En nuestros días Waisman presenta el mismo punto de la siguiente forma: "But what would it be like if visual space were not coloured, if I could not see any colours in it? We cannot imagine such a thing the idea is nonsensical. This draws our attention to the fact that 'Visual space is coloured' is a grammatical convention for the use of the words 'space' and 'colour'." Waisman, p. 280.

9. FC 121.

10. Cf., p.e., FC 136, 165, 226, 237, 238a, 362, 454, 711, 864, etc.

quiera en pensamiento del objeto percibido. La razón de esto es clara, ya que la presencia de una, la secundaria, es necesaria para que percibamos a la otra, la primaria. De esto, y teniendo en cuenta una tesis tal como la de la representación (no se vería forzado Locke a tener - que aceptar que en el cuerpo del físico se encuentran unidas, también, las cualidades primarias y las cualidades secundarias?

II. Inconcebibilidad de la separación. Locke, de manera consistente con su posición, podría argumentar que aun cuando nunca se nos presenten por separado las ideas mencionadas, sin embargo, podríamos concebir un cuerpo sin cualidades secundarias; y esta posibilidad es todo lo que él necesita para seguir manteniendo su posición. Berkeley mantiene, contra este punto, que la posibilidad de separación no existe ni es posible concebirla. ¿Cómo se resuelve esta oposición?

Tengamos en cuenta, que aparentemente, la oposición parecería no presentarse. Se podría decir que Locke y Berkeley hablan, en este lugar, de entidades diferentes: Locke se refiere al cuerpo del físico; Berkeley al cuerpo percibido. Así, si uno afirma y otro niega la posibilidad de concebir la separación señalada, esta afirmación y esta negación no entran en conflicto ya que se mueven en planos diferentes y así, ambas, podrían ser verdaderas.

Antes de considerar lo inadecuado de esta supuesta solución es necesario que nos detengamos en otro punto: saber qué es lo que Berkeley podría querer decir con "concebir". Le parece que es posible asegurar que Berkeley interpretaría este término en el sentido de "imaginar"<sup>11</sup>. Pero, si esto es así, ¿no comete Berkeley el error de atribuirle a Locke una doctrina que él nunca hubiera defendido? ¿No estaría - Locke dispuesto a afirmar, junto con Berkeley que no podemos imaginar, en el sentido de tener una representación mental, un cuerpo desprovisto de toda cualidad secundaria? En nuestra vida cotidiana, e incluso desde la perspectiva del hombre de ciencia, no tenemos que considerar la existencia de las cualidades secundarias para poder hablar inteligible e inteligentemente acerca de la figura, la extensión, etc. de un cuerpo; por otra parte, no tenemos necesidad de imaginarnos lo que sea un cuerpo sin las cualidades secundarias para poder hablar así de él.

11. Véase, para confirmar esto FCH Intr. 10.

¿No hace esto, pues, de todo punto implausible la sugestión de Berkeley en el sentido de que es necesario imaginar un cuerpo despojado de sus cualidades secundarias para poder aceptar la afirmación de Locke respecto a la separación? Si lo hasta ahora señalado es posible y pertinente, hay que interpretar "concebir" en un sentido muy diferente a "imaginar", a riesgo de que todo el argumento se convierta en una ignotio elenchus.

Berkeley es consciente de los puntos señalados. Pero, si no se puede alegar una ignorancia de su parte acerca de este punto ¿cómo justificamos, entonces, su argumento? Mostrando que Berkeley lo que pretende probar es, justamente, que no podemos tener otra clase de ideas acerca del mundo material. De la única manera que podemos concebir este mundo (y los cuerpos en él) es mediante imágenes<sup>12</sup>.

Hay que insistir una vez más en que lo que aquí está en cuestión es nuestro conocimiento del mundo físico. Conocimiento que Locke confiesa que adquirimos por medio solamente de ideas y que son éstas las que nos presentan los cuerpos materiales. De hecho no podemos conocer al objeto físico tal cual éste es, pues esto supondría el absurdo de pedir que un observador, sin estar presente, observara un cuerpo. - Esto es así dado que la intromisión del observador tendría como resultado el surgimiento de ideas secundarias, las cuales se presentan, según hemos visto en Locke, no porque en el cuerpo existan cualidades que correspondan con estas ideas, sino porque son potencias sólo actualizables como ideas en la mente de un sujeto. Ya que no podemos tener una experiencia del cuerpo tal como éste es, entonces, puesto que de alguna manera sabemos cómo es en realidad, no parece que sea excesivamente difícil despojarlo, mentalmente, de los elementos extraños a él.

En caso de que no pudiéramos despojarlo de tales elementos, esto es, en caso de que no pudiésemos despojar el cuerpo de percepción de las cualidades secundarias, entonces por este camino Locke no puede mostrar la existencia de otro cuerpo diferente, aun cuando relacionado con el cuerpo perceptual y tampoco puede mostrar que haya diferencia alguna entre las cualidades primarias y las secundarias en su relación con este otro cuerpo, el cuerpo del físico.

La crítica de Berkeley se sostiene sobre el supuesto de que

12. Este punto lo presenta así Hampshire. Cf. pp. 3 y sigs.

hay otro cuerpo y de que es diferente al de percepción. De esto se sigue la exigencia de la representación mental, pues si queremos mantener, si Locke quiere mantener, que "cuerpo" se está empleando con el mismo significado cuando aludimos al cuerpo percibido y cuando aludimos al cuerpo del físico, entonces ha de ser posible esta representación mental, este imaginar el cuerpo del físico.

Aun antes de abandonar este punto demos paso a la siguiente observación. Podría alguien objetar la posición de Berkeley trayendo a cuento el ejemplo de las narraciones acerca de cuerpos invisibles, por una parte, y de sueños por otra. La argumentación podría presentarse de una manera similar a ésta: "Usted afirma que no podemos imaginar un cuerpo carente de cualidades secundarias; sin embargo, las narraciones acerca de hombres invisibles y de otras cosas por el estilo, nos parecen increíbles pero no lógicamente imposibles. En este caso, tenemos una representación no visual de un cuerpo; no está presente ninguna cualidad secundaria propia de la vista y sin embargo, podemos referirnos, aun en este caso, a la forma del objeto y así mismo a todas las demás cualidades primarias de éste. A esto se podría replicar, ciertamente, que tenemos aun las cualidades táctiles y que están presentes cualidades táctiles secundarias, pero éste no es el punto de la discusión, ya que lo que está en cuestión aquí es si podemos referirnos en el mismo sentido a las cualidades primarias aun cuando no estén presentes las cualidades secundarias propias de la vista. Este es, lo que está en cuestión es si podemos mantener que aceptamos que las cualidades primarias táctiles son las mismas que las visuales. Otro caso en el que se eliminarían cualidades secundarias, pero ahora táctiles, sería el caso de los sueños y las alucinaciones u otro tipo de 'engaño' visual. Aquí podríamos hablar, también, de forma, etc. aun cuando no estuvieran presentes las cualidades táctiles secundarias. El caso extremo que podría servirnos de ejemplo sería el de soñar con un hombre invisible y aquí, por definición, estarían excluidas las cualidades secundarias tanto visuales como táctiles. Sin embargo ¿no sería inteligible, aun aquí, hablar de la forma, la extensión, etc. de este hombre así soñado?"

Berkeley podría responder de inmediato que en el caso del hombre invisible soñado sólo podemos atribuirle una forma, cierta extensión, etc., esto es, no podemos decir que tiene tal y cual cualidad

en el mismo sentido en que lo decimos de un objeto percibido y, además esta atribución se hace tan sólo en base al sentido que estos términos de cualidades tienen en su uso ordinario en contextos ordinarios en los que las cualidades secundarias están presentes; siendo esto así, el caso en cuestión no se puede ver como un contra-ejemplo. Por otra parte, Berkeley podría señalar, además, que en la objeción se está asumiendo que las cualidades vistas y las percibidas mediante el tacto son una y la misma cualidad; pero, dentro del esquema interpretativo de Locke esto no es obvio y requiere prueba. Así pues, el argumento encerraría una petitio principii en contra de la separación perceptual de cualidades.

La discusión anterior nos lleva a concluir con Berkeley, que no es posible que mentalmente nos representemos un cuerpo (en el sentido ordinario de "cuerpo") desprovisto de cualidades secundarias. Si esto es así, es necesario entonces, dar otra explicación de la relación entre el cuerpo percibido y el cuerpo del físico en la que, manteniendo al cuerpo percibido con toda su riqueza de cualidades, el cuerpo del físico se construya a partir de él. Aquí, la relación que propone Locke se invierte: no será ahora el cuerpo del físico el elemento primitivo de la realidad a partir del cual se nos presenta el cuerpo que percibimos; lo original, ahora, será el cuerpo en tanto que percibido y a partir de él se 'construirá' el cuerpo del físico. De esta manera, me parece que se puede entender el argumento de Berkeley como uno encaminado a desembarazarnos de una entidad molesta e inútil existiendo además y por encima del objeto percibido.

III. Variaciones concomitantes. De acuerdo con lo que nos ha dicho Locke acerca de las cualidades primarias, ya sabemos que éstas no sufren cambios ni alteraciones por más modificaciones que sufra el cuerpo<sup>13</sup>. Hemos visto ya los problemas que esta afirmación encierra.

Los argumentos con los que Locke pretende probar la primacía de las cualidades primarias sobre las secundarias, parece que se fundan en el supuesto de considerar que si estas últimas cambian al modificarse las condiciones de observación, y si por más que estas condiciones cambien, no podemos afirmar que el objeto se ha alterado, entonces tendremos legítimo derecho a afirmar que las cualidades secunda -

13. Cf. supra pp. 12-7.

rias no son cualidades propias del cuerpo, sino que dependen de las condiciones de la observación así como de las del observador; en este sentido se puede tomar la afirmación de que son potencias tan sólo.

Pero, si nuestro examen de las tesis de Locke fue correcto - en este punto, podemos añadir al señalado otro supuesto más que es el que le permite llegar a la conclusión deseada y éste es el relativo a la seguridad que nos da el tacto en la determinación de cuáles sean las cualidades de un cuerpo<sup>14</sup>.

Locke, de manera análoga a como lo ha hecho con la vista, podría decir que podemos eliminar todas las cualidades táctiles secundarias del cuerpo y sostener, sin embargo, que el mismo no ha cambiado; pero, ahora, no puede ser el tacto nuestro criterio de inmutabilidad, sino que tendrá que serlo la vista. En el caso anterior, al no ver el objeto y decir que el mismo no ha sufrido cambio alguno, nuestra confianza se depositaba en el tacto; ahora, al no tocar el objeto, para afirmar que el mismo no se ha modificado tendremos que confiar en la vista<sup>15</sup>. En este caso, sin embargo, alguien podría objetar que la situación no es la misma que en el anterior, ya que ahora no sucede que estemos en contacto con todas las cualidades primarias puesto que no vemos la solidez del cuerpo.

Si Locke intentase responder que, a pesar de no ver la solidez, podemos presentar una prueba indirecta de su existencia apelando a la génesis causal mecanicista de las ideas, estaría con esto suponiendo, justamente, lo que pretende probar: puesto que es sólo mediante el tacto como alcanzamos el conocimiento de la solidez, la génesis causal supone la existencia de sensaciones táctiles. Con esto se pone de manifiesto, y sin lugar a dudas, que para Locke el tacto es el criterio último en la determinación de lo que un cuerpo sea.

Berkeley, en su crítica, señala que si Locke habla de modificaciones de las cualidades secundarias, al modificarse las condiciones perceptivas, es incorrecto no considerar, también, los cambios que sufren las cualidades primarias debido a estas modificaciones. Tanto unas como otras es posible percibir que se modifican y si estas modificaciones prueban que las cualidades secundarias no son, estrictamente cualidades del objeto, la prueba se extiende por igual a las cuali-

14. Véanse pp. 7-9.

15. Cf., para el ejemplo que aquí se cita pp. 25-6.

dades primarias.

Locke, en este punto, podría argumentar que él está hablando de las cualidades primarias de las partículas insensibles<sup>16</sup> y así él puede decir que las mismas no varían. Pero ¿no cambia con esto, una vez más, la naturaleza de la discusión? ¿No se quiere apelar a lo incognoscible cuando, justamente, la discusión se plantea al proponer a Locke una tesis, p.e., como la de la representación? En este caso, Locke tiene por fuerza que permanecer en el plano de las cualidades macroscópicas<sup>17</sup>.

El principio que considera Berkeley en la argumentación anterior se puede presentar de la siguiente manera: si lo que se predica de A en cierto respecto se puede predicar de B en ese mismo respecto, en esto no difiera A de B. En nuestro caso particular: si un argumento sirve para mostrar que A (cualidades secundarias) no existe como cualidad en el objeto (sea este lo que sea) y ese mismo argumento se puede utilizar sustituyendo A por B (cualidades primarias), entonces no existe B como cualidad en el objeto.

El argumento general se especifica en nuestro caso de la siguiente manera: si Locke mantiene que es debido a la variación de las ideas secundarias por lo que éstas representan tan sólo potencias en el objeto, entonces, debido a que las ideas primarias también varían conforme a los cambios que el sujeto realiza con relación al objeto percibido, estas ideas han de representar, igualmente, sólo a potencias del objeto material. Con esto se pone a la par a las cualidades primarias y a las secundarias; o dicho en otros términos: no es, el argumento de las variaciones, uno que lo permita a Locke establecer la distinción primarias-secundarias. Berkeley nos dice: "En breve, quienquiera que considere los argumentos que se piensan que prueban de manera manifiesta que los colores y los sabores existen sólo en la mente, encontrará que con igual fuerza pueden hacerse que prueben lo mismo de la extensión, figura y movimiento..."<sup>18</sup>.

16. Cf. pp. 9-12.

17. Así entiendo Berkeley esto y por tal razón su discusión la plantea siempre en términos de sensibles mínimos (minima visibilia y minima tangibilia: minima sensibilis). El nos dice en IV 64 lo siguiente: "There is a minimum tangibile and a minimum visibile, beyond which sense cannot perceive." Ser, éstos, los elementos mínimos que sólo nos percibir y será de ellos únicamente, de los que tenga algún sentido hablar en un contexto de percepción. Berkeley va, así, en contra de la postulación de entidades imperceptibles, las partículas insensibles de Locke, como elementos explicativos de nuestro

18. FCC 15.

IV. Argumento semántico: Otro argumento que Berkeley presenta en contra de la separación lockeana de cualidades es éste que hemos denominado semántico. La presentación en detalle del mismo se hará, — sin embargo, cuando tratemos del significado de los términos generales y de la crítica que Berkeley lanza en contra de la afirmación de Locke de que son las ideas abstractas el significado de tales términos<sup>19</sup>. Aquí presentaremos tan sólo los puntos que sean pertinentes a nuestra discusión actual posponiendo la justificación de los mismos para presentarla en el lugar arriba señalado.

El punto central de la argumentación de Berkeley en este lugar es el siguiente: no podemos mantener, con Locke, que las ideas de cualidades que adquirimos de los cuerpos nos lleguen por vía de los — sentidos simples y sin mezcla<sup>20</sup> si con esto se quiere decir que podría nos tener, p.e., la sola idea de una cualidad primaria específica (p.e., la forma particular de mi mesa de trabajo) y de nada más. Berkeley nos recuerda que es sólo de objetos específicos particulares de los que decimos que tienen tales o cuales cualidades y que los términos que aluden a estas cualidades los precisamos distinguiendo unos aspectos — del objeto de otros y así entendemos lo que sea, p.e., la forma de un cuerpo en tanto que la misma la distinguimos del color y de las otras cualidades del cuerpo. Pero es sólo en este contexto en donde adquiere significado un término que alude a cualidades sensibles de los objetos. Hablar, entonces, de una cualidad simple y sin mezcla carece de sentido, ya que esto implicaría que la cualidad mencionada se presentara — por sí sola sin que estuvieran presentes, también, otros elementos que nos permitan contrastarla y reconocerla.

En todo caso, aun cuando una cualidad como la arriba descrita (o la idea de ella) pudiera existir, ésta no sería una cualidad percibida sensiblemente. No sería, entonces, posible referirnos a esta idea para explicar lo que fueran las cualidades percibidas. Por otra parte, querer hacer de las cualidades percibidas algo imposible de ser percibi-

conocimiento perceptual. Son diversos los pasajes en los EC en los que Berkeley considera la imposibilidad de hacer que lo insensible sea la explicación de lo sensible; así, en EC 440 nos dice: "Extent is not sensation, I grant, — sign abstract from sensible qualities is no sensation, I grant, — but then there is no such idea as any one may try." Cf. además, EC 454.

19. Cf. infra pp. 131-3.

20. Cf. supra p. 29.

bido sería contradictorio; así Berkeley nos dice: "Una percepción impercibible es una contradicción"<sup>21</sup>. El punto que aquí tiene en mente Berkeley es que en tanto que las cualidades de los objetos son cualidades percibibles, el querer sacarlas de este contexto perceptual y convertirlas en algo imposible de ser percibido en principio, es contradictorio, si se quiere mantener que ambas cualidades son lo mismo, o bien que en ambos casos "cualidad" tiene uno y el mismo significado. Por esto, también Berkeley mantiene en FCE<sup>22</sup> que lo único semejante a una idea es otra idea siempre y cuando se mantenga el mismo significado de "idea", que en este caso Berkeley sostiene que debe de ser "... cualquier cosa sensible o imaginable"<sup>23</sup>.

Lo que podemos inferir que en este caso Berkeley le achaca a Locke es que éste usa ambiguamente un término sin tener en cuenta la ambigüedad; le señala, pues, la confusión de contextos en los que "cualidad", en el sentido de "una idea", se usa de manera diferente. Haciéndonos conscientes de esta ambigüedad, Berkeley concluye que en contextos de percepción es preciso que mantengamos el sentido que en ellos tiene "cualidad" y éste es el de ser "una idea sensible".

+ # +

Con lo anterior concluimos nuestro examen de los argumentos de Berkeley en contra de la separación cualitativa propuesta por Locke. El resultado del examen nos mostró que el punto central del alegato berkeleyano es que:

1. de lo que hablamos es del objeto sensible de percepción y
2. puesto que no se ha podido mostrar que sea posible una separación de las cualidades secundarias de las primarias, en el sentido que Locke lo propone, entonces
3. al considerar la idea de ese objeto de percepción, las características que la misma debe de poseer son las que hacemos descubrir en el objeto y esto, tengámoslo en cuenta, mediante la observación sensorial de tal objeto. Con esto mantenemos el significado que poseen en el contexto perceptual los términos que aluden a las cualidades percibidas de los objetos.

21. FC 347.

22. FCE 3.

23. FC 775.

### B. Identidad de las cualidades percibidas por vista y por tacto.

Tras el resultado anterior, Berkeley no puede aun concluir - que las cualidades primarias y las secundarias se encuentran ontológicamente a la par y que, en este sentido, la distinción de Locke es incorrecta.

Locke tiene aun otra arma que esgrimir: aun cuando él acepte que en los perceptos no puedan separarse las ideas primarias de las secundarias hay, sin embargo, una clara distinción entre las cualidades primarias y las secundarias. Las primarias, sostiene Locke<sup>24</sup>, es posible percibir las por dos sentidos; las secundarias sólo son propias de un sentido. Esta, podría decir Locke, es una razón que le permite fundar su distinción, ya que si dos perceptos diferentes representan a la misma cualidad, entonces se está concediendo ya que hay una sola fuente de donde surgen estos perceptos: el cuerpo físico<sup>25</sup>. En caso de que las cualidades secundarias se encontraran también en el cuerpo del físico, éstas podrían percibirse por más de un solo sentido.

Esto, sin embargo, tiene múltiples defectos. Algunos de ellos serían:

1. Puesto que las cualidades primarias, para Locke se encuentran en el cuerpo y éste es la causa única de nuestras ideas, entonces tales cualidades deberían de percibirse por todos los sentidos<sup>26</sup>, no sólo por la vista y por el tacto.

2. La solidez, puesto que según Locke lo señala<sup>27</sup>, sólo se percibe por el tacto, no debería de ser una cualidad primaria de acuerdo con la razón arriba señalada.

El camino que Berkeley sigue para criticar el punto de Locke es preguntarse cómo es posible, por vía tan sólo de los perceptos, conocer y afirmar la singularidad o identidad de las cualidades percibidas por vista y por tacto, si además tenemos en cuenta la tesis de la

24. Cf. supra pp. 29-33.

25. Es evidente que ésta no sería una buena razón, ya que en caso de aceptar la diferencia de perceptos, Locke no puede inferir la identidad de la cualidad representada, ya que con ellos no se explica cómo pueda mantenerse la tesis de la representación. Por otra parte, si el sentido del argumento fuera del cuerpo a los perceptos, esto se opondría a la tesis epistemológica: sólo son ideas las que conocemos.

26. En este sentido se puede interpretar la siguiente observación de Berkeley: "But why not taste a small extension?" EC 137. Además, cf. supra p. 30, n. 66.

representación. El problema, en este caso, es darle algún sentido a "misma".

Berkeley se formula el problema de la singularidad o identidad de la siguiente manera: "Problema: ¿Concedería el movimiento a primera vista, el ciego que obtiene la visión?"<sup>28</sup>. Intenta, con esto, darle algún sentido a la afirmación de Locke de la singularidad, interpretando ésta de tal manera que, si lo percibida por vista y tacto es, de alguna forma intrínsecamente singular, entonces el que una cualidad se perciba por medio de un solo sentido no debe de ser obstáculo para que en el momento de percibirla por medio del otro se la identifique como siendo la misma. En esto se funda la consideración del ciego de nacimiento. Si un ciego de nacimiento ha aprendido a usar, p.e., los términos de forma ("redondo", "cuadrado", etc.) con el sólo auxilio del sentido del tacto, al adquirir la vista podrá, de inmediato, aplicar estos mismos términos a las imágenes visuales que se le presenten, supuesta la identidad de las cualidades.

Pero ¿qué resultado tendría, p.e., el preguntarle a un ciego de nacimiento, en el momento de obtener la vista, cuál de dos objetos que se le presentaran era un cubo y cuál una esfera; suponiendo que los hubiera conocido táctilmente antes de obtener la vista? Berkeley responde "...[esta sería] para él una pregunta completamente absurda e ininteligible"<sup>29</sup>.

El caso aquí, no parece bastante simple: de la diferencia de perceptos no podemos inferir, teniendo en cuenta sólo los perceptos como elementos únicos de conocimiento, la singularidad de una cualidad que los mismos representen; si los perceptos son diferentes, las cualidades, en caso de que las hubiera, deberían de ser diferentes<sup>30</sup>. Así, la conclusión de Berkeley es: "La extensión, las figuras y los movimientos percibidos por la vista son específicamente distintos de las ideas del tacto que tienen los mismos nombres; ni es el caso que haya una cosa tal, como una idea o un tipo de idea que sea común a ambos sentidos"<sup>31</sup>.

Tras esta argumentación, lo que Berkeley ha alcanzado es mostrar que en el percepto no pueden separarse las ideas primarias de las secundarias y que a perceptos diferentes deberían de corresponder cualidades diferentes. El, sin embargo, concede que hay ideas de la vista

28. EC 27

30. Cf. supra pp. 31-3 en donde este punto se discute.

29.

31. EV 127.

y del tacto a las que se aplica el mismo término. ¿Cómo podría explicarse este uso de uno y el mismo término para aludir a dos ideas tan diferentes la una de la otra?

### C. De la relación contingente.

Locke ha de insistir en que, p.e., un término tal como "movimiento", aun cuando se aplique a dos perceptos diferentes, nombra a una y la misma cualidad en el objeto. La diferencia única que existe entre las cualidades primarias percibidas por la vista y las percibidas por el tacto es sólo una diferencia en su modo de presentación ante el sujeto; es decir, no hay una diferencia real en la cualidad, sino sólo una diferencia en la forma como la misma cualidad afecta los sentidos del sujeto percipiente. En el caso de cada uno de los sentidos son diferentes las cualidades secundarias que se asocian con las primarias percibidas por medio de ellos. Así podemos interpretar la respuesta que da Locke al problema propuesto por Helyneux<sup>32</sup>: un ciego de nacimiento no podría distinguir, al obtener la vista, por medio de ella un cubo de una esfera; estos objetos se supone que sí los puede distinguir por medio del tacto. Sin embargo, una vez que hubiese aprendido la relación que existe entre las cualidades, aceptaría, sin problemas, la identificación. Las ideas primarias visuales y las táctiles representan, pues, a una y la misma cualidad en el objeto material. Con esto, Locke sostiene que de la presencia de una cualidad primaria, forma, p.e., se sigue la presencia de las cualidades secundarias visuales y táctiles, ya que siendo una aquélla y siendo percibible por la vista y por el tacto, entonces dada la unión de cualidades, la forma no puede dejar de presentarse sin estar acompañada de las secundarias correspondientes.

Berkeley supone, sin embargo, que de la afirmación de que hay cualidades percibidas por más de un sentido se debería de derivar la siguiente conclusión: no es posible que la misma cualidad pueda presentar dos aspectos diferentes e incompatibles al percibirse por estos dos sentidos.<sup>33</sup> De la identidad de la cualidad percibida por vista

32. Véase Locke II, ix, 3.

33. Berkeley, acerca de esto nos dice lo siguiente en IV 49: "If the visible figure and extension be not the same with the tangible figure and extension, we are not to infer that one and the same thing has diverse extensions. The true consequence is that the objects of sight and touch are two distinct things..." Esta distinción entre objetos de vista y tacto (cf. supra pp. 62-4) le permite a Berkeley salir de una dificultad de la que no es posible que Locke escape: conforme a este último por vista y por tacto percibimos la misma cualidad primaria; en caso de que una descripción de los percep-

y por tacto se tiene que seguir que una descripción de la cualidad vista debe de ser, también, una descripción de la cualidad tocada. Si hay ocasiones en que surja un conflicto entre estas descripciones, entonces tendremos que concluir que una y la misma cualidad tiene y carece de cierta propiedad. Esto es claramente absurdo. Si a esta conclusión podemos llegar al aceptar la identidad, será preciso entonces negarla.

Berkeley, con el fin de ofrecer una explicación de por qué Locke mantiene que por la vista percibimos otras cualidades además de las propias de este sentido, luz y colores, señala la relación constante que se ha establecido entre ciertas ideas visuales y otras táctiles, pero señala, además, que esta relación es posible deshacerla ya que no da en ella es necesario. Para mostrar esto último, Berkeley señala una analogía de lo que sucede con otros sentidos. El punto que él analiza es la afirmación corriente de que es por medio de la vista como percibimos la distancia. Pero ¿qué ocurre, p.e., cuando decimos que oímos un coche a la distancia?<sup>34</sup> ¿Queremos, con esto, decir que la distancia la percibimos por medio del oído? Esto, claro está, no puede concluirse de manera obvia. Por medio del oído percibimos únicamente sonidos. Lo que decimos que se encuentra a la distancia, según explica Berkeley, es el objeto propio del tacto; y lo que queremos decir, en sentido estricto berkeleyano, con nuestra afirmación es que si avanzamos en tal o cual dirección podríamos obtener ciertas impresiones táctiles que no podemos tener de inmediato sin movernos del lugar en que nos encontramos. Por medio de la vista, igualmente, tampoco percibimos la distancia: cuando vemos la luna y decimos que está muy distante de nosotros, no se quiere decir, con esto, que lo que vemos (un disco plano y plateado no mayor que una veinte) se encuentra a gran distancia nuestra, ya que si recorremos esa distancia no tendremos la misma impresión visual que teníamos antes de comenzar nuestro recorrido. Acerca de lo que se juzga que se encuentra a una gran distancia es acerca del objeto propio del tacto. Lo que se está afirmando, de alguna manera, es algo así como lo siguiente: si recorremos una distancia de tantos kilómetros

correspondientes sea incompatible, esta incompatibilidad debe de manifestarse, también, en el objeto ya que las ideas primarias nos presentan las cualidades del cuerpo tal como se encuentran en éste. Cf. supra pp. 20-1.

34. TV 46. Esta discusión aparece en la primera parte de la TV; para un comentario de estos puntos véase Warnock pp. 22-34.

Kilómetros obtendremos tales y cuales impresiones táctiles<sup>35</sup>. En caso-tanto del oído cuanto de la vista, las impresiones que obtenemos por me-dio de ellos son signos que nos preparan, por así decir, a obtener cier-tas impresiones táctiles<sup>36</sup>. Es evidente que estas impresiones no pode-mos experimentarlas sino por medio de cada uno de los sentidos y Berkeley supone que es debido a las relaciones entre aquellas como se ha llega-do a originar la confusión acerca de los objetos supuestamente propios de más de un sentido<sup>37</sup>.

Las relaciones, sin embargo, no son necesarias; así lo que a parece como teniendo cierta propiedad a la vista (p.e., un objeto re-dondo) puede aparecer como teniendo propiedades táctiles muy distintas<sup>38</sup>, está presente, también, la posibilidad de que juzguemos sin contr-dicción que ciertas propiedades están presentes en el objeto visto y -ausentes del táctil. En este sentido nos dice Berkeley: "Un cuadro pin-tado con gran variedad de colores afecta al tacto de manera uniforme-Por tanto, no puedo concluir que porque veo ángulos o desigualdades he de sentir ángulos o desigualdades..."<sup>39</sup>. A sí mismo, Berkeley señala -que no hay imposibilidad lógica alguna en sostener que las ideas de la vista que ahora relacionamos con una gran extensión podrían estar rela-cionadas con una extensión menor: un objeto que a la vista es mayor que otro puede ser, al tacto, menor que éste<sup>40</sup>.

A estos puntos de Berkeley se les puede replicar señalando que no es preciso modificar la tesis de Locke para dar cuenta de estas

35. La formulación clásica contemporánea de una tesis fenomenalista se encuentra en Price, Cap. I; para una interpretación de la terminología de "ideas de sensación" (sense-data) como una forma alternati-va de hablar de la realidad percibida, cf. Ayer pp. 46-57; A ustina [Sense] passim presenta una crítica de estas posiciones.

36. Así, p.e., nos dice Berkeley on TV 140: "Visible figures are the -marks of tangible figures, and from sect. 59 it is plain that in -themselves they are little regarded, or upon any other score than for their connexion with tangible figures, which by nature they -- are ordained to signify."

37. En este punto, Berkeley no hace sino repetir, en parte, a Locke -- (II, xxiii, 1; cit. en p. 49); en lo que concuerdan ambos e en la a -firmación de que la idea de cuerpo se forma a partir de la presen-cia conjunta de un complejo de ideas de sensación, dándosele a tal complejo un solo nombre o reputándose solo de un cuerpo; no es otra co -sa la que Berkeley nos dice en FCE I. La diferencia radica en que Berkeley añade que esta presencia conjunta puede además producir la ilusión de que es una y la misma cualidad la que se percibe por la vista y por el tacto.

38. FC 246; el punto se desarrolla en TV 105.

39. FC. 227; véase el desarrollo en TV 107.

40. TV 59.

situaciones: Puede haber otras muy diversas explicaciones del fenómeno a l que alude Berkeley que para nada afecten a la posición lockeana. La respuesta simple que se podría dar sería en el sentido de que ha habido modificaciones en el medio ambiente o ien en el sujeto que son las que dan cuenta de las diferencias perceptivas. Locke podría alegar que en condiciones normales la situación es tal como él la describe.

Berkeley podría responder que si por "condiciones normales"- Locke se refiere a las condiciones en las que se presentan las cualidades visuales y las táctiles de la manera referida por Locke, entonces éste obtiene sólo una victoria verbal sobre aquél: cualquier caso en el que no se diera la relación sería rechazado por Locke como posible contra-ejemplo para su posición. Berkeley podría argüir que su ejemplo del cuadro de diversos colores<sup>41</sup> es un caso normal de disociación de las cualidades visuales y las táctiles, como lo es también el caso de la imagen en un espejo. A un cuando Locke tuviera razón en decir que en estos casos se puede explicar la separación, tendría que conceder que la hay y esto es todo lo que Berkeley necesita. Si es posible que se puedan presentar por sí solas las cualidades primarias de la vista, sin estar ligadas con 'las mismas' cualidades táctiles, entonces no tiene Locke porque mantener la identidad ni puede mantenerla. Es posible que exista, y hay casos en que se da, una independencia en el comportamiento de las cualidades percibidas por la vista y las percibidas por el tacto que permite establecer, justamente, la distinción y la separación.

Berkeley presenta, además, otro caso para fortalecer su alegato: "Las pulgadas, los pies, etc., son longitudes establecidas por medio de las que medimos los objetos y estimamos su magnitud; decimos, por ejemplo, que un objeto parece que tiene seis pulgadas o seis pies de largo. Ahora bien, es evidente que con esto no podemos aludir a las pulgadas, etc. visibles porque, en sí mismo, una pulgada visible no es una magnitud constante y determinada y, por tanto, no puede servir para señalar y determinar la magnitud de cualquier otra cosa"<sup>42</sup>. En este punto Berkeley mantiene que nuestras estimaciones visuales de la magnitud de un objeto se basan en el conocimiento previo que de tal magnitud hemos adquirido al llevar a cabo ciertas mediciones. En este caso, el objeto no se nos presenta, visualmente, con la magnitud que se nos presentó cuando lo medimos; lo que vemos es algo más pequeño, p. e.,

41. Véase la página anterior.

42. IV 61.

que aquello que vimos al momento de medir. Cuando vemos un objeto a cierta distancia, no vemos que el objeto tenga seis pulgadas de largo, sino que estimamos que las tiene. Por otra parte, no podemos medir nuestras impresiones visuales. "Medir" no tiene ningún significado en este contexto, ya que sólo hablamos de medir cuando determinamos la congruencia entre dos objetos tales como un metro y una porción de la superficie de otro objeto. Así, cuando medimos algún objeto es preciso que el mismo se encuentre al alcance de nuestras manos y será a esa distancia cuando tendremos impresiones visuales que correspondan con lo que hemos convenido en llamar una pulgada. A una distancia diferente la magnitud que vemos del objeto, no corresponderá con la que hemos podido observar cuando al mismo lo hemos tenido a una distancia adecuada para medirlo. En esto es correcto el alegato de Berkeley: cuando vemos un objeto, lo que podemos decir acerca de su magnitud es que el mismo nos parece que tiene una tal y cual; hasta no efectuar la medición, no podemos decir categóricamente que el objeto la tiene. Hemos aprendido a apreciar los cambios que sufre un objeto cuando se le percibe desde lugares distintos y esto nos permite anticipar el carácter de nuestras experiencias y por esto podemos estimar magnitudes.

Berkeley señala que el percepto visual no es algo estable y que es por esto que no podemos determinar la magnitud de un objeto cualquiera, si tenemos en cuenta que tal magnitud no es algo tan inestable como el percepto en cuestión. Así pues, la magnitud en la que pensamos, señala Berkeley, no es la mutable del percepto visual, sino en la, en algún sentido más estable del percepto del tacto<sup>43</sup>. Este último está correlacionado para Berkeley, cuando menos en la TV, con un objeto material y el mismo se podría entender como la interpretación de Berkeley de lo que sea el objeto del físico de Locke. Berkeley, con esto, acepta aun cuando de manera provisional, ya que pronto se rechazará en FCH, parte de la doctrina de Locke acerca de la substancia material. Lo que acepta es la tesis más fuerte de Locke<sup>44</sup> en el sentido de

43. Cf. TV 58.

44. Esto, sin embargo, Berkeley lo reputa como un "error vulgar", pero necesario para que su posición no fuera rechazada de inmediato como una innovación absurda (Véase, en este sentido, el comentario de Luco, en Berkeley, vol. 1, pp. 149-151). Así, Berkeley nos dice en FCH 44 lo siguiente: "That the proper objects of sight neither exist without the mind, nor are the images of external things, was shown even in that treatise [TV]. Though throughout the same, the contrary be supposed true of tangible objects: not that to suppose

que lo que existe materialmente tiene propiedades táctiles y son éstas las únicas que Berkeley le concede. Todas las demás cualidades tienen ya, desde ahora, según Berkeley, una existencia sólo como ideas. Así nos dice: "De todo lo cual se hace manifiesto que los juicios que hacemos por la vista acorcha de la magnitud de los objetos son totalmente con referencia a su extensión tangible. Cuando quiera que decimos que un objeto es grande o pequeño, que es de esta o de aquella medida determinada, digo que debe aludirse a la extensión tangible y no a la insensible la cual, aun cuando se percibe inmediatamente, poco se la tiene en cuenta."<sup>45</sup>.

+ # +

La discusión de Berkeley ha tenido como finalidad principal, según se ha visto, destruir la separación ontológica que, apelando a criterios perceptuales, Locke mantiene que existen entre las cualidades presentes en un objeto. Berkeley sostiene que esta distinción podría tan sólo fundarse si el comportamiento del objeto perceptual fuese tal y como Locke pretende que sea. Este comportamiento, sin embargo, es diferente y así, en tanto que las cualidades percibidas tienen un comportamiento semejante, la distinción primarias-secundarias no puede mantenerse.

El comportamiento requerido era de dos tipos cuando menos:

I. Las cualidades primarias debería de ser posible separarlas de las secundarias, ya que estas últimas son cualidades a las que Locke no pretende conferirles una forma independiente de existencia: para él, son sólo potencias en el objeto; las primarias, en cambio, son para Locke cualidades con existencia independiente en el objeto.

II. Las cualidades primarias, excepción hecha de la solidez, son para Locke cualidades que pueden percibirse por dos sentidos.

Pero esto, según lo muestra Berkeley, no es correcto ya que son tres puntos los que se oponen a la distinción cualitativa y a la comunidad de percepción:

1. No es posible separar las ideas primarias de las secundarias;
2. No es posible reconocer una cualidad primaria que --

---

that vulgar error was necessary for establishing the notion therein laid down..."

sólo se ha experimentado mediante un sentido por medio del uso de otro sentido;

3. No existe una relación de presentación necesaria entre las cualidades que denominamos con el mismo término y que percibimos por sentidos diferentes.

La conclusión de Berkeley, a este respecto, es que nuestros sentidos nos presentan, no cualidades simples separadas, sino que lo dado es un complejo de ideas de sensación, diferente para cada sentido; la identidad de nombre entre ciertas cualidades percibidas por la vista y otras percibidas por el tacto, se debe fundamentalmente al hecho de que normalmente, en nuestra experiencia, se nos presentan unidas; pero de esto no se sigue la identidad.

Puesto que no hay cualidades que tengan un comportamiento perceptual diferente y puesto que tampoco las hay cuya percepción sea compartida, Berkeley concluye que la distinción primarias-secundarias no es una que se pueda mantener para los objetos de percepción.

Comentario final. Antes de abandonar este tema es preciso aclarar los siguientes puntos. He presentado el alegato de Berkeley en contra de la postulación de una entidad más que existe por encima del objeto de percepción y, en general, puedo decir que las objeciones contra Locke no parecen acertadas. Sin embargo, una vez que nos preguntamos, en caso de aceptar las conclusiones de Berkeley, por cuál sea la situación a la que dicha aceptación nos enfrenta, parece que pueden surgir, cuando menos, dos observaciones que señalan que tal situación no es del todo satisfactoria:

1. La crítica de Berkeley y nos ha privado de un mundo exterior que, aun cuando fuera incognoscible, nos garantizaba la posición de -- Locke; ahora vivimos un mundo de perceptos, un mundo subjetivo. Por -- otra parte,

2. Si bien Berkeley puede ufanarse de haber mostrado la inexistencia de cierta entidad, el objeto material, sin embargo ha secionado nuestro mundo: tenemos ahora, de acuerdo con él, dos tipos diferentes de objetos uno visual y otro táctil de lo que pensábamos que era uno y el mismo objeto.

El primer punto se ha presentado como una objeción en contra de Berkeley casi desde la aparición de los Principios; me parece a mi

que se funda en un mal entendido de la posición berkeleyana. Sin embar-  
go, yo no tengo mucho que decir acerca del mismo<sup>46</sup>; me detendré un po-  
co más en el segundo punto que sí considero, en algún sentido, un e-  
rro de Berkeley.

1. Berkeley, es verdad, mantiene que el único objeto posible de ser conocido y el único con existencia real<sup>47</sup>, es el objeto percep-  
tual. Pero, decir esto, no es negar que tal objeto tenga una existen-  
cia independiente y externa con relación al sujeto<sup>48</sup>. Lo que con este  
quiere Berkeley es enfaticar que los objetos físicos, aquellos de los  
que hablamos y de los únicos que podemos hablar, tienen una íntima re-  
lación con el sujeto. Las ideas son, para Berkeley, según se ha señale-  
do, "cosas sensibles o imaginables"; esto es, el término "idea" lo usa  
Berkeley justamente para recalcar tal relación. Así nos dice que escogió  
ese término porque "en [él] se entiende implícita una relación con -  
la mente ..."<sup>49</sup>. La necesidad de insistir en este punto surge por el  
hecho de que Locke parecía querer divorciar al sujeto, del mundo físico;  
este último parece adquirir, en Locke, una existencia totalmente ajena al sujeto. La realidad física es, en este sentido, algo incognos-  
cible, y por esto resulta ser, también, algo inefable. "Realidad", así,  
y de manera paradójica, tiene la connotación de lo irreal, de la nada,  
de lo que no es para el sujeto<sup>50</sup>.

46. El punto relativo a la interpretación de "existencia" por parte de Berkeley lo ha venido discutiendo, infatigablemente, el Dr. Luce. Véase, entre otras cosas, sus magníficas introducciones y notas a EC y TV en Berkeley vol. 1; The Dialectic of Immaterialism que es el comentario más lúcido y penetrante de los EC; 'Berkeley's New Principle Completed' en Steintraus (ed.) pp. 1-12; 'Berkeleyian Action and Passion' en Revue Internationale de Philosophie, pp. 8-13; etc. Véase también la notable discusión de Warnock que, en muchos puntos discrepa de la posición de Luce, en Warnock pp. 133-206.
47. El descubrimiento del principio "esse est percipi" consistió, para Berkeley, en el descubrimiento de "la naturaleza, del significado y contenido de [la palabra] existencia", EC 491; cf. además EC 593. Véase la discusión y análisis de este punto en Luce, pp. 30-102 y 120-130, así como en el artículo ya citado de este mismo autor (véase nota 46) en Steintraus.
48. En EC 474c, p.e., Berkeley afirma "according to my Doctrine all are not entis rationis the distinction between ens rationis & ens reale is kept up by it as well as any other Doctrine." Véase, también, F C 332.
49. DIF vol. II, pp. 265-6. Véase, acerca de este punto, el artículo de E. H. Bracken 'Substance in Berkeley', en Steintraus (ed.), pp. 35-97.
50. FCH 30 y DIF vol. II, pp. 221-2, presentan el punto en detalle.

La fórmula "como est percipi"; implícita en toda la argumentación berkeleyana; pretende poner esta realidad a la vista del sujeto; lo real es lo que está frente a él, aquello acerca de lo que puede hablar ya que no se encuentra irremisiblemente oculto. Los objetos que vemos o que tocamos no son imágenes de otra realidad perdida e inalcanzable: "A nuestras ideas las llamamos figura y extensión, y no imágenes de la figura y la extensión de la materia..."<sup>51</sup>. Berkeley, pues, quiere hacernos conscientes de que la realidad que tenemos que explicar es la que se nos muestran; lo que percibimos son las cosas reales. En múltiples ocasiones Berkeley repite este punto: "Vemos al caballo mismo, a la iglesia misma que no es más que una idea"; "El caballo mismo, la iglesia misma es una idea; esto es, un objeto inmediato, un objeto de pensamiento"<sup>52</sup>. Dicho en otros términos, la realidad del 'mundo exterior' es algo que conforman los objetos que pueblan ese mundo y los sujetos que los perciben. Si ahora Berkeley pone un énfasis mayor en el papel que juega el sujeto es porque, en Locke, la balanza se había inclinado desmesuradamente del lado del objeto; cuando menos así lo considera Berkeley<sup>53</sup>.

2. Berkeley, en contra de la atomización lockeana del objeto en ideas simples, concretiza parcialmente nuestra experiencia perceptual, pero deja sin unir los que él denomina objetos de la vista y del tacto. Estos objetos son diferentes; lo único que los liga es un término común, pero aun así Berkeley señala que este término es ambiguo. De esta separación y de esta ambigüedad se sigue que no estaríamos facultados a decir que hay algo lógicamente anormal en caso de que describiéramos lo que comúnmente llamamos un objeto como algo que visualmente nos produce ciertas impresiones (p.e., la de ser cuadrado) y táctilmente nos produce otras muy diferentes (p.e., la de ser redondo).

Berkeley creyó que era necesario mantener esta separación en

51. FC 31.

52. FC 427 y 427a; estos puntos se discuten en un contexto más amplio en el artículo de Luce en Steinbrink (vide supra p. 31 n. 46); véase también a Luce passim.

53. Pepper pp. 213-4 ha expresado su convicción de que los hechos que configuran la realidad son un producto conjunto de lenguaje y existencias: "New linguistic means not only help us to describe new kinds of facts; in a way, they even create new kinds of facts". Es to es afirmar, justamente, la relación indisoluble entre el mundo y el sujeto que lo interpreta.

tre los objetos de estos sentidos porque sospechaba que, en caso de u-  
mirlos, tendría que aceptar, con Locke, que son una y la misma cada u-  
na de las cualidades correlacionadas que percibimos por la vista y por  
el tacto; y, con esto, le parecía que habría que aceptar, de golpe, to-  
do la metafísica lockeana.

Sin embargo, me parece a mí que podemos, sin comprometernos  
con la existencia de objetos imperceptibles, afirmar que por la vista  
y por el tacto percibimos uno y el mismo objeto. El peligro que Ber-  
keley tenía en mente puede presentarse de esta forma: puesto que son  
diferentes los perceptos visuales y los táctiles, la afirmación de que  
por vista y tacto percibimos uno y el mismo objeto no es posible inter-  
pretarla en el absurdo sentido de decir que por éstos experimentamos  
los mismos perceptos; de esto parecería seguirse que la misma causa la  
predicamos de una causa única, común, de un objeto material impercepti-  
ble. Sin embargo, esta consecuencia no tiene por qué seguirse si tene-  
mos en cuenta que nuestra noción de lo que sea un cuerpo la adquirimos,  
justamente, por medio de estos sentidos. Si bien es cierto que por me-  
dio del olfato, el gusto y el oído podemos decir que percibimos cuali-  
dades, la situación no es igual respecto a los dos sentidos restantes.  
Lo que decimos que vemos o que tocamos son objetos, no cualidades<sup>54</sup>.  
Con esto, no nos comprometemos a negar la evidente diferencia entre  
perceptos ni tenemos por qué comprometernos con cuerpos imperceptibles  
que sean la única causa de aquéllos. Lo único que afirmamos es que, en  
la determinación de lo que sea un objeto, un cuerpo con existencia es-  
pacio-temporal, nos valemos de dos criterios: vista y tacto. Cuando ha-  
blamos de que existe un cuerpo, lo que queremos decir es que podemos  
valernos baste de criterios visuales cuanto táctiles para determinar  
esta existencia. La situación no es, de ninguna manera, similar con  
los otros sentidos.

Para mostrar la distinción baste el siguiente caso: el obje-  
to de percepción del oído consiste de ruidos y sonidos; podemos, cierta-  
mente, decir que oímos un coche o un reloj, pero si preguntamos por  
qué decimos esto se nos podría responder que lo hacemos porque hemos  
asociado el ruido que oímos con aquel que hemos escuchado siempre que  
hemos estado en la proximidad de alguno de esos objetos. Si es verdad

54. La argumentación en este sentido la presenta Wernock, pp. 21-57.

que con respecto al oído podemos decir que o bien percibimos al objeto o bien percibimos sonidos, hemos señalado que la afirmación primera - (que percibimos al objeto) la podemos hacer señalando la asociación entre el sonido del objeto que, en la mayoría de los casos hemos percibido en nuestra vecindad. Lo mismo podría decirse del gusto y del olfato. Pero ¿es posible realizar esta misma operación con la vista y con el tacto? Tenemos al primer sentido; la argumentación vale también para el segundo.

Supongamos que podemos decir que por la vista percibimos tanto luz y colores cuanto al objeto del que provienen (?) estas sensaciones. Pero decir esto ¿no es, exactamente, suponer algo que Berkeley rechaza enfáticamente, y esto es que hay un objeto, por así decir, tras nuestros perceptos? ¿No es decir que los perceptos nos ocultan al objeto material y que, al fin de cuentas Locke tenía razón al sostener que hay un objeto más, además del perceptual; objeto que no nos será posible conocer perceptualmente ya que siempre nos lo ocultarán las cualidades que de él percibimos? O bien, si no es esto así, tendría Berkeley que decir que, p.e., percibimos un objeto ya que siempre que hemos percibido luz y colores de tal y tal manera ha habido un objeto próximo a nosotros. Pero ¿cómo sabemos esto? ¿Qué se quiere decir con esto?

En el caso del oído la respuesta es simple: podemos decir - que oímos el reloj ya que podemos, también, ver el reloj (o lo hemos visto) e incluso tocarlo (o lo hemos tocado). Pero ¿qué podemos hacer en el caso de la vista o en el del tacto? La diferencia se muestra, así, de manera inmediata.

El programa de Berkeley, a pesar de otros defectos, además del señalado, que el mismo pueda tener, tiene como gran virtud la simplificación que impone a nuestra explicación del conocimiento perceptual. No es suponiendo nuevos entes como vamos a explicar lo que conocemos perceptualmente, y precisamente estas entidades, en caso de existir, y en caso de que pudieran ser conocidas, no nos permitirían ofrecer la explicación deseada. Pertenecen a un 'reino' ontológico diferente y, por esto, explicar lo que las mismas sean no es explicar lo que sea nuestro mundo de objetos percibibles. En caso de que las entidades

tuvieran un status ontológico similar al de los objetos de percepción, entonces perderían, para quienes sostienen su existencia, el carácter explicativo que se les pretende conferir. Puesto que en cualquiera de los dos casos las mismas son inútiles, no se ve por qué sea necesaria su postulación.

Veremos, en la sección inmediata, que el mismo afán por eliminar entidades innecesarias es el que lleva a Berkeley a atacar, de manera inmisericorde, la tesis de que existen ideas abstractas.

**Sección IIB.**

**IDEAS ABSTRACTAS**

**Y**

**LENGUAJE.**

Son dos aspectos de la posición de Berkeley los que a continuación vamos a tratar:

1. Su ataque a la doctrina de Locke de que existen ideas abstractas y

2. Su tesis positiva acerca del significado en la que se enfatiza que la función de las ideas particulares puede conferirles a éstas el carácter de universales; carácter que Locke quería garantizar debido a una "constitución general".

El primer punto es el que Berkeley le concede la mayor importancia; el segundo apenas se señala sin que su autor se haya preocupado por desarrollarlo y presentarnos una tesis positiva completa a este respecto. Pero es acerca de estos dos puntos de los que Hume llegó a decir que constituían "el descubrimiento mayor y más valioso que en los últimos tiempos se ha hecho en la república de las letras"<sup>1</sup>.

Esta parte de la doctrina de Berkeley está íntimamente relacionada con la que hemos considerado anteriormente. En ambos casos se manifiesta el deseo por rechazar entidades adicionales, además de las que se presentan perceptualmente, como elementos explicativos de cualquier índole. Las explicaciones requeridas, considera Berkeley, pueden ofrecerse sin tener que recurrir a tales elementos extraños que sólo confunden y que pueden conducir a la gente a un grave escepticismo en las cuestiones que, de otra manera, suelen ser sumamente claras<sup>2</sup>.

En el caso de las ideas abstractas, Berkeley considera que las mismas son absurdas y, por esto, imposibles. No se necesitan mayores pruebas para mostrar que carecen, por completo, del carácter explicativo que Locke pretendía conferirles. Estas ideas eran, para Locke, los supuestos significados de los términos generales; Berkeley mantendrá que el problema del significado puede resolverse sin tener que apelar a soluciones heroicas tales como la de postular la existencia de ideas abstractas. La explicación que Berkeley ofrece acerca de por qué se ha creído necesario adoptar soluciones semejantes es una que ilumina un camino posible de solución y que, además, nos lo presenta a él como a un filósofo netamente contemporáneo: los problemas que se han creído solucionar mediante el recurso de ideas abstractas, o de otros intermediarios cualesquiera, eran problemas planteados de manera exce-

1. Hume p. 17.

2. Véase acerca de esto PCE intr. 7.

sivamente simplificadora; al tomar en cuenta la riqueza de usos y contextos en los que está presente el lenguaje, desaparece la ilusión simplificadora y se ve por qué no había solución posible por los caminos propuestos.

Hemos señalado que en Berkeley la tesis negativa se encuentra más desarrollada que la positiva. Su negación de la existencia de las ideas abstractas es un tema recurrente en casi la totalidad de sus escritos y surge de las consideraciones que lo han llevado a atacar en Locke la distinción primarias-secundarias y la comunidad perceptiva. La forma simple de su motivación podría formularse de la siguiente manera: 'si no percibimos más que complejos de ideas y nunca podremos percibir, ni concebir<sup>3</sup> ideas simples por sí solas, el significado de los términos con los que a ellas aludimos debe de explicarse en el con texto en que éstas se nos manifiestan. Las ideas abstractas, en tanto que pretenden significar<sup>4</sup> esas ideas de sensación, extraídas de los contextos concretos de percepción, no pueden existir.'

Así como en el caso de la percepción Berkeley no formula -- críticas de detalle a la pregunta de Locke "¿qué relaciones guarda el objeto que percibimos con el objeto material?" por considerar que en la pregunta misma se acepta un supuesto inadmisible, y es que hay un objeto material además del percibido; así también, al tratar de los términos generales Berkeley rechaza la pregunta "¿qué nombran los términos generales?" ya que éstos, según él mostrará, no tienen la función de nombrar, y por eso la investigación de lo que nombran es una des- es- carriada de origen ya que busca lo imposible de encontrar.

Las objeciones de Berkeley, según lo anterior, no pretenden entonces mejorar las respuestas ofrecidas por su antecesor filosófico, sino que las mismas tienen un carácter más radical: niegan la validez de tales respuestas, ya que la pregunta misma que las originó es in- ad- mi- si- ble.<sup>5</sup>

3. Cf. supra p. 34-5.

4. Para una explicación de esta terminología cf. supra p. 35.

5. Aaron parece no tener en cuenta este punto, ya que su defensa de la posición lockeana consiste en argumentar que es posible dar una interpretación coherente de lo que sean las ideas abstractas. Parece ser que él consideró que la crítica de Berkeley iba en contra de una construcción particular de tales ideas. Esto, sin embargo, no es así, por lo que no es posible defender de la manera dicha la posición de Locke. Lo que es necesario en este caso es mostrar a los términos generales son nombrados y, tras esto, se podrá pasar a discutir a la entidad nombrada. Cf. Aaron pp. 195-207

Pasemos a considerar como ahora, la polémica de Locke en contra de las ideas abstractas.

Ideas abstractas. Podemos inferir, por lo que se ha dicho anteriormente <sup>6</sup> que para Locke son expresiones que tienen la misma extensión "idea abstracta" e "idea general". La generalidad de una idea Locke no puede concebirla si no es garantizándole cierta constitución y esto sólo lo puede lograr en tanto que tal idea sea una diferente a las ideas de sensación pero abstraída de ellas. Evidentemente son dos criterios distintos los que rigen el uso de los vocablos "abstractas" y "general" aun cuando en el caso de Locke sean exactamente las mismas entidades las que tengan estas dos características, la de ser abstractas y por eso ser generales y a la inversa.

Berkeley se niega a concederles a los términos esta identidad extensional. Señala, incluso, que uno de estos términos "idea abstracta", denota a la clase vacía: para él, no hay nada que pueda ser una idea abstracta. Entonces, aceptada la diferencia intencional y señalada la diferencia extensional se patentiza que si Berkeley niega la existencia de ideas abstractas, esto, de ninguna manera lo compromete a negar la existencia de ideas generales; el único que estaba comprometido a sostener esta existencia era Locke. A Berkeley le queda, sin embargo, la tarea de explicar lo que sea esta generalidad, sin introducir la abstracción.

Junto con el problema de explicar la generalidad en términos de ideas particulares por su constitución, se le presentan a Berkeley otros problemas que Locke pretendía solucionar, precisamente, apelando a tal constitución. Parece ser que una forma de explicar con cierta plausibilidad la manera como llegamos a obtener nuestros conocimientos generales, no inductivos, acerca de los objetos es sosteniendo que aquellos se adquieren porque podemos demostrar ciertas verdades generales al contemplar una idea abstracta. Pues de otra manera ¿no tendríamos que examinar a la totalidad de un conjunto de individuos para saber si tienen o no tal o cual propiedad? Pero esto contradice nuestra premisa de que es un conocimiento no inductivo. Por otra parte, la posibilidad de examinar a todos los miembros de una clase supone que sabemos cuáles son los límites de la clase y, para saber esto ¿no se precisa de una idea abstracta que sea nuestro criterio de reconocimiento?

6. Cf. supra pp. 52-4

Berkeley mantiene que es no sólo posible sino necesario dar una explicación de estos problemas sin apelar a la noción de una idea abstracta, ya que, para él, estas no pueden existir.

Veamos como lleva a cabo su campaña Berkeley. En ella se pueden distinguir tres diferentes vías de ataque, todas ellas presentes en FCM. La primera de ellas (I) tiene en cuenta los resultados que ha alcanzado en su análisis de la percepción: si es verdad, como él mantiene, que lo dado en la percepción son perceptos (complejos de ideas) y nunca ideas simples, entonces Locke afirma la existencia de ideas abstractas no generales<sup>7</sup> y son éstas, precisamente, las ideas de las cualidades simples abstraídas del contexto concreto en que se presentan. Berkeley alegará que estas ideas abstractas son imposibles.

Conforme a Locke, las ideas de cualidades simples no son ideas abstractas, sino que precisamente son los elementos primeros con los cuales se ha de llevar a cabo la 'construcción' del objeto material. Así, lo dado vía nuestra percepción, son las ideas simples y sin mezcla<sup>8</sup> que nos llegan de los cuerpos. Pero si lo que realmente se nos presenta son ideas complejas, Locke tendría que mostrar que de ellas se pueden separar las simples y con esto, Berkeley tendría razón en decir que éstas últimas son abstractas.

La segunda vía de ataque (II) va en contra de lo que podría denominarse ahora, la abstracción generalizadora. Si en el primer caso se ha considerado un solo objeto y lo que se ha pretendido abstraer son las ideas simples que lo conforman y así, tener por separado estas ideas, que serían particulares, no generales, en esta ocasión de lo que se trata es de forjar una idea que sea, en algún sentido, representativa de todas las ideas simples de una misma clase. Berkeley interpreta esta "representación" en el sentido de que en la idea abstracta estén presentes todas las diversas variantes de una clase de ideas simples. Así nos dice al hablar de la idea abstracta de color: "...De igual manera, la mente, dejando fuera de los colores particulares percibidos por los sentidos sólo aquello que es común a todos, hace en abstracto

7. El sentido de "abstracción" con el que aquí se opera es sólo el de "separación"; ya que Berkeley separa la generalidad de la abstracción, él puede consistentemente mantener esta crítica.

8. Cf. supra p. 29.

una idea de color que no es ni roja, ni azul, ni blanca, ni de ningún otro color determinado"<sup>9</sup>

Por último, la tercera vía de ataque (III), va en contra de la formación de la idea abstracta de una substancia: hombre. En este caso es donde se hace más evidente que el ataque de Berkeley va encaminado a quitarle toda plausibilidad a la tesis de Locke de que es la composición de la idea la que la hace general. Berkeley confía, una vez más, en su afirmación de que si estamos tratando con ideas que han de representar objetos de percepción, entonces uno de los criterios que nos permitirán aceptar o rechazar una idea como representación adecuada o no de tales objetos es que la misma pueda ser imaginable, esto es, concebible. Si no lo es ¿qué es lo que representa del mundo perceptual? Berkeley muestra entonces que de las premisas de Locke es posible llegar a una situación lógicamente imposible: la idea abstracta ha de poseer características incompatibles si realmente se la quiere tener como representante de muchos particulares.

I. Critica. En la sección 7 de la Introducción a los PCZ, - Berkeley presenta su primera objeción en contra de la tesis de Locke - señalando que las cualidades<sup>10</sup> que distinguimos en los objetos no pueden existir por sí solas, separadas de todas las demás que constituyen dicho objeto. Como he señalado en la página anterior, esta primera parte del ataque de Berkeley le atribuye a Locke una tesis de abstracción que éste no hubiera aceptado. De acuerdo con lo que aquí expresa Berkeley, una idea abstracta sería, p. e., la sola idea simple del color específico que percibimos en un objeto. Decir que es la sola idea simple no es más que decir que de ella no puede predicarse más atributo que "es rojo", p. e.; la idea la separa la mente, según interpreta Berkeley a Locke, del complejo perceptual en la que ésta se presenta y a ella, por sí sola, la hace objeto de su atención.

Berkeley ha argumentado, sin embargo, que el dato perceptual es un complejo de cualidades relacionadas de cierta forma. Hemos señalado, por nuestra parte, que la argumentación de Berkeley es en gran medida correcta en este punto, de tal forma que la implicación de que

9. PCZ Intr. 3.

10. En todo lo que sigue se utilizarán indistintamente los términos "cualidad" o "idea simple" para aludir a los diferentes datos perceptuales que están presentes en el objeto de percepción. Igualmente, al hablar de objeto, si no se especifica otra cosa, se entenderá "objeto de percepción".

la sola idea de una cualidad particular es una idea abstracta se sigue de este punto. Además, Berkeley no tiene el compromiso de identificar "abstracta" y "general" de alguna manera, de tal forma que la separación de significados que, según hemos indicado, Locke aceptaría en el sentido de connotación, le permite hablar de tal idea como de una idea abstracta. En este caso, sin embargo, hay una diferencia: "abstracción" sólo querrá decir "separación", no implicará, puesto que se ha dicho - que se trata de una idea particular de una cualidad específica, la idea de composición propia de las ideas abstractas lockeanas.

Si Berkeley mantiene que la idea de una cualidad pura no puede existir, es porque de esto se seguirían una serie de consecuencias por demás extrañas y absurdas. Pensemos con Locke, por un momento, que la separación es posible: queremos que exista, "por abstracción la idea de color de la que esté excluida la extensión, y la idea de movimiento, de la que a la par se excluyan color y extensión"<sup>11</sup>. Pero, si queremos tener la idea peculiar de color de un objeto particular ¿podemos decir que, p.e., el color de ese objeto es la idea de rojo inextenso? El rojo no puede presentarse extendido, ya que un adjetivo - tal como éste no lo predicamos del rojo, sino de la superficie en la que se presenta tal color. Así, tendríamos que la idea presente sería la de una superficie roja; no sería ya la sola idea de rojo. Podría decirse, entonces, que la sola idea de rojo es la idea de un rojo inextenso. Pero resulta absurdo suponer esto, ya que, lo que así tendríamos, sería la idea (si es que la hay) de un punto geométrico y ésta no sería una idea de algo visible y menos podría serlo de algo rojo. En este caso no tendríamos la idea deseada. Esto patentiza lo siguiente: en caso de que tengamos una idea visual, ésta es siempre un percepto complejo; en caso de que no sea una idea compleja, el resultado es que no hay idea. En cualquiera de los dos casos el resultado es el mismo: no hay una sola idea simple lockeana que pueda alcanzarse por abstracción de la manera dicha. Lo que se vuelve a patentizar en este punto es que la posibilidad que tenemos de hablar de una cualidad de un objeto, sin mencionar a las otras presentes en él, produce la ilusión de que podemos, también, tener una idea simple, por sí sola, aislada del contexto concreto en que la misma se presenta; que esto no es así lo han hecho claro las consideraciones precedentes<sup>12</sup>.

11. FCH Intr. 7.

12. El siguiente pasaje es uno característico de Berkeley en este sen-

Supongamos, sin embargo, que pueden existir ideas simples de las que no se pueden predicar más atributos que el que la idea misma nos presenta. Consideremos, así, la idea simple que sería la forma peculiar de alguna superficie dada. Ninguna otra cualidad estará presente en tal idea. Pero, puesto que está ausente la idea de color, será ésta una idea de algo invisible; puesto que no están presentes ningunas cualidades táctiles, no será ésta una idea táctil. Será, pues, la forma particular (p. e. un cuadrado particular) pura. Pero ¿qué tiene que ver esta forma pura con la forma que se nos presenta en el objeto? ¿qué relación guarda con el objeto concreto que percibimos? Por otra parte, aun cuando pudiera guardar las relaciones que se quisieran, ésta no es, sin embargo, la forma a la que aludimos cuando hablamos de la forma cuadrada del objeto. Nuestras palabras se refieren a una forma visible y táctil, no a una idea de la que, además, se han eliminado estas características. Otro punto, relacionado con el anterior, que se cita Berkeley es el siguiente: si queremos mantener el significado de nuestras palabras sin alteración, y por esto hablar de una y la misma cosa, cuando usamos términos tales como "figure" (y este vale también para otros más específicos: "círculo", "cuadrado", etc.) y "extensión", p. e., tenemos que mantener que los mismos se refieren a los aspectos que percibimos, no a otros que sean diferentes a éstos. Ciertamente -- que podemos usar los mismos términos para aludir a estos otros aspectos, pero entonces, con hacer esto, no estaremos ya hablando de la misma cosa. Sean las ideas puras lo que sean (y en este caso nos estamos refiriendo a lo que hemos llamado la sola idea de una cualidad) en tanto que sean algo diferentes de las ideas que tenemos vía percepción, no pueden servir para informarnos nada acerca de lo que éstas sean. De aquí se sigue, una vez más, el mismo punto: no puede haber ideas puras de las cualidades percibidas.

Berkeley presenta estos puntos en diferentes secciones de los FCH<sup>13</sup>. Lo que en ellas da a entender nuestro autor es que dá lo

tido: "Qu: How can all words be said to stand for ideas? The word Blue stands for a Colour without any extension or abstract from extension. But we have not an idea of Colour without extension. We cannot imagine colour without extension." FC 494. Además cf. supra pp. 33-39.

13. Véanse, p.e., FCH 97, 98, 99, 112 y 116. En la primera de ellas, de manera general nos dice: "Time, place and motion taken in particular or concrete are what every body knows; but having passed through the hands of a metaphysician, they become too abstract and fine to be apprehended by men of ordinary sense."

que hablan el metafísico y el hombre comunes de dos cosas muy diferentes y, si esto es así, la explicación que ofrezca el primero acerca de cualquiera de sus objetos (en caso de que los mismos existan) nunca podrá ser una explicación de los objetos que conocemos en nuestra vida cotidiana.. Pero, en este caso, la explicación de lo que fueran las ideas abstractas pretendía ser una explicación de lo que fueran las cualidades de nuestros objetos de percepción; Berkeley mantiene que esto, definitivamente no es así.

Berkeley, en este punto, anticipa un argumento al que le daría importancia enorme Wittgenstein. Este último nos ha indicado en las Investigaciones Filosóficas<sup>14</sup> la importancia que tienen los contextos de uso en la determinación del significado de las palabras. Berkeley insiste, enormemente, en la idea de que es en determinados contextos — en donde las palabras han adquirido el significado que tienen y que extrayéndolas de los mismos, esto es en el caso presente, haciéndolas — que se refieren a entes a los que originalmente no se referían, su significado se altera radicalmente. Las palabras no son algo que tengan un significado autónomo con respecto a los contextos en los que de ordinario se les emplea.

En las secciones aludidas de los FC<sup>15</sup> Berkeley nos está recordando (y esto también es posible verlo a la luz de Wittgenstein) en qué contextos adquirieron su significado ciertas palabras; en este caso — palabras tales como "tiempo", "movimiento", "espacio". Este recordatorio tiene importancia especial porque si es en ciertos contextos en donde se les da significado a esas palabras, al sacarlas de los mismos éstas dejan de tener el significado que tenían para convertirse en otros signos<sup>16</sup>. Considerando una de las secciones referidas, la 116, — los aspectos lingüísticos los pone muy de manifiesto Berkeley. Lo que en ella se señala es que "espacio" no tiene aplicación si se considera a la vez un cuerpo; es decir, "espacio" lo definimos contraposition-

14. Wittgenstein p. 48 (S. 118) nos dice: "When philosophers use a word — "knowledge", "being", "object", "I", "proposition", "name" — and — try to grasp the essence of the thing, one must always ask oneself: is the word ever actually used in this way in the language-game — which is its original home? —

"What we do is to bring words back from the metaphysical to their everyday use!"

15. Véase la página anterior, n. 13.

16. Podemos recordar aquí, como un ejemplo de esto, la pregunta wittgensteiniana: "¿qué hora es, en este momento, en el sol?".

dolo, de alguna manera, a "cuerpo". Estamos hablando aquí, claro está, del espacio percibido. Así pues, la idea de espacio puro no es posible forjarla no tan sólo por una imposibilidad psicológica, por una mera imposibilidad de facto, sino por algo más grave aun, porque la expresión "espacio puro" no tiene significado alguno; o bien, porque "espacio", en este contexto, si es que tiene algún significado éste no puede ser el que tenga en los contextos de uso ordinario. Así, si hablamos de espacio puro, estaremos hablando de cualquier otra cosa menos de aquello acerca de lo cual queríamos hablar.

Las observaciones anteriores nos muestran, también, por qué Berkeley mantiene que si alguna idea ha de haber que se ligue con los términos que aluden a cualidades sensibles, esta idea no puede ser sino una imagen concreta de algún posible objeto de percepción. En caso de que tales términos se relacionasen con cualquier otra idea, ésta no podría ser una que nos auxiliase en la labor de reconocer los objetos a los que tales términos se aplican correctamente. Berkeley nos muestra lo absurdo que sería que una expresión que hemos aprendido a usar en contextos de sensación pueda aplicarse, también, a entidades de las que nunca hemos tenido noticia perceptual, ni nunca la podremos tener.

Con lo anterior, se hace claro que un posible criterio para determinar si comprendemos un término es que podamos imaginar situaciones concretas en las que sería correcto aplicarlo<sup>17</sup>. Esto no quiere decir que tengamos siempre que imaginarnos tales situaciones; pero en un gran número de casos el no poder imaginar algún objeto del que fuera posible decir que tiene tal o cual propiedad sensible, sería un fuerte indicio de que no hemos comprendido un término. La liga entre imagen y comprensión, no es, en manera alguna, necesaria. Alguien puede describir una situación en la que sería correcto el uso de un término sin tener que imaginar tal situación; o bien, simplemente, podría usar correctamente el término en las situaciones adecuadas. <sup>18</sup>

17. Así, p.e., entiende Hampshire esta situación; él nos dice que "An expression is absolutely meaningless if no one can have experienced what it pretends to describe, and consequently no one can represent to himself in his imagination a situation of which it is a description. No one can represent to themselves in imagination figures or bodies which are extended but colourless, or a world in which there are primary but not secondary qualities; but they can understand expressions which refer only to primary qualities without mention of secondary qualities..." Hampshire, p. 13.

18. Veremos, al hablar de la tesis positiva de significado en Berkeley (infra pp. 101-3), cómo él separa claramente "significado" e "imagen". (Cf., p.e., EC 661-7.)

Otro ejemplo de Berkeley que viene en apoyo de nuestra interpretación él lo presenta con el término "movimiento".<sup>19</sup> Si con tal término queremos seguir refiriéndonos a los cambios de lugar que observamos se dan entre los cuerpos, la única posibilidad de mantener este significado es considerando situaciones en las que, cuando menos haya dos cuerpos de los cuales uno se considere como inmóvil de tal manera de poder comprobar que el otro cambia de lugar con respecto al primero. Si sólo considerásemos un cuerpo, desaparecería toda posibilidad de hablar de movimiento y esta situación sería mil veces peor si considerásemos la idea abstracta de movimiento en la que ni siquiera se encuentran un solo cuerpo<sup>20</sup>. En otros términos, la situación podría presentarse señalando que si lo que sea movimiento, conforme a cierta tesis, se identifica con una idea abstracta en la que se nos presenta 'la esencia'.<sup>21</sup> Del movimiento abstraído de todas las características que éste pueda presentar en los casos concretos de percepción, tal 'movimiento' será algo muy diferente al que se nos muestra en estos casos concretos.

Supongamos que se nos dice que esa idea abstracta del movimiento es, realmente, la esencia del movimiento. Nosotros podríamos pedir que se nos especificara tal esencia. Pero, al hacer esta especificación, sería necesario aislar y señalar, en los casos particulares, las que sean las características distintivas de tal esencia. Pero, en tanto que podemos hacer esto en los casos particulares ¿no hemos abandonado ya el reino de la esencia? En otras palabras, una esencia además del particular, pero especificable en éste, es por completo superflua e inútil y lo único que se hace al postular su existencia es duplicar entidades y problemas. Existe, sin embargo, la posibilidad de que se nos diga que la mencionada esencia no puede especificarse en los particulares y así parece cobrar cierta importancia que anteriormente se le negaba: en tanto que es un existente distinto a cualquier aspecto del particular no duplicamos antes al postular tal esencia, y

19. FC 112.

20. Berkeley, en FC 450a nos dice: "Motion distinct from y<sup>e</sup> thing moved is not Conceivable"; y más adelante FC 376: "If there were only one Ball in the World it Could not be moved. there could be no variety of Appearance.". Véase, también, FC 384.

21. Locke habla de la idea abstracta como de la esencia nominal, única que puede conocer del objeto; la esencia real, que sería la posición última de las partículas insensibles encierra toda posibilidad de ser conocida. Véase Locke III,vi.

no resulta, en este sentido, superflua. ¡Pero sigue siendo inútil! -- Pues es por demás absurdo pensar que cuando hablamos de un movimiento particular, estamos hablando de la esencia del movimiento; por otra parte, si esta esencia es en todo aspecto diferente al particular, entonces es otra entidad (si es que alguna es) y ha de poseer características distintas de las que posee este particular.

II. Crítica. Berkeley presenta el caso de lo que hemos llamado<sup>22</sup> abstracción generalizadora en FCE Intr. 8. Este caso, obviamente, presupone que es posible la abstracción de cualidades puras. Lo que Berkeley ataca ahora es que podamos tener una idea abstracta lockeana de una cualidad simple. Las cosas se presentan de la siguiente manera: dado que suponemos la existencia de cualidades simples y sin mezcla ante la mente, ésta ahora las compara y las agrupa extrayendo de ellas aquello que tienen en común para forjar, así, una idea nueva y diferente a las ideas de las cualidades simples que las representan a todas ellas. Berkeley interpreta esta "representación" en el sentido de suponer que en la idea abstracta estén presentes todas las diversas variantes de una clase de cualidades. El ejemplo que él considera en la sección arriba señalada, es la idea abstracta general de color.

¿Cuál puede ser el resultado de esta idea abstracta de color? Parece que el único al que se puede llegar es al de que se trata de una idea de lo que no tiene color alguno. Pero no es ésta, entonces, la idea que se pretendía alcanzar. Ya hemos visto<sup>23</sup> los problemas que Locke tendría que solucionar para llevar a cabo la construcción de una idea abstracta de una cualidad simple. En este caso, concediéndole a Locke la posibilidad de que se pueda abstraer, Berkeley podría presentar las siguientes alternativas:

A. La idea abstracta es una idea en la que están representados todos los colores; esta representación puede darse de las siguientes formas:

1. todos los colores están mezclados y la idea resultante es la idea de la mezcla de todos ellos. Pero, en este caso, la idea es una que no es general, ya que el color resultante, sea éste el que sea, será un color tan particular como los elementos que se han u

22. Cf. supra p. 89

23. Cf. supra pp. 37-41.

sado en la mezcla y así, la idea que resulte no es abstracta, ya que guardaría una relación 1-1 con tal color estando ausente de aquí la relación necesaria 1-muchos. (Hay que notar que en este caso podemos hablar de mezcla de particulares y el resultado es otro particular; la situación de ninguna manera es igual si consideramos otras de las cualidades simples de Locke: ¿qué sería el hablar de una mezcla de formas?<sup>24</sup>).

2. La idea abstracta es la clase de todos los colores. En esta clase, los miembros de la misma están presentes cada uno de ellos por separado; su relación es sólo la de ser miembros de la clase. Pero, entonces, la clase en su totalidad, con excepción de un miembro sería superflua cuando de lo que se tratara fuese de representar a un color particular. Entonces bastaría una sola idea y la relación que ésta tuviera con otras para tener una idea general. Pero, esta idea, no sería abstracta: la constitución de la misma no sería una constitución general, en el sentido de Locke.

B. La idea abstracta es una idea en la que no está representado ningún color en particular, pero sí todos en general. De esta idea es sumamente difícil, si no es que imposible, saber cómo habría que caracterizarla; es decir, describir su constitución.

Si Berkeley rechaza la existencia de entidades tales como ideas abstractas, el fundamento de su rechazo ya lo hemos señalado, es que la idea abstracta Locke la presentaba como una idea representante de muchas otras particulares y esta idea, por ser representante, nos permitiría reconocer a las ideas representadas. Pero, para lograr esto, mantiene Berkeley, es preciso que la idea abstracta y las particulares correspondientes tengan una semejanza en puntos, precisamente, que frustarían la intención de Locke. Si alguna idea ha de existir que repre-

<sup>24</sup>. Esto podría servir para mostrar que no es ésta la forma correcta de interpretar lo que sea una idea abstracta. Pero, si no es ésta o ninguna de las otras que aquí se presentan, la situación me parece que es por demás oscura.

sente a las cualidades de los objetos, mantiene Berkeley, esa idea ha de ser posible representarla en la imaginación. Ha de ser una imagen de un posible existente particular perceptible. Si esto no es así, la representación jamás se podrá establecer.

Es teniendo esto en cuenta como pasaremos a presentar el último ejemplo que Berkeley presenta en contra de la abstracción.

III. Crítica. En FCH Intr. 9 Berkeley se propone examinar cuál podría ser el resultado de forjar la idea abstracta de un objeto complejo de percepción. El caso que considera es la formación de la idea abstracta de hombre. En este caso, como en los anteriores, el criterio para la formación de tal idea es la percepción sensible<sup>25</sup>.

La argumentación, ahora, se presenta de manera muy similar a los casos anteriores. Aquí, sin embargo, no tiene Berkeley que presuponer la percepción sensorial selectiva; aun cuando ésta no se dé, podrá alegar Locke, la percepción de una substancia es la percepción de un complejo de ideas y será de este complejo, no de las ideas simples del que vamos a formar la idea abstracta. De lo que aquí se trata, pues, es de formar una idea cuya constitución sea aquella común a todos y cada uno de los individuos de la raza humana. El punto se puede generalizar, señalando que la misma crítica vale para cualquier substancia corpórea que se desee.

Berkeley irá en contra, precisamente, de esta creencia de que debe de haber algo común, algún elemento único e identificable en todos los hombres. La argumentación de Berkeley, en este sentido, podría considerarse con toda justicia como un "ataque al esencialismo"<sup>26</sup>; todos los hombres son individuos distintos entre sí. Habrá entre ellos,

25. Locke ha insistido que en el caso del hombre, así como en el caso de las demás substancias corpóreas, la identificación de los individuos que pertenecen a una especie dada se lleva a cabo al considerar, de manera fundamental, las cualidades sensibles que en ellos se encuentran. Cf. Locke III, vi, 82-5.

26. El mismo intento parece que está presente en Wittgenstein en su conocido ejemplo de los juegos. Fitcher, p. 222, señala: "...Wittgenstein has attempted to break down this distinction between essential and accidental characteristics; he claims that there are not two radically distinct groups of characteristics of a class C whose members are denoted by a common term T—there is only a single cluster of characteristics, some sub-set of which, and not the same sub-set in every case, a thing must have in order to be a member of C, in order for the term T to be (properly) applicable to it." Esta — que señala Fitcher en Wittgenstein me parece que es, también, una contención central en Berkeley.

qué duda cabe, algunas semejanzas que los aproximen más unos a otros - que las que se dan p. e., entre estos y otros individuos pertenecientes a otra clase de seres<sup>27</sup>. Pero aun, a pesar de tales semejanzas, no hay relación reflexiva y simétrica, ciertamente, pero no será transitiva, pues la posibilidad existe de que la semejanza que se pueda apreciar entre dos individuos A y B en un respecto y en ese mismo respecto la que se aprecie entre B y C no sea una apreciable entre A y C<sup>28</sup>. Así, la idea abstracta de hombre, en caso de que se quisiera forjar tan sólo con a quello que es común, sería una en la cual, señala Berkeley: "...está incluido el color pero, entonces, no podría ser ni blanca ni negra ni de ningún color particular, pues no hay un color particular del que participen todos los hombres. De igual manera estaría incluida la estatura, pero entonces no sería ni alta, ni baja y ni siquiera media sino alguna abstracta de todas estas. Y así de las restantes..."<sup>29</sup>.

Pero si no es posible esta reunión de características de una y la misma idea, las ideas abstractas son imposibles. Berkeley añade, a su ataque, una explicación acerca de cuál podría ser un sentido de -

27. En caso de que se quisiera objetar este punto señalado, precisamente, que podemos hablar de diferentes clases de seres y que ésto muestra que los individuos que componen una clase tienen entre sí algo en común, algo idéntico, que es lo que nos permite agruparlos en tal clase, Berkeley tiene lista una respuesta: "...it must necessarily follow, that one word be made the sign of a great number of particular ideas, between which there is some likeness, & which are said to be of the same sort. But the sorts are not determin'd & set out by Nature, as was thought by most philosophers. Nor yet are they limited by any precise, abstract idea settled in the mind, with the general name annex'd to them as is the opinion of the author of the Essay, nor do they in truth, seem to me to have any precise bounds or limits at all. For if they had I do not see, how there could be those doubts & scruples, about the sorting of particular being, which are observ'd some times to have happened...". FD, vol. II, p. 123. Lo que Berkeley enfatiza aquí, es precisamente la existencia de los casos límites que nos impiden obtener una clasificación exacta y definida; la demarcación de una clase con límites precisos es, nuevamente, un caso de estipulación, no de descripción. Cf. supra p. 51 n. 23.
28. Para una discusión en contra de la postulación de la semejanza como un universal, véanse las aportaciones de B. J. Furlong y C'Connor [2], pp. 121-136 y 149-153 respectivamente. Una argumentación en contra de esta posición la presenta Ince, en el mismo lugar, pp. 137-140. La argumentación clásica a favor de los universales introducidos, justamente, vía la semejanza, se encuentra en Russell [Problems], pp. 91-100.
29. FCI 9.

"abstracción" que fuera aceptable: "...Por lo que a mí respecta, me doy cuenta que tengo una facultad de imaginar o de representarme a mí mismo la idea de aquellas cosas particulares que he percibido y de componerla y dividirlas de diversas maneras. Puedo imaginar un hombre con dos cabezas o la porción superior de un hombre ligada al cuerpo de un caballo. Puedo considerar la mano, el ojo; la nariz, cada uno de estos objetos por sí mismos abstraídos o separados del resto del cuerpo. Pero, entonces, sea cual sea la mano o el ojo que imagine, debe de tener alguna figura y color particulares..."<sup>30</sup>. En todos estos casos, — las que propone Berkeley como posibles abstracciones, son siempre objetos de percepción; conforme a su tesis, son sólo tales objetos los que podemos percibir vía vista y tacto, y aun cuando hemos señalado razones para discrepar de su tesis conexas de la separación de los objetos de percepción de la vista y del tacto<sup>31</sup>, sin embargo su tesis central es correcta: el dato perceptual es siempre un complejo de cualidades. Por esto, podemos aceptar lo que de inmediato nos dice: "... por ningún esfuerzo de pensamiento puedo concebir la idea abstracta [la de hombre] arriba descrita.— E, igualmente, me es imposible formar la idea abstracta del movimiento distinta del cuerpo moviente y tal que no sea ni rápido ni lento, ni curvilíneo ni rectilíneo; y lo mismo podría decirse de todas las otras ideas abstractas generales cualesquiera que sean..."<sup>32</sup>.

30. PCM Intr. 10.

32. PCM Intr. 10.

31. CF. supra p. 30

### Lenguaje y significado.

En los últimos tiempos mucho se ha insistido, y no parece que con razón, en la importancia que tiene la tesis que acerca del lenguaje y su significado podemos encontrar en Berkeley<sup>1</sup>. Las investigaciones — que acerca de estos puntos han llevado a cabo Wittgenstein y Austin — han puesto de relieve lo importante que, para dar esta explicación, es la consideración de los contextos concretos de usos lingüísticos. Una explicación que los olvide, o los ponga en segundo lugar para considerar que los mismos es posible subsumirlos en el caso general, no hace más que separar a las palabras del suelo que las nutre despojándolas, así, de su riqueza natural e incluso de la vida que las mismas tienen. Tener en cuenta los contextos de uso, claro está, complica enormemente el problema y entorpece las respuestas simplificadoras. No hay una respuesta a la pregunta "¿Cuál es el significado de una palabra?" e incluso la pregunta misma se ha rechazado como algo absurdo si esta no se especifica<sup>2</sup>, es decir, si lo que se pregunta es por el significado de una palabra 'en general'. Hay respuestas específicas para preguntas específicas y en contextos también específicos ("¿Cuál es el significado de 'X'?" siendo 'X' una palabra que se usa en tales o cuales situaciones).

En Berkeley no encontraremos, ciertamente, una teoría plenamente desarrollada acerca de estos puntos; sin embargo, él nos ofrece observaciones que pueden interpretarse, consistentemente, en este sentido. Su ataque a las ideas abstractas es posible verlo no tan sólo como un ataque dirigido en contra de una tesis particular acerca de universales, sino en contra de cualquier tesis que erija a los universales como significados de los términos generales. El mismo considera así su posición al reunir a todas las entidades que supone son explicativas de la significatividad bajo un mismo rubro: "Por idea abstracta, géneros, especies, nociones universales, que son la misma cosa, conforme encuentre explicados estos términos por los mejores y más claros escritores..."<sup>3</sup>. Entonces, siendo esto así, no es posible interpretar la tesis berkeleyana como una postulación del universal in rebus; hacer es-

1. Para una presentación en este sentido cf. Warnock pp. 50-55.

2. Así presenta las cosas, p. e., Austin en su artículo 'The Meaning of a Word', en Austin Papers pp. 23-45.

3. ED, vol. II, p. 123.

to es suponer que él aceptaría como propia una doctrina que le es particularmente molesta<sup>4</sup>. La tesis de Berkeley, en caso de tener que catalogarla de alguna manera tradicional, es preciso considerarla como una variante del nominalismo, variante que acepta la existencia de similitudes entre los particulares existentes. Pero, además de esto, la tesis toma en cuenta las intenciones de los sujetos al emplear los términos del lenguaje.

La explicación del significado que encontramos en Berkeley es, entonces, una que tiene en cuenta las relaciones entre individuos particulares y las intenciones por parte de estos como usuarios del lenguaje. Con esto se harán de lado tesis acerca de constituciones específicas (generales) de entidades para explicar el significado general de los términos y éstas serán substituidas por una que nos explique el significado de los términos en función de la totalidad de situaciones en las que los mismos puedan usarse correctamente<sup>5</sup>. La explicación del significado de los términos generales será, para Berkeley, la indicación de la variedad y multiplicidad de usos y matices distintos que un término puede tener en diferentes contextos. Berkeley adquiere esta no ción del significado al hacerse consciente de que el lenguaje no sólo sirve para comunicar ideas, sino que tiene muchas otras funciones<sup>6</sup>. Así, Berkeley sugiere, un término general se puede explicar como siendo una variable libre la cual tiene la posibilidad de ser interpretada de diversas formas (de recibir diversos valores) en situaciones diferentes y sin que esto implique que en todos los casos tenga que tener una función referencial.

Podemos interpretar a Berkeley como diciendo que el significado de los términos generales es el potencial<sup>7</sup> que los mismos tienen para ser usados correctamente en diferentes situaciones. Este potencial se actualiza parcialmente en cada caso de uso correcto. Esto nos permite decir, también, que este potencial, este significado, es el -

4. Esta me parece que es la posición de Wild; él nos señala, p. 127, lo siguiente: "The universal can never be derived from the progressive mutilation of particulars, for abstracted from them, in isolation, it is nothing. Rather it exists in the particulars and must always be thought together with them, though it is not, of course, a particular thing nor indeed any thing at all." Véase, op. cit. pp. 125-39.

5. Parte de esto se ha señalado anteriormente; cf. pp. 51-2.

6. Para una enumeración de éstas, cf. FCM Intr. 20.

7. La idea la enfatiza principalmente Wittgenstein; una exposición y expansión de la misma, se encuentra en Alston, op. cit. Cap. 2.

que permitirá que ciertos términos; en ciertos, casos, tengan una función referencial. Con esto se cambia; diametralmente, la explicación del significado que podrían ofrecer los universalistas: no es porque un término refiere por lo que el mismo tiene significado, sino que por que tiene significado es por lo que tiene la posibilidad de funcionar referencialmente.

Si este esquema de interpretación es correcto, el mismo me permitirá también señalar que quienes han sostenido (p.e. Russell) que la posición de Berkeley acerca del problema de los universales, era una posición imaginista están equivocados. Dentro de este esquema de interpretación no se puede tomar a la imagen como el elemento único para explicar el significado de los términos. Puede, en ciertos casos, servir como un elemento auxiliar para tal explicación ("Imagina que estás en una situación tal y cual..."); pero hay otros casos en los que cualquier imagen sale sobrando.<sup>8</sup> ¿No es así como Berkeley mismo lo señala con toda claridad? "Incluso los nombres propios no parece que se digan siempre con la intención de hacer que consideremos las ideas de aquellos individuos que se supone que nombran. Por ejemplo, cuando un escolástico me dice Aristóteles lo dijo, entiendo que con ello quiere disponer mi ánimo a aceptar su opinión con la deferencia y sumisión - que por costumbre se le atribuye a ese nombre. Y este efecto puede producirse de manera tan instantánea..."<sup>9</sup>.

Al rechazar Berkeley a las ideas abstractas o alas universales como el significado de los términos generales, de ninguna manera se compromete, con esto, a rechazar también que un sustantivo pueda tener un significado único y bien determinado; lo que él se negará a aceptar es que al conceder lo anterior se tenga que afirmar que esto significando lo tiene porque hay una idea abstracta (un universal) que es su referencia: "Una cosa es mantener un nombre apegado constantemente a la misma definición, y otra es hacerlo representar en todos los casos a la misma idea; lo primero es necesario, lo segundo es inútil e impracticable"<sup>10</sup>. Lo único que Berkeley señala con esto es que las palabras puedan tener un significado singular, en el sentido de tener una definición sin que esto lo comprometa a sostener que las mismas tienen un

8. Cf. supra pp. 34-5

9. FCH Intr. 20

10. FCH Intr. 18

11. Fitcher, pp. 219-20, señala "...a word has unitary meaning when its meaning constitutes an indissoluble whole. That is the statement or formulation of its meaning refers to certain definite characteristics and something must have all of them for the word to be --

significado unitario; que aluden a un objeto único<sup>11</sup>. Estas son dos cosas muy distintas. Las definiciones (en caso de que las haya) no describen o caracterizan una entidad sino que, como veremos, se las puede entender como direcciones que nos señalan el uso al que pueden aplicarse los términos.

Hemos visto ya cómo en Locke se presenta la conclusión señalada: para él un mismo significado parece implicar la existencia de una misma entidad. Berkeley ha replicado que suponer esto es absurdo, ya que al tener una palabra, como significado, a una entidad distinta de aquel aspecto o aspectos de un objeto al que queremos aludir con ella, el significado de tal palabra es diferente al que se le quería otorgar en esta situación<sup>12</sup>. Esta argumentación, es preciso señalarlo, le permite a Berkeley realizar una doble tarea: por un lado, puede presentar una prueba indirecta de la inseparabilidad de las cualidades primarias y las secundarias; por otro, le ha servido para mostrar la consecuencia absurda que tendría el aceptar la tesis de las ideas abstractas como explicación del significado de los términos generales.

Tras la argumentación negativa en contra de las ideas abstractas, Berkeley presenta un camino más plausible para intentar la solución del problema de la significatividad de los términos generales. Conforme a la solución sugerida, Berkeley negará una de las premisas centrales del argumento de Locke y es ésta la de que los términos generales son nombres de algo; esta es, según ya señalamos<sup>13</sup>, una premisa que no es posible tomar como una descripción fáctica, sino que la misma surge de la confusión original de Locke. Esta confusión se origina al pensar que el uso unívoco de algunos términos implica la referencia a una y la misma entidad y esto, a su vez, origina el desprecio por los contextos particulares de uso ya que los mismos son, de acuerdo con esto, irrelevantes para determinar el significado de las palabras.

Berkeley ha llegado a desembarazarse del error de la tesis denominativa acerca de los términos generales al hacerse consciente de que no en todos los casos tiene el lenguaje la función de ser el medio de comunicar ideas y, por otra parte, de que cuando cumple funciones diferentes a las de la comunicación no por eso deja de ser significati

---

properly applicable to it. The notion of having a unitary meaning is thus distinct from that of having a single meaning. If a word does not have a single meaning, it has two or more meanings, and each..."

12. Cf. supra pp. 92-6.

13. Véanse pp. 52-4.

vo. El nos presenta su relación de este punto de la siguiente manera: "Pero, para dar una razón mayor de cómo es que las palabras han llegado a producir la doctrina de las ideas abstractas, debe observarse que es una opinión aceptada la de que el lenguaje no tiene otra finalidad sino la de comunicar nuestras ideas y la de que todo nombre significativo representa una idea. Siendo esto así, y siendo del todo cierto -- que hay nombres de los que de ninguna manera se puede pensar que carecen por completo de significado y que, sin embargo, no siempre delimitan ideas particulares concebibles, se concluye de inmediato que representan nociones abstractas..."<sup>14</sup>. Ahora bien, si fuera correcta una tesis como la de Locke acerca del significado, los términos generales -- que no tuviesen una función referencial tendrían, por eso, que carecer de significado. Pero ¿no hay casos en los que "incluso los nombres propios", según nos ha dicho Berkeley, no se usan con el afán de aludir a su referencia? El caso de los nombres propios es singularmente importante en este contexto, ya que, si nuestra explicación de la confusión de Locke es correcta, es conforme al modelo de los nombres propios como se ha construido la explicación del significado de los términos generales. De acuerdo con el mismo, si falta la referencia de un nombre éste es sólo un flatus. Así, si está ausente una idea abstracta, supuesta referencia de un término general, la misma conclusión se sigue de inmediato. Sin embargo, esto no es así, la conclusión de Berkeley es que la función referencial es una entre muchas de las funciones a las que pueden dedicarse los términos generales: "Además, la comunicación de las ideas señaladas por las palabras no es el fin único y principal -- del lenguaje como comúnmente se supone. Hay otros fines como el de incitar una pasión, el de provocar una acción determinada o el disuadir de ella; el de provocar algún estado mental particular; fines con respecto a los cuales el primero es, en muchos casos, tan sólo un auxiliar y, en ocasiones se omite del todo cuando tales fines pueden alcanzarse sin él, como pienso que sucede con frecuencia en el uso familiar del lenguaje..."<sup>15</sup>.

Aun concediendo el punto anterior, lo único que muestra es -- que, la de Locke, no es una explicación que pueda cubrir todos los terrenos del uso lingüístico, pero, ¿no podría argumentar Locke que, aun cuando sumamente restringida, su explicación aun tiene validez para --

14. FCH Intr. 19.

15. FCH Intr. 20.

los casos en los que el lenguaje si tiene como finalidad la de comu-  
nicar ideas? Por otra parte, es ésta la finalidad central que se tiene -  
en cuenta cuando de lo que se trata es de explicar cómo es posible que  
hagamos demostraciones generales y que obtengamos este tipo de conoci-  
miento general acerca de las cosas.

Para eliminar cualquier ilusión acerca de que es posible (y  
necesario) volver a introducir ideas abstractas, o cualquier otro tipo  
de entidad como significados, Berkeley tiene que ofrecernos una expli-  
cación de este punto fundada sólo en sus premisas. La respuesta tendrá  
dos fases íntimamente ligadas:

1. Ni siquiera cuando el lenguaje tiene la función de comu-  
nicar ideas<sup>16</sup> son necesarias las imágenes; y
2. Tampoco es preciso apelar a ellas para explicar los co-  
nocimientos y las demostraciones generales<sup>17</sup>

Vamos como presenta Berkeley estos puntos.

1. Berkeley señala el hecho común de que quien tiene familiar-  
idad con un lenguaje determinado no tiene necesidad de imaginar todas  
las situaciones que un trozo de discurso escrito pueda describir; aña-  
de a demás que "...al leer y al hablar los nombres, en su mayor parte,  
se usan como las letras en el álgebra en la cual, aun cuando cada letra  
señale una cantidad particular, sin embargo, para proceder correctamen-  
te, no se requiere que a cada paso cada una de las letras nos sugieran  
tales cantidades."<sup>18</sup> Esta analogía del lenguaje natural, el álgebra -  
ilumina las cosas de la manera más adecuada para Berkeley. La misma nos  
hace ver que no es preciso que esté presente una idea para que podamos  
'manipular' los signos correctamente. Además este punto, relacionado -  
con el anterior acerca de la pluralidad de funciones a las que puede -  
prestarse el lenguaje, nos muestra que una y la misma palabra (una y -  
la misma variable), para que se le pueda asignar cierto significado es  
preciso considerarla en la relación que mantiene con las otras pala-  
bras y será sólo así, de acuerdo con esto, como podremos llevar a cabo  
la asignación de significado referida. ¿No basta con esto para mostrar  
la inutilidad de las ideas universales a este respecto? Berkeley nos -  
hace notar la dependencia que tiene el significado de una palabra con  
respecto a un lenguaje y a una situación dadas. Esto señala, también,  
que la explicación de lo que sea el significado de una palabra se dis-  
torciona o se hace imposible cuando se pretende ofrecer acerca de una

palabra aislada, fuera de cualquier contexto de uso. Ahora este aclara, también, el papel que puede tener la imagen en una explicación del significado.

Dado que lo que signifique una palabra depende de los contextos en los que pueda usarse correctamente, en ciertos casos será pertinente servirnos de imágenes para explicar por qué es correcto el uso de cierto término, pero será del todo inútil apelar a imágenes para explicar porque es correcto el uso, del mismo término, en otros casos. Así, si recordamos un ejemplo que anteriormente he presentado<sup>19</sup> podemos explicar mediante imágenes cómo se usa "pie" en "Al pie de la montaña" pero parece que en nada ayudan las imágenes si queremos entender una oración tal como "Se levantó con el pie izquierdo"; en este caso con otras las consideraciones más pertinentes<sup>20</sup>.

2. Sumamente ligada a la idea anterior se encuentra la que Berkeley propone para mostrar el camino que nos permite dar razón de nuestros conocimientos y demostraciones generales sin tener que apelar, para ello, a entidades distintas a los particulares. Una vez más el elemento que permitirá explicar la generalidad de un término lo será el contexto de uso<sup>21</sup>. En este caso Berkeley enfatiza que lo que hace general a una idea o a un objeto no es determinada constitución sino la intención que manifiesta quien usa tal idea; esta intención, aun cuando no se manifieste, puede desprenderse, también, del contexto de uso. El ejemplo de una línea que se usa para dar una demostración general acerca de todas las líneas, que es uno de los ejemplos de Berkeley<sup>22</sup> puede explicarnos mejor esto: una y la misma idea u objeto e incluso una y el mismo conjunto de operaciones, pueden tener diferente interpretación según la situación en que se presente; así, las operaciones de trazar

19. Cf. supra p. 51.

20. La argumentación más decisiva y la que viene a poner de manifiesto la importancia de los contextos concretos de uso en la explicación del significado, se debe a L. Wittgenstein y sus Investigaciones Filosóficas. En Berkeley la idea sólo se señala como un instrumento importante para lograr el esclarecimiento de ciertos pseudo-problemas filosóficos que nosotros mismos hemos creado al no darnos cuenta de los múltiples usos del lenguaje. (Cf., p.e., PCH Intr. 3). En su argumentación encontramos, en germen, la fecunda idea de que los problemas filosóficos es preciso disolverlos, ya que no es posible resolverlos puesto que no son realmente problemas. La conciencia que tiene Berkeley de estos puntos y la manera de presentar su argumentación hacen que ésta tenga una enorme actualidad.

21. Cf. PCH Intr. 12 y 16.

22. PCH Intr. 12.

una línea y dividirla en dos partes iguales pueden tomarse como una demostración general en un curso de geometría y la línea se toma, en este caso, como una línea general; como la enseñanza de una técnica en una clase de dibujo; como una simple distracción, etc. De aquí es claro que las palabras que se usen en los diferentes casos tendrán una interpretación diferente también. Esto es tan sólo parte del potencial que se actualiza en un caso particular de uso de los términos. Y la posibilidad de emplear un término en un contexto determinado y con determinada función dentro del mismo se da porque el término tiene cierto significado que, claro está, no es algo independiente de su uso en un contexto particular; pero, por otra parte, no se encuentra totalmente determinado por ese contexto. Conforme a esto, podríamos decir que el error de Locke se localizaría en su intento por hacer que una sola situación significativa de uso fuera bastante para explicar el otro sinnúmero de posibilidades de usos significativos de las palabras.

Berkeley, lo que logra al presentar así las cosas, es cambiar diametralmente el sentido de la explicación de Locke. Este último nos ha dicho que es sólo cuando se ha garantizado la existencia de cierta referencia que es posible hablar del significado de los términos generales; Berkeley nos señala que es sólo cuando los términos generales son significativos que se les puede dedicar a cumplir con una función referencial. Tal función es una entre muchas a las que se pueden dedicar los términos de nuestro lenguaje y su actualización no agota las posibilidades significativas de los mismos. La pregunta de Locke "¿qué es lo que nombra un término general?" se ha mostrado que no plantea ningún problema real que tenga como solución el mostrar aquello que nombran tales términos; la pregunta misma señala un camino de solución totalmente erróneo, ya que los términos generales nada nombran. Es un mérito de Berkeley el haber señalado, con toda claridad, esta situación y el habernos mostrado un camino de solución más prometedor para este problema que por siglos han padecido los filósofos.

CONCLUSION .

Hemos argumentado en las páginas anteriores, que la posición de Locke peca de dos graves confusiones:

(1) La de suponer que el objeto del que nos habla el físico es una entidad más que existe además del objeto que percibimos. Debido a esto es preciso que Locke indague las relaciones que mantienen el objeto de percepción y el que hemos denominado "objeto del físico".

Diferentes puntos de han manifestado tras nuestro examen. En primer lugar, se ha argumentado que hay una confusión en Locke acerca del papel que juega el tacto en nuestra formación de la noción de "cuerpo". Locke no distingue con claridad si la solidez es una característica definitoria de "cuerpo" o si nuestra caracterización de lo que éste sea se funda en una generalización empírica apoyada en los datos perceptuales. Nuestra conclusión aquí ha sido que, debido a la dualidad ontológica afirmada por Locke, de la presencia o ausencia en el sujeto de sensaciones táctiles no se sigue la presencia o ausencia, en el cuerpo, de la solidez. Esto último sólo es así si esta cualidad se toma como definitoria, pero entonces, salen sobrando las consideraciones empíricas. Además se muestra que para Locke es necesaria la presencia de las partículas insensibles como constituyentes últimos de los objetos físicos y como elementos explicativos de la génesis causal. Sin embargo, al aceptar estos elementos, el resultado que alcanzamos es el de tener que afirmar que nuestra percepción del mundo es una ilusión.

Acercas de las cualidades primarias en general, incluidas no movimiento-y-reposo y solidez, se muestra que no es claro ver en qué sentido se puede tomar la afirmación de Locke acerca de la permanencia continua, en el cuerpo, de tales cualidades. Por una parte, si se las toma como culidades determinadas, las mismas sufren alteraciones y cambios y en tal caso no se encuentran constantemente en él. Por otra parte, si se las toma como cualidades determinables se puede hablar de presencia constante, pero las mismas no permiten distinguir individualmente a los cuerpos, ya que, en tal caso, todos los cuerpos tienen todas las cualidades primarias. El Ensayo de Locke no nos permite dar ninguna respues

ta definitiva a este problema.

Por lo que respecta a la tesis de la representación, nuestro argumento desemboca en la conclusión siguiente: primero, los argumentos de Locke no nos permiten mantener una distinción primaria-secundarias en el sentido que él la propone; así, la única interpretación coherente que se puede mantener de esta tesis es la de afirmar que las ideas primarias son las ideas de las cualidades que estudia la física. Así, el cuerpo material se convierte en el conjunto de cualidades con las que el físico trata, pero esto, de ninguna manera, excluye del cuerpo (no del que hemos llamado "objeto del físico") a las otras cualidades, las secundarias.

Por último, la aceptación de Locke de que existe un cuerpo material le da cierta plausibilidad a la afirmación de que -- hay cualidades que percibimos por la vista y por el tacto. Esto, sin embargo, sólo se puede aceptar si suponemos la existencia de tal cuerpo, pero no puede mostrarse que existe mediante la posición de Locke. Por otra parte, siendo consistentes con esta posición, el resultado debe de ser totalmente opuesto al que Locke propone: aceptada la tesis de la representación; de ideas diferentes se sigue la existencia de cualidades diferentes.

Respecto a Berkeley, hemos alegado que este autor muestra que es inadmisibles la afirmación de la existencia del objeto del físico. El argumento berkeleyano se funda, principalmente, en mantener que el objeto percibido no tiene el comportamiento que se requiere del mismo si éste ha de permitirnos inferir la existencia del objeto material, el objeto del físico. El peso principal de la argumentación se encuentra en subrayar el papel que juega, para llevar a cabo esta inferencia, la tesis de la representación lockeana. Es sólo si se toma en serio esta tesis y se quiere mantener que es por mediación de las ideas como alcanzamos el conocimiento del objeto material que ésta se representa, que la argumentación de Berkeley tiene sentido. Este nos muestra que el comportamiento observable de los perceptos es tal que del mismo no se puede inferir una distinción de cualidades primarias y secundarias tal como la propone Locke.

Por otra parte, hemos visto que Berkeley rechaza también, la atomización perceptiva del cuerpo que parece que se manifiesta en Locke. Al mantener la imposibilidad de la distinción primaria-secundaria, Berkeley a glutiña ambos tipos de cualidades en un objeto de percepción que es propio de un solo sentido. Así, conforme a su posición, el objeto que decimos percibir está compuesto por los objetos propios de la vista y del tacto. Estos son complejos de cualidades primarias y secundarias lockeanas y no hay ninguna cuya percepción sea compartida por aquellos sentidos.

He señalado que la solución berkeleyana es aquí insatisfactoria. Esta solución la he intentado explicar considerando que la misma pretendía enfatizar la diferencia entre perceptos e impedir, con esto, la identificación de las cualidades percibidas por un sentido con las percibidas por el otro. Sin embargo, Berkeley nos deja dos objetos de lo que suponemos que es sólo uno. Aceptando la separación perceptual podemos, sin embargo, mantener la singularidad del objeto percibido teniendo en cuenta que en la formación de la noción de cuerpo y, por tanto, en la aplicación de nuestros términos de percepción, son dos los criterios que utilizamos: uno visual y otro táctil. Esto deja incólume la crítica de Berkeley; no nos obliga a postular la existencia de un ente más, además del percibido, y nos permite hablar de un objeto percibido por ambos sentidos: por la vista y por el tacto.

(2) La tesis de las ideas abstractas es propiciada por la pregunta de Locke "¿qué nombran los términos generales?"

Nuestra argumentación ha pretendido mostrar, en primer lugar, que las ideas abstractas, o ideas generales lockeanas, son construcciones lógicamente imposibles. En segundo lugar, que la pregunta misma de Locke carece de fundamento ya que ésta se formula sobre el supuesto de que los términos generales tienen una función denominativa similar a la de los nombres propios.

En el primer caso he argumentado que una idea abstracta lockeana no puede ser general por su constitución, en ninguno de los dos casos que consideramos. En el caso de una substancia corpórea, la constitución general se traduce en la posesión por —

parte de las substancias individuales, de cualidades comunes y - hemos visto que es razonable suponer que lo común tiene que ser una semejanza entre tales substancias. La semejanza no es aquí, sin embargo, una idea, sino simplemente una relación. Pero no es posible que esta relación se dé entre cualidades simples. El resultado de nuestro análisis es que, en Locke, la idea general se lo puede ser una idea con características incompatibles entre sí, lo cual le niega cualquier tipo de existencia, o bien, ha de ser una idea individual lo que es una contradicción en los términos de Locke.

Hemos propuesto, para salir de esta dificultad, el siguiente camino: una idea individual puede hacerse general si se la - considera como generadora de una clase de individuos. A sí, lo - que cambia no es la idea sino la manera como la consideramos. El argumento insiste en señalar que no es la constitución la característica de la generalidad, sino la intención, por parte de un sujeto de tomarla como general.

Respecto al segundo caso, se ha mostrado cuál podría ser una posible motivación de la pregunta lockeana: considerar que los - términos generales tienen un uso unívoco en todos los casos de a plicación; que esto no es estrictamente así se ha pretendido mostrar mediante el ejemplo de los múltiples usos que puede tener - un término tan simple como "pie"; otro de los motivos que la pudiere originar se señaló que podría ser una consideración simplis-ta de las funciones del lenguaje: el lenguaje tiene como misión principal y, quizás, única "comunicar ideas". Al mostrar la ri-queza de funciones se desvanece la ilusión de explicar los términos generales como si fueran nombre propios.

Ahora bien, hemos argumentado que aun cuando pudiera darse una interpretación de "idea abstracta" que hiciera que aquello a lo que preterididamente se refiere fuera un existente posible, esto en nada modifica el alegato de Berkeley. El no está objetando le a Locke, primordialmente, que la idea abstracta sea o no un - ente posible. La objeción central en contra de Locke consiste en mantener que la significatividad de los términos del lenguaje no

es posible explicarla apelando a una entidad.

Berkeley, ciertamente, pudo haber llegado a esta conclusión al interpretar la idea abstracta lockeana como una entidad lógicamente imposible y, tras esto, intentar dar una explicación del significado que no implicase la presencia de tal idea; pero, la rehabilitación de la idea en nada impide que su crítica sea efectiva.

La crítica de Berkeley en contra de la existencia de ideas abstractas consiste en argumentar que las mismas no representan objetos de percepción ni forman parte de los mismos. Según hemos visto, su intento consiste en probar que la única manera que tenemos de concebir un objeto material es por medio de imágenes y lo único que podemos imaginar son entidades individuales y concretas, posibles objetos de percepción. Puesto que las ideas abstractas escapan a la posibilidad de ser imaginadas se separan definitivamente del objeto perceptual y no pueden ser, por ende, las representantes de los mismos. Una idea abstracta, para Berkeley, es diferente a una idea general, y, basado en esto, ha demostrado que la generalidad la puede explicar Berkeley, y así lo hace, en función de contextos de uso. Por parte del lenguaje, la misma noción le sirve para poner de manifiesto la riqueza de funciones y de matices que uno y el mismo término puede tener. Esto nos permite inferir que la posición de Berkeley es una que modifica diametralmente la defendida por Locke; en aquél, la función referencial de un término, o sea la posibilidad que tiene éste de usarse para aludir a una entidad, es una entre múltiples funciones que tal término puede poseer y la misma es tan sólo un componente del significado total del término: no es porque un término refiere por lo que es significativo, sino que, porque es significativo refiere. En estas palabras podría resumirse la posición de Berkeley.

BIBLIIDGRAFIA.

L O C K E Y B E R K E L E Y

1. Aaron, Richard Ithamar  
John Locke. 2 ed. Oxford, Clarendon Press, 1955.
- + 2. Berkeley, George  
Works. Ed. by A. A. Luce and T. E. Jessop. London  
Nelson, 1949-1957. 9 v.
3. Dewey, John  
"Substance, power and quality in Locke", in:  
The Philosophical review. (35) : p. 22-33. 1928
4. Furlong, E. J.  
"Symposium: Abstract ideas and images". I. -----  
Aristotelian Society. Supplementary vol. 27, 1953.
5. Hampshire, Stuart  
"Ideas, propositions and signs". Meeting of the ---  
Aristotelian Society 1939-1940.
6. Jackson, Reginald [1]  
"Locke's distinction between primary and secondary  
qualities", in:  
Mind. (38) : 149, p. 56-76
7. Jackson, Reginald [2]  
"Locke's version of the doctrine of representative ----  
perception", in:  
Mind. (39) : 153, p. 1-25. January 1930.
- + 8. Locke, John  
Ensayo sobre el entendimiento humano. Tr. de Ricardo  
C'German. México, Fondo de cultura económica [1958]
- + 9. Locke, John  
An essay concerning human understanding. Collated and  
annotated, with prolegomena, biographical, critical and  
historical by Alexander Campbell Fraser. New York, Dover,  
[1959] 2 v.
10. Luce, A. A.  
The dialectic of immaterialism; an account of the making  
of Berkeley's principles. [London] Hodder and Stoughton  
[1955]
11. Mace, C. A.  
"Symposium: Abstract ideas and images". II. Aristotelian  
Society. Supplementary vol. 27, 1953.

12. O'Connor, D. J. [1]  
John Locke. London, Penguin Books [1952]
13. O'Connor, D. J. [2]  
"Symposium: Abstract ideas and images". III. Aristotelian Society. Supplementary vol. 27, 1953.
14. Revue Internationale de Philosophie. (7) : 23-24. 1953-  
Fascicule 1-2. Bruxelles. [Numero dedicado a Berkeley]
15. Steinbruns, Warren E. (ed.)  
New studies in Berkeley. New York, Holt Rinehart  
and Winston [c1966]
16. Warnock, G. J.  
Berkeley. London, Penguin Books [1953]
17. Wild, John  
George Berkeley; a study of his life and philosophy.  
New York, Russell & Russell, 1962.

GENERALS

18. Alston, William F.  
Philosophy of language. Englewood Cliffs, N. J.,  
Prentice Hall [c1964]
19. Armstrong, D. M.  
Perception and the physical world. London, Routledge  
& Megan Paul [1961]
20. Austin, J. L. [Papers]  
Philosophical papers. Oxford, Clarendon Press, 1961.
21. Austin, J. L. [Sense]  
Sense and sensibilia; reconstructed from the manuscript  
notes by G. J. Warnock. Oxford, Clarendon Press, 1962.
22. Ayer, Alfred Jules  
The foundations of empirical knowledge. London,  
Macmillan, 1962.
23. Ayer, Alfred Jules (ed.)  
Logical positivism. Glencoe, Illinois, Free Press  
[c1958]
24. Chappell, V. C. (ed.)  
The philosophy of mind. Englewood Cliffs, N. J.,  
Prentice Hall [c1962]

25. Driffin, James  
Wittgenstein's logical atomism. Oxford, Clarendon Press, 1954.
26. Eume, David  
A treatise of Human nature. Reprinted from the original ed. in three volumes and ed., with an analytical index, by L. A. Selby-Bigge. Oxford, Clarendon Press [1964]
27. Lazerowitz, Morris  
Ludwig Wittgenstein: philosophy, experiment and proof, en: British philosophy in the Mid-Century; a Cambridge Symposium. Ed. C. A. Liace. London, G. Allen & Unwin [1967] p. 153-201  
[Este mismo artículo aparece con distinto nombre en:]  
Ludwig Wittgenstein: the man and his philosophy. Ed. by K. T. Fann. [New York, Dell publishing, 1967] p. 131-147  
[Existe traducción española de A. Rossi en:]  
Diánoia: anuario de filosofía. (12) : 12, p. 200-214. México, Fondo de cultura económica [1968]
28. Lewis, Clarence Irving  
Mind and the world-order; outline of a theory of knowledge. New York, Dover [1929]
29. Mc Keon, Richard (ed.)  
Selections from medieval philosophers. U.S.A., Charles Scribners, 1929. 2 v.
30. Mill, John Stuart  
A system of logic. London, Longmans, 1724
31. Passmore, John [1]  
A hundred years of philosophy. London, G. Duckworth [1987]
32. Passmore, John [2]  
Philosophical reasoning. London, Duckworth [1961]
33. Fitcher, George  
The philosophy of Wittgenstein. Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall [1964]
34. Price, H. H.  
Perception. [2 ed.] London, Methuen [1950]
35. Popper, Karl Raymond  
Conjectures and refutations; the growth of scientific knowledge. London, Routledge and Kegan Paul [1963]

36. Russell, Bertrand and Russell  
Logic and Knowledge; essays 1901-1950. Ed. by Robert  
Charles Marsh. London, G. Allen & Unwin [1956.]
37. Russell, Bertrand Russell [Problems]  
The problems of philosophy. London, Oxford University  
Press [1958; 1918.]
38. Seltis, Jonas  
Seeing, knowing and believing; a study of the language  
of visual perception. London, G. Allen & Unwin [1963.]
39. Urnson, J. O.  
Philosophical analysis; its development between the two  
world wars. Oxford, Clarendon Press [1956.]
40. Waisman, F.  
The principles of linguistic philosophy. London,  
MacMillan, 1965.
41. Wittgenstein, Ludwig  
Philosophical investigations. Tr. by G. E. M. Anscombe.  
[2 ed.] Oxford, Basil Blackwell, 1958.